

La Moda Elegante



PARÍS Y BERLÍN BELLEZA

Gran Prix et Médailles d'Or.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz por fuerte que sea el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A ba e de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojez, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Polvos Belleza Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias: Droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires: Aurelio García, calle Florida, 139.—En Habana: Droguerías de Sarrá.—Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)



Imedrolina Belleza Es la REINA de las CRE MAS.

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis, tanto de la mujer como del hombre. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo, con su uso, un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño obscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.

ALGODÓN LINO Y SEDA
PARA BORDAR-HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA

D.M.C
MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE
ARTÍCULOS DE 1ª CALIDAD
PARA LABORES DE SEÑORA

Los hilos y trencillas D.M.C pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.



LAS PESTAÑAS MUY LARGAS

dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo

DESARROLLADOR DE PESTAÑAS

patentado E Y E bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

Rice sus cabellos con la Loción Rizadora María Mercedes

Patentado, inofensiva.

De venta en todas las farmacias. Especialidades Millat, Santa Agueda, 28.—Barcelona.

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME USTED LAS SIGUIENTES MEDIDAS

- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura. (Fig. 1).....
- CD. Ancho de la espalda. (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura. (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado a 0-23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2).....
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detrás. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



CAMAS DORADAS

Primera Casa en España. Única fábrica verdad.

PINILLOS

— 5, ESPOZ Y MINA. 5. —

Exportador de artículos de moda

V. AFKER

5 - Rue Grétry - 5

PARIS

Croquis de modelos de trajes y abrigos; de bordados con muestras, etcétera, etc.

Solamente para Casas de Modas y modistas de gran lujo.

Sociedad general de productos químicos

Agricultura. Industria. Perfumería. Productos químicos puros. Productos farmacéuticos.

Los Madrazos, 6 y 8.—MADRID

¡No vaya encorvada!...



El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador Prynce para señoras, niños, y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello correo 0,35, a Instituto Ortopédico. Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona.

Un angel de la guarda
le asistirá a usted en la convalecencia tomando este admirable **Jarabe**.
Abre el apetito, nutre al tuberculoso, fortalece al débil y vigoriza a las personas anémicas y agotadas.
Cuide y reconstituya su naturaleza debilitada tomando desde hoy mismo el riquísimo **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

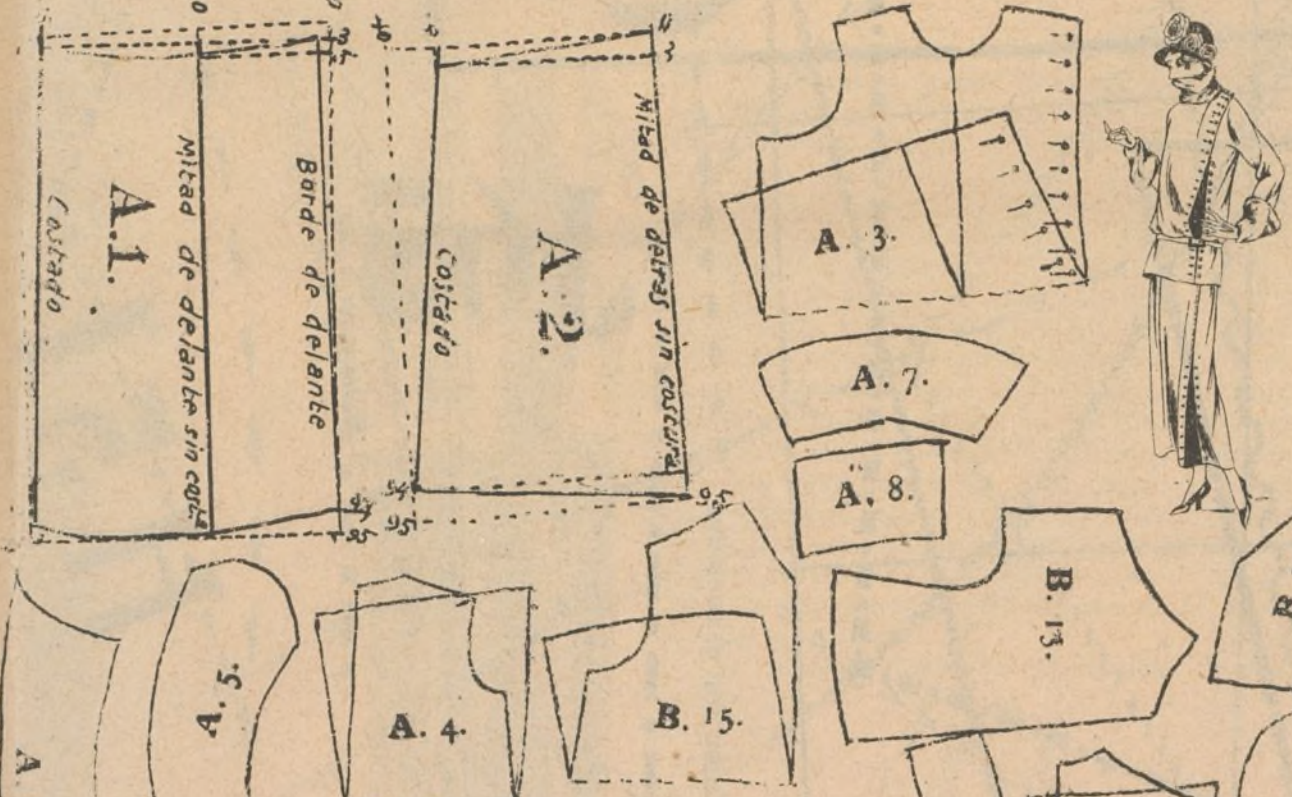
Talla.	Medid del contorno de pecho.	Medid del contorno del tallo.	Medid del contorno de cadera.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	30 cm.	100 cm.
46	46 "	33 "	49 "	31 "	101 "
47	47 "	34 "	50 "	32 "	102 "
48	48 "	35 "	51 "	33 "	103 "
49	49 "	36 "	52 "	34 "	104 "
50	50 "	37 "	53 "	35 "	105 "
51	51 "	38 "	54 "	36 "	106 "
52	52 "	39 "	55 "	37 "	107 "
53	53 "	40 "	56 "	38 "	108 "
54	54 "	41 "	57 "	39 "	109 "
55	55 "	42 "	58 "	40 "	110 "

ANVERSO

A.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 29 de este número.)

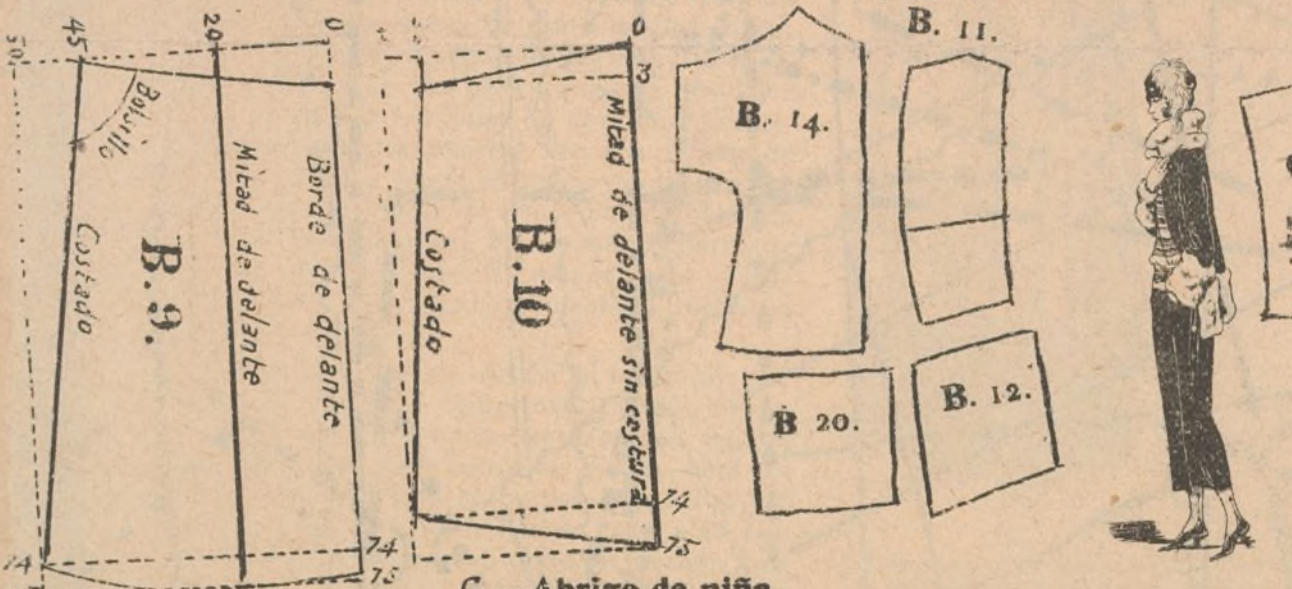
- A. 1. Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
- A. 2. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
- A. 3. Delantero de la chaqueta (doblado).
- A. 4. Espalda de la chaqueta (doblada).
- A. 5. Hoja de encima de la manga.
- A. 6. Hoja de debajo de la manga.
- A. 7. Cartera de la manga.
- A. 8. Cuello (mitad).



B.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 26 de este número.)

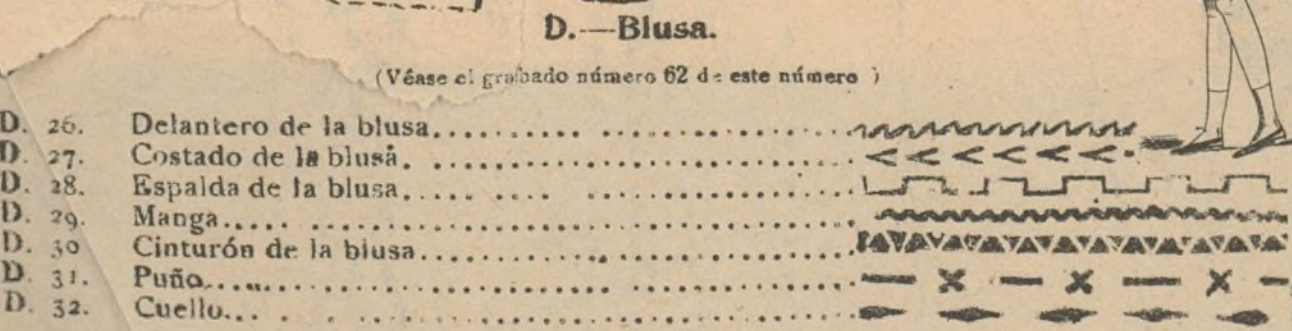
- B. 9. Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
- B. 10. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
- B. 11. Delantero del conser de la falda (tela de la blusa).
- B. 12. Espalda del conser de la blusa (tela de la falda).
- B. 13. Delantero de la blusa.
- B. 14. Espalda de la blusa (mitad).
- B. 15. Delantero de la chaqueta (doblado).
- B. 16. Espalda de la chaqueta (doblada).
- B. 17. Hoja de encima de la manga.
- B. 18. Hoja de debajo de la manga.
- B. 19. Cartera de la manga.
- B. 20. Cuello.



C.—Abrigo de niña.

(Véase el grabado número 31 de este número.)

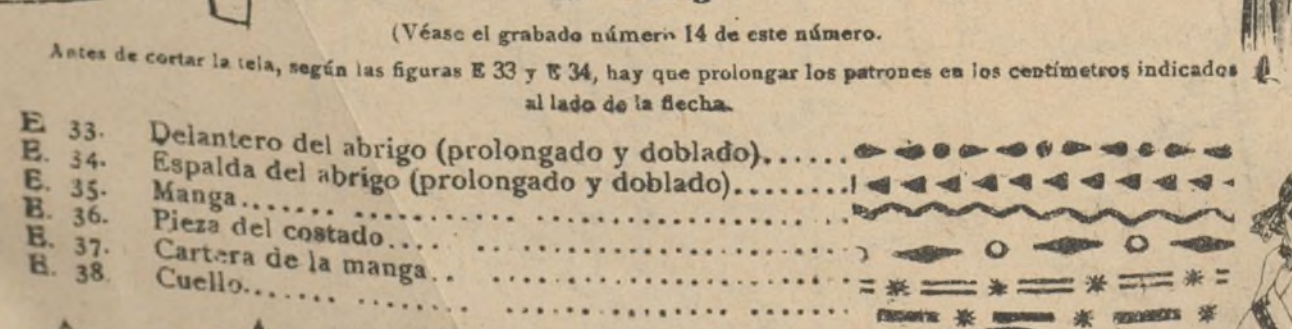
- C. 21. Delantero del abrigo (doblado).
- C. 22. Espalda del abrigo (doblado).
- C. 23. Manga.
- C. 24. Cartera de la manga.
- C. 25. Cuello.



D.—Blusa.

(Véase el grabado número 14 de este número.)

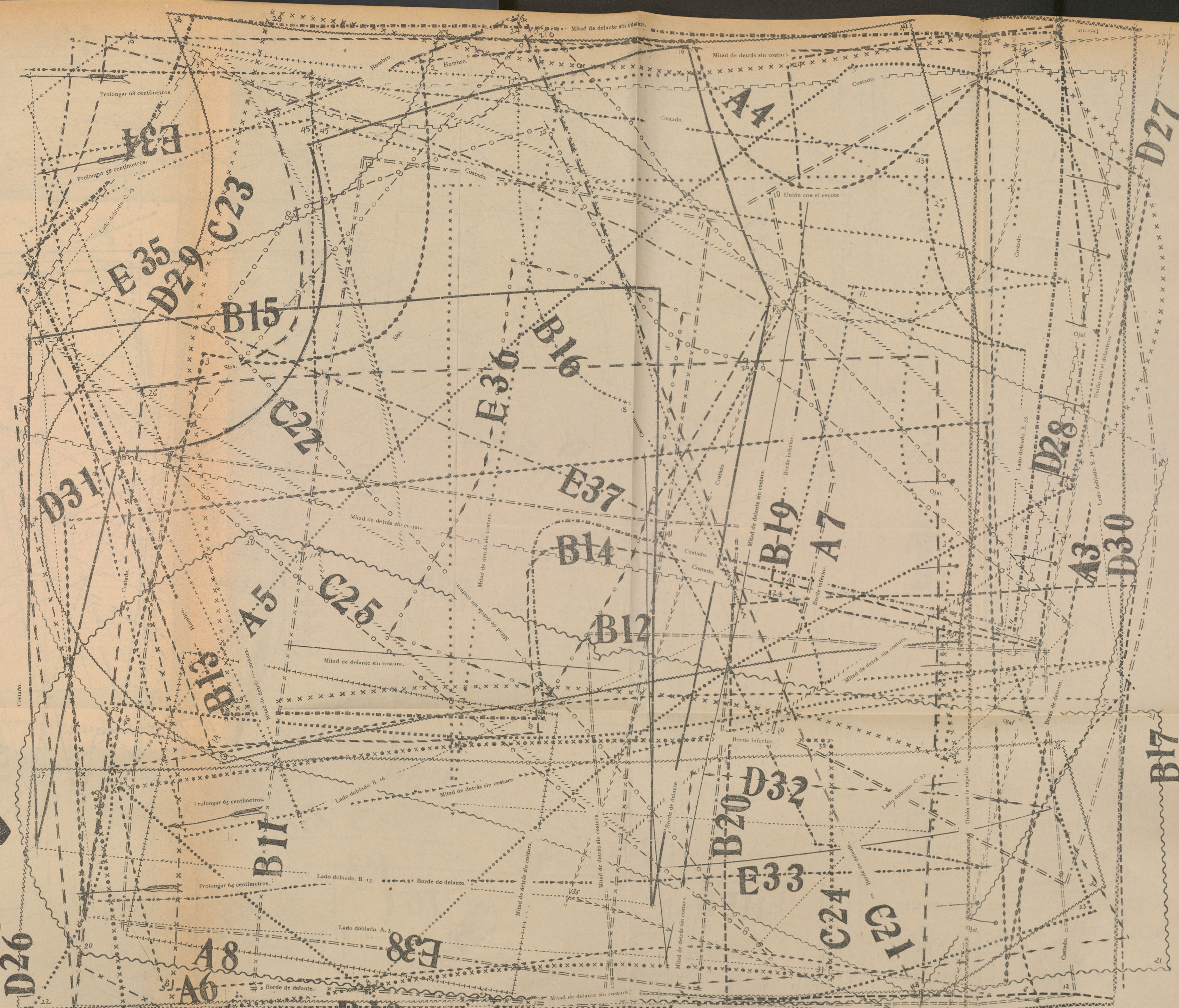
- D. 26. Delantero de la blusa.
- D. 27. Costado de la blusa.
- D. 28. Espalda de la blusa.
- D. 29. Manga.
- D. 30. Cinturón de la blusa.
- D. 31. Puño.
- D. 32. Cuello.



E.—Abrigo.

(Véase el grabado número 14 de este número.)

- E. 33. Delantero del abrigo (prolongado y doblado).
- E. 34. Espalda del abrigo (prolongado y doblado).
- E. 35. Manga.
- E. 36. Pieza del costado.
- E. 37. Cartera de la manga.
- E. 38. Cuello.



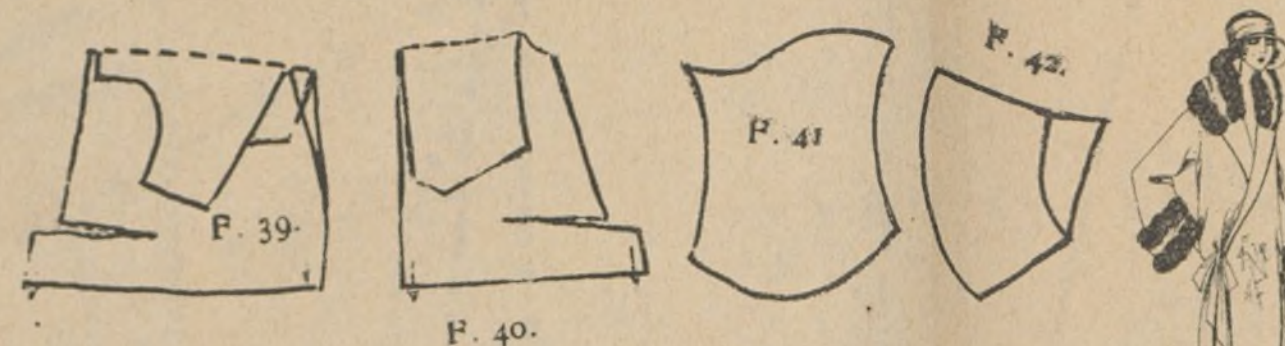
REVERSO

F.—Abrigo de señora.

(Véase el grabado número 13 de este número.)

Antes de cortar la tela, según las figuras F. 39 y F. 40, hay que prolongar los patrones en los centímetros indicados al lado de las flechas.

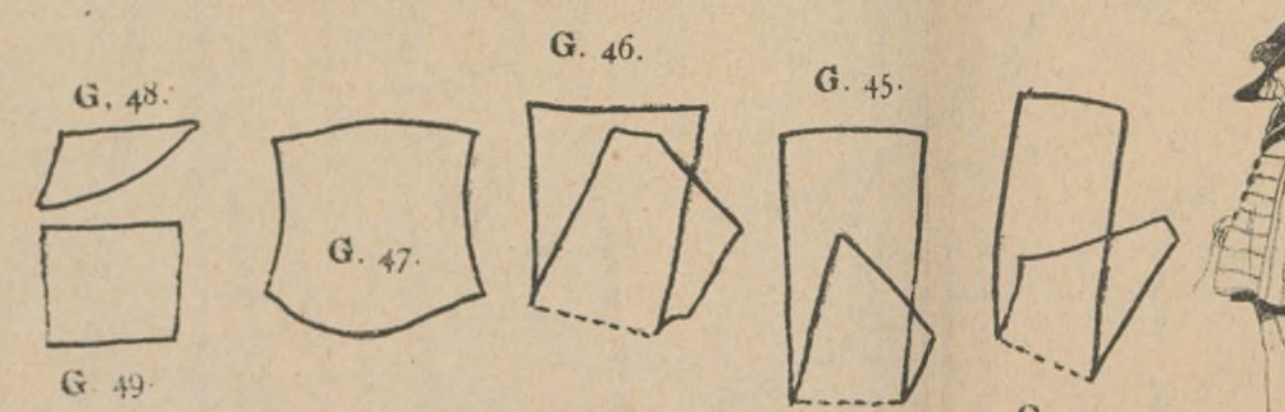
- | | | |
|--------|---------------------------------------|--|
| F. 39. | Delantero (prolongado y doblado)..... | |
| F. 40. | Espalda (prolongada y doblada)..... | |
| F. 41. | Manga..... | |
| F. 42. | Cuello..... | |
| F. 43. | Tira de costado..... | |



G.—Abrigo para niña.

(Véase el grabado número 30 de este número.)

- | | | |
|--------|-----------------------------------|--|
| G. 44. | Delantero (doblado)..... | |
| G. 45. | Costado de delante (doblado)..... | |
| G. 46. | Espalda (mitad doblada)..... | |
| G. 47. | Manga..... | |
| G. 48. | Cuello (mitad)..... | |
| G. 49. | Bolsillo..... | |

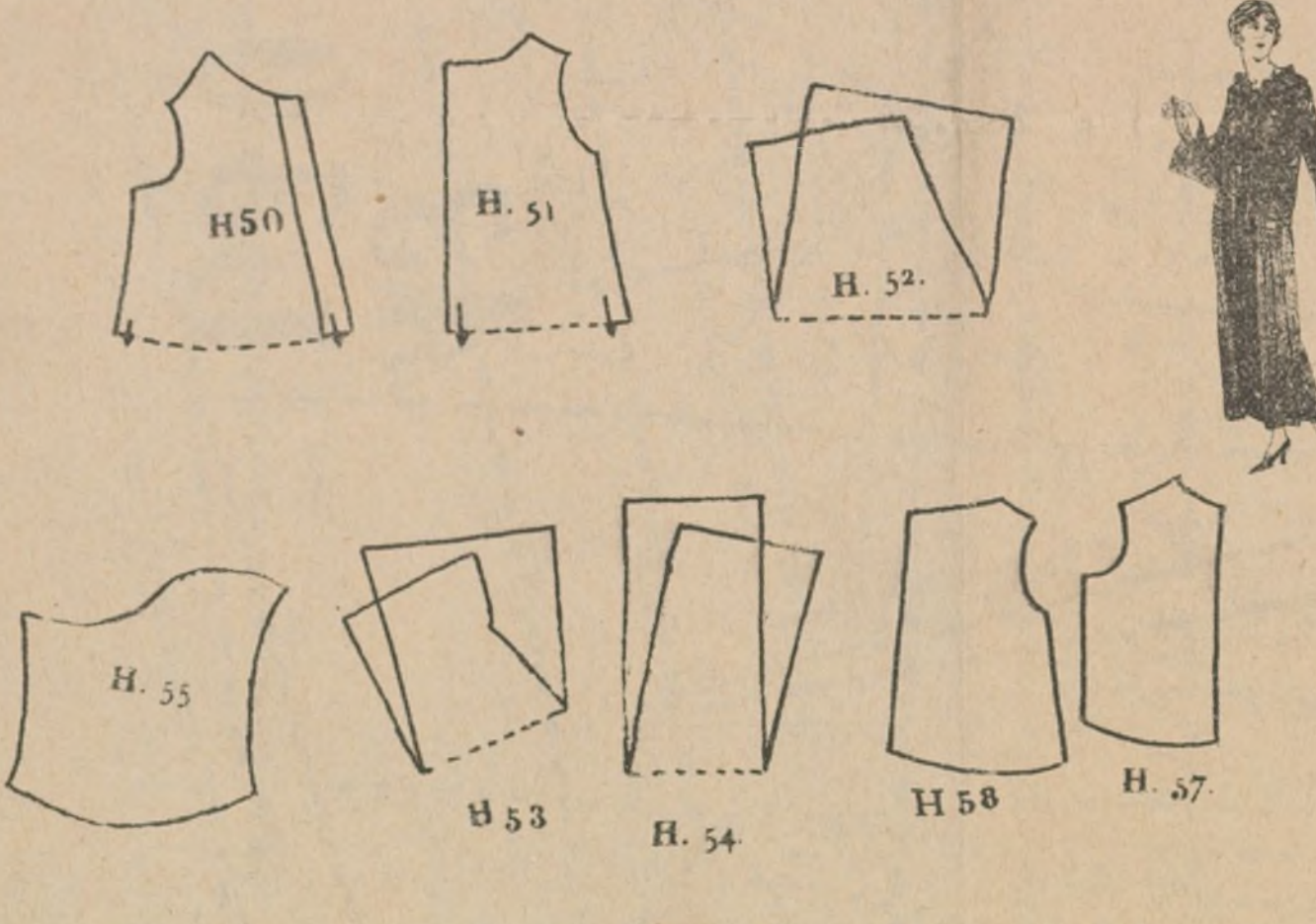


H.—Traje de señora.

(Véase el grabado número 53 de este número.)

Antes de cortar la tela, según las figuras H. 50 y H. 51, hay que prolongar los patrones en los centímetros indicados al lado de las flechas.

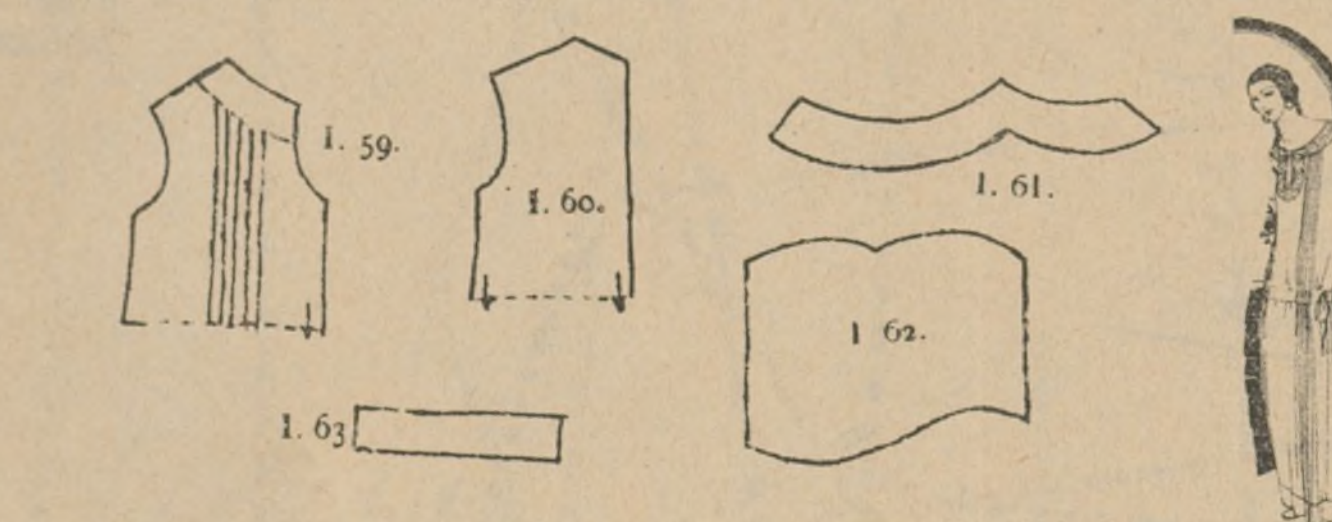
- | | | |
|--------|---|--|
| H. 50. | Delantero del traje (viso) (prolongado)..... | |
| H. 51. | Espalda del traje (viso) (prolongado)..... | |
| H. 52. | Pano de delante de la sobrefalda (doblado)..... | |
| H. 53. | Pano de detrás de la sobrefalda (doblado)..... | |
| H. 54. | Tira de delante sobrepuesta de la sobrefalda..... | |
| H. 55. | Manga..... | |
| H. 56. | Cuello..... | |
| H. 57. | Delantero del cuerpo..... | |
| H. 58. | Espalda del cuerpo..... | |



I.—Camisón.

(Véase el grabado número 104 de este número.)

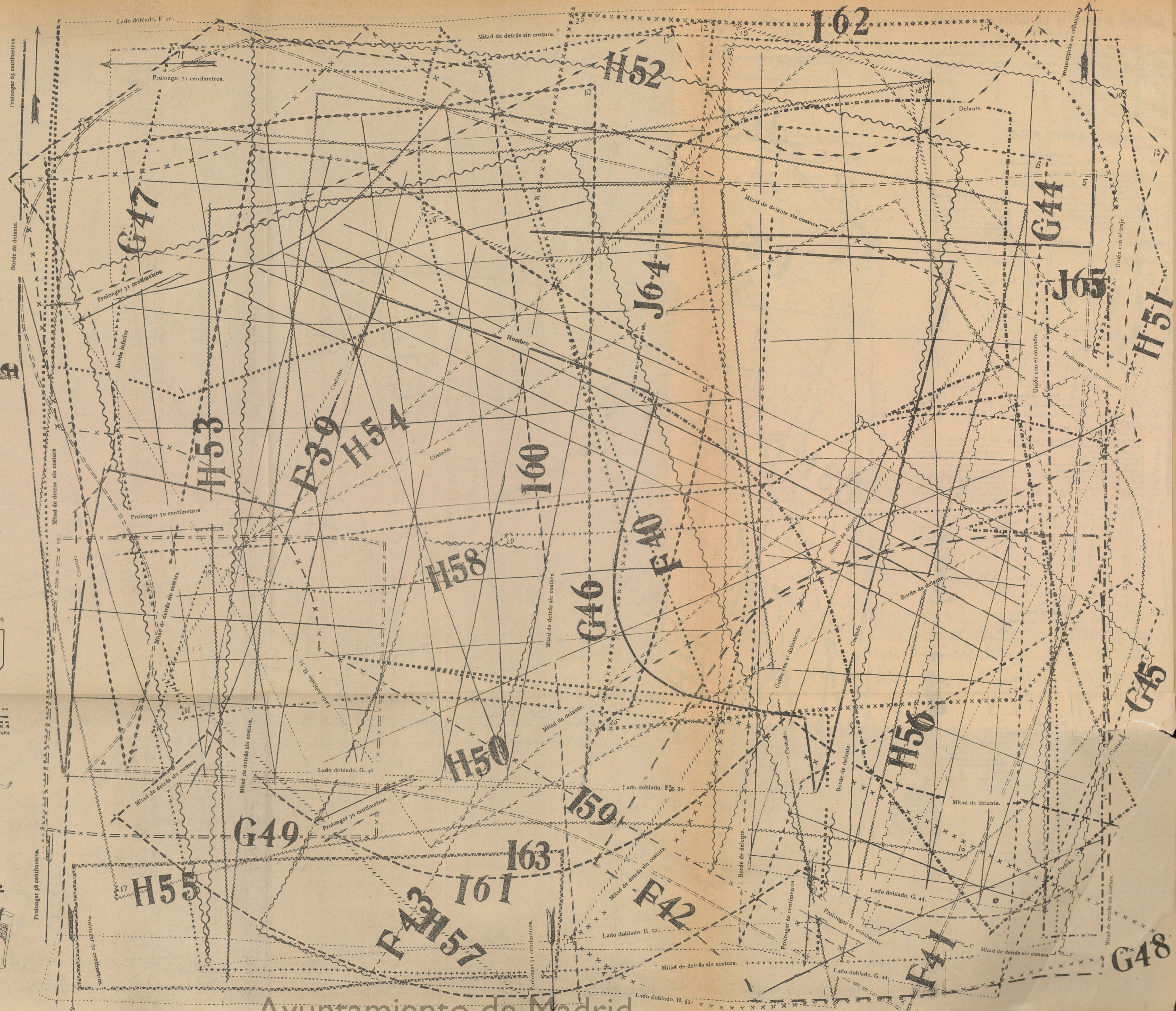
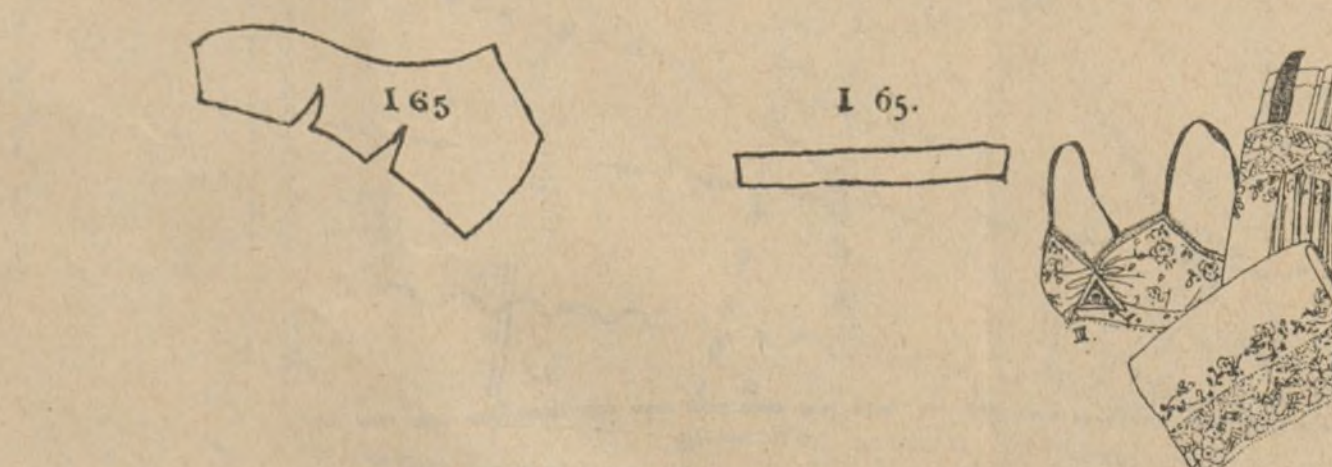
- | | | |
|--------|--------------------------------------|--|
| I. 59. | Delantero del camisón (doblado)..... | |
| I. 60. | Espalda del camisón (doblado)..... | |
| I. 61. | Escote..... | |
| I. 62. | Manga..... | |
| I. 63. | Puño..... | |



J.—Sujetador.

(Véase el grabado número 100 de este número.)

- | | | |
|--------|--------------------------|--|
| J. 64. | Mitad del sujetador..... | |
| J. 65. | Tira del sujetador..... | |



La Moda Levanta

REVISTA PARISIENSE

LOS SOMBREROS PEQUEÑOS. EL EMPLEO DE LOS CHALES DE CACHEMIR.



I. Disfraz Luis XIII. Se compone de un traje de terciopelo muy sencillo, de color bastante oscuro y de una especie de casaquilla en terciopelo claro, bordeada de cisne o de marabú.

te lisos, se convierten en un sombrero de viaje o de lluvia, muy práctico, pero que recuerda a los de pescador o marinero.

El fieltro redondo, con alas enrolladas, ciñendo exactamente la cabeza, es gentil y encantador cuando se le enrolla alrededor una *écharpe* o si se le planta atrevidamente a un costado anchas cocas de cinta de dos caras. Estos adornos al margen de las alas dan a las formas pequeñas una gracia picante que hace su encanto. Las fantasías de avestruz glicerinado, las caídas de paraíso, las de plumas de gallo blandas y hasta el punto de interrogación un poco rígido de las colas de gallo de matorral, se ponen así, más o menos cerca de la oreja, pero siempre de manera que rompa armoniosamente la línea demasiado uniforme que aureola la cara.

Los sombreritos de ala doble no tienen necesidad de adorno complicado, tanto menos porque el ala de debajo, exactamente aplicada sobre la frente y sobre las sienes, está generalmente bordada o tendida con un tejido de dibujo. Se hacen muchas de estas alas con terciopelo cortado, con piel de melocotón, con imitación de gamuza estampada. Una o dos agujas de sombrero prendidas en el ala de encima, y una tira de tul sombreando lo alto de la cara bastan para marcar un sello de distinción. El velillo de tul ilusión cayendo todo alrededor del sombrero y el de tul *armure* plaqueado sobre la cara, de la que afina el perfil, son el complemento casi indispen-

Los sombreritos campana, que tan bien sientan, ganan más aún si se forra el ala con crespón de la China blanco, marfil o gris perla. El raso o el terciopelo tendidos encima, cabalgan sobre el borde del ala, formando sobre el forro una especie de grueso reborde. A menos que se rodee el sombrero con un galón de seda de tipo de sombrerero. En este caso, el mismo galón rodea por abajo el casco o copa y disimula el empalme entre las dos partes del sombrero, copa y ala. He visto deliciosos «campana» de raso negro rodeados con una banda de *aigrettes* bordeada con un galón de plata y con el forro del ala hecho de crespón de la China gris perla, de un efecto muy suave.

Los sombreritos bien encajados sobre las orejas, deben ser aligerados por algún adorno muy levantado, si se quiere darles aspecto elegante. Si son enteramente



II. Disfraz Luis XVI o Revolución. No importa que traje antiguo de tafetán puede servir para combinarle; basta con añadir a la falda una tira ancha de tafetán de color diferente; el mismo tafetán se drapeará como cinturón alrededor del tallo y descenderá en una larga caída hasta el bajo de la falda. Un fichú de tal ajustando los hombros; dos ramitos de florecillas delicadamente matizadas completan el traje.—III. Traje de la Edad Media. Un traje de camisa de terciopelo verde, rubí o violeta, se convierte en un vestido de la Edad Media. Las mangas que se le han añadido son de terciopelo negro y de terciopelo de color vivo, el cinturón que desciende hasta la parte inferior de la falda es de piel o de terciopelo bordado de cuentas de cristal. Chinelas de terciopelo negro bordado en colores vivos completan el disfraz.

sable del sombrerito pequeño de calle.

Acaso conservais en vuestros armarios o en los cajones de un mueble antiguo un precioso mantón o chal de cachemir de la India durmiendo entre los vapores de alcanfor o de lavanda. Tal vez está intacto; acaso está deteriorado o sólo existen fragmentos y restos de él. A falta de cachemir antiguo legítimo, poseéis quizá uno de estos cachemires franceses que imitan a los de la India y no dejan de ser piezas de buena calidad que fueron apreciadas en tiempo de la concurrencia, y que lo son aún más hoy que la moda se ha fijado de nuevo en los chales rameados. Acaso lo que valió y costó millares de pesetas sólo se aprecia hoy en cientos; pero, a pesar de esta depreciación, su

valor artístico y su rareza relativa hacen aún de ellos un lujo escogido.

No los drapamos ya con regularidad y simetría, como nuestras abuelas, sino que los transformamos en abrigos, en vestidos, en chaquetas, o con sus trozos hacemos

bolsos, adornos, sombreros y zapatillas. De todo se hace con esos cachemires. Como con las pieles, se rebusca y se utiliza hasta el menor fragmento.

Si por suerte se posee un cachemire de la India o un chal francés en buen estado, se puede hacer de él, sin cortarle, un abrigo grande. Basta una costurera hábil para replegarle en kimono de amplias mangas. Un forro guateado, sujeto solamente en el escote, le hace confortable: un cuello y carteras de gacela o de zorro azul acaban de darle un aspecto de preciosa y distinguida elegancia.

Cuando el chal es de menor admiración o no se tiene reparo en cortarle en pedazos, se encontrarán en él los elementos de una chaqueta corta, de una casaca, de una bata.

¿El tiempo y la polilla lo han agujereado en todo o en parte? Salvemos lo que podamos recortando las palmas, los dibujos, y obtendremos resultados sorprendentes. He visto un abrigo grande de paño negro contorneado por una ancha franja de piel de topo, encima de la cual se había aplicado una cenefa recordada de un cachemire de la India, formando una sucesión de dibujos de bolillos y de ovas de una ligereza deliciosa.

V. DE CASTELLIDO.



IV. Traje de «Mimi Pinson», en muselina, con flores, adornado con cinta. Volantes de vuelo de algodón liso equivalen a las mangas. No deben olvidarse los pendientes largos, complemento Indis. ensable del peinado de 1830.

SIEMPRE NOVIA

TAMPOCO te has casado este año, a pesar de que parecías a punto de casarte en distintas ocasiones. Te vi ayer con tu novio, otro novio, el último... acaso irremediamente, sin llegar a marido. Estás más guapa que nunca en la cumbre de tu misteriosa treintena; pero también estás menos atolondrada, con una avidez imperceptible en los ojos y con una imperceptible melancolía en los labios. ¿Has escuchado ya el primer alerta de la efímera juventud, que se te amustiará como una rosa, rosa de otoño en adelante para ti?...

Hace tiempo, hace mucho tiempo, paseabas con uno de tus antiguos novios, cuando cierta gitana, que pretendía decirte la buenaventura, te llamó «cara de siempre novia». ¿No te acuerdas?... ¡Ay, la pobre sibila mendicante, si no supo leer en las líneas de tu mano, si supo sorprenderte el porvenir en las facciones de tu rostro! Porque el extraño presagio, que se hubo de tomar entonces como bella metáfora sin un sentido oculto, va a cumplirse, está cumpliéndose, mientras observas languidecer tu primavera junto a un hombre que es más joven que tú y lo ignora. Finges despreocupación, y te arruga la frente una preocupación constante; ríes de día, y sollozas por la noche entre las blancas sábanas de un lecho virginal; pides casi un milagro, y quieres confiar en que realizará el milagro ese mozo a quien embaucas con tu alegría y con tu lozanía mentidas, sin recapacitar en que a nadie es dable torcer el curso de su sino.

¡Siempre novia!... Esta frase constituirá, a partir de hoy, un *ritornello* de tu letanía, fruta picada, aroma evaporado; se halla seco el arroyo donde mirabas tu hermosura, ninfa, y no logras beber en él ahora que estás sedienta; lo mejor de tu vida ha transcurrido en un arrullo alrededor del árbol en que no acertaste a anidar, tórtola moribunda, y este árbol era el árbol de la ciencia, cuyas manzanas, Eva reflexiva, no mordiste; ninguno ha de apagar tu lámpara de doncella prudente, y su llama comienza a chamuscarte las alas, mariposa torpe. Pero no te apures, que

aún te queda el más heroico de todos los recursos: la ilusión, en virtud de la cual saborearás el goce de seguir siendo novia siempre, y así se cumplirá hasta el fin la profecía.

* * *

En breve, cuando te asomes al lago de tu espejo, descubrirás de pronto una brecha decisiva para tu belleza: canas, abolsamiento de los párpados o flacidez de las mejillas. Muy poco antes, habrás regañado con el muchacho a quien ayer entusiasmabas aún, y notarás que suena la hora de las claudicaciones. Tu tocador se complicará con todo un arsenal de afeites y de menudos instrumentos; te untarás cremas en la tez, te sombrearás los ojos, te reavivarás con una barra de carmín la boca, y pintada como una Jezabel, todavía arrebatarás a los adolescentes trémulos, desconocidos novios de un minuto; sólo saldrás en las proximidades del ocaso, por temor a que la meridiana luz delate tu decadencia vespertina; se dirá de ti: «¡Qué guapa ha sido!», y las amigas te tratarán sin acritud alguna.

Más tarde, sufrirás una crisis de desesperación, y a la postre vendrá tu rendimiento definitivo. Te resignarás a no ser joven y hasta a no aparentarlo, confinándote como en una torre de marfil entre las cuatro paredes de tu estancia; leerás novelas y obras de poetas, soñarás cual una loca y habitarás en una nube más tiempo que en el mundo; tus novios serán ya los héroes de los libros o los pobladores de tus delirios solitarios, príncipes sin carne cabalgando hacia ti sobre un rayo de luna... Habrás pasado, pues, por todas las fases del amor para acabar indemne, a la manera que por el fuego pasa una salamandra, tú, la eterna novia parada en el umbral ante el arcano de un tálamo vacío.

* * *

¿Por qué no te has casado, por qué no has de casarte?... Eras y eres hermosa, no te faltaron pretendientes que te consideraban la mujer ideal, y sin embargo, ninguno se desposó contigo. ¿Por

qué?... Porque, sin advertirlo, se apoderaban de cuanto podías darles, un preludio amoroso, y luego huían, al igual de la abeja que remonta el vuelo desde la flor donde no queda miel; porque llevabas escrito un privilegio amargo en tu cara de siempre novia y de esposa jamás. La gitana agorera no carecía de razón.

¿Comprendes?... En la comedia de la ternura humana, corre a tu cargo el prólogo, y debes retirarte al principio de la acción; los galanes respiran tu perfume de azucena y van a otras corolas más encendidas o más asequibles. Pero no te quejes, pues te ha cabido en suerte un poético papel: eres el effluvio que transporta, el encanto de lo que no cristaliza, la fuente que rumorea en la etapa inicial de la ruta; eres lo que pudo ser, y corona tus posibilidades todo el prestigio del pretérito. ¿No te enorgullece esta misión de hada que reina sobre los jardines del fracaso florecido? Al revés de otras, que gozan, luchan o sucumben sin eurytmia, tú te extingues en un hilo cerúleo, sahumerio que se abrasa dentro de un pebetero de oro.

El corazón de cada hombre que te ha amado constituye un altar para tu remembranza aureolada; por encima de las batallas eróticas y de las tempestades sentimentales, te eriges, favorecida con la ausencia, en las imaginaciones de los que no te ven, e implicas para ellos la felicidad mal conocida, el poema de la lontananza azul. ¿Qué te importa que mañana te hagas vieja, si tus novios de ensueño no te preguntarán la edad y para tus ex novios continuarás siendo la de antes?... Aun muerta, la fragancia de tu recuerdo se esparcirá en el alma de aquellos a quienes no atrajiste con el lazo de tu ceñidor capaz de atrapar al unicornio, en tanto que, nutriendo de tu savia sepulcrales anémonas, reposas en la tumba con vestiduras niveas o con un hábito monjil, predestinada siempre a alguien o a algo, siempre novia.

¡Siempre novia!... ¿Cómo suponer que aquella misera gitana callejera resumiría en un piropo la tragedia callada de tu historia en blanco?

EVA

LAS MUJERES DE LOS POETAS

AURORA Y RAQUEL

Las mujeres suelen ser el martirio de los poetas. Por una muy femenina perversidad atormentan a los que las adoran, a los que las divinizan. Una mujer significa para un poeta mucho más que para otro hombre cualquiera. Es la Diosa, la suprema belleza, la razón fundamental de la vida, la infinita armonía. Para los demás, es la esposa o la amante, siempre envuelta en el gris de las vidas vulgares. El poeta vierte sobre la cabeza de la mujer preferida un oro de inmortalidad.

Alfredo Musset amó a muchas mujeres; esto es, fué profundamente malaventurado. El las ha pagado con la gracia eternizada en sus poemas, porque al cubrirlas de caricias, las cubría de gloria. La princesa Belgiojoso, Raquel, Agustina, la Malibrán y Aurora Dupin, la trágica para el pobre Alfredo, como París, la ciudad alondra, le llamó en los días de impotencia literaria, de amargura y de soledad.

Raquel era una gran actriz, a la que el crítico Julio Janin trató con poca consideración artística. Alfredo de Musset le cruzó la cara con su guante. Era en los dorados tiempos de juventud y de dandysmo. Con aquel duelo, Alfredo conquistó a la gran trágica.

Fué un idilio escandaloso y apasionado que duró muy poco, porque Raquel poseía la femenina condición de la inconstancia.

Raquel era muy bella, y el poeta hubiera querido convertir en amor el amorío, pero ella prefirió que no pasase de una encantadora aventura.

«La musa de las pasiones, corazón de oro, mármol ungido por la gracia de la vida», como la llamó Arsenio Houssaye, dejó al poeta por otro y después por otro... El amor, apenas desflorado, ya no tenía madrigales para aquel espíritu poseso de todas las inquietudes.

Musset tal vez la amó mucho, aunque inmediatamente se complicó con otra actriz, Agustina Brohan. Una noche, a la salida del teatro, Raquel y el poeta se encontraron.

—¿Adónde vas?—preguntó celoso Musset.

—¡Ah! ¡Es mi secreto!—exclamó riendo la actriz.

—¡Pronto he de saberlo yo también!

Y violentamente se sentó en el coche junto a Raquel. Pero tras el poeta llegaba Agustina loca de celos, que asaltó otro asiento en el vehículo. Juntos los tres, en tal situación de *vaudeville*, llegaron a los jardines de la *Chaumière*, un grato paraje para citas de enamorados. Raquel desapareció riendo hacia el lugar donde otro amante la esperaba, recomendando a la Brohan que le hiciere dulces las horas a su poeta.

Abrumado Musset, para ahogar su melancolía,

pidió un ajenjo mezclado con una copa de coñac. Era una mezcla verdaderamente explosiva; pero Agustina le arrancó la copa de las manos y arrojó el brevaje.

—*Vous voyez que j'ai jeté votre ivresse dans ce jardin.*

Pero Agustina se equivocó al pronunciar esta bella frase. Alfredo bebió hasta el fin de su vida, y la embriaguez—el demonio azulenco del alcohol, como decía Poe—, le hizo su esclavo hasta los postreros días lamentables. No quedó la embriaguez curada en aquel jardín galante, porque la eterna sed, la turbia pasión terrible encendió su antorcha en aquella alma demasiado sensitiva y demasiado débil que pedía refugios contra el dolor al monstruo de la embriaguez, aun a costa de su talento de poeta.

Musset tenía una exquisita sensibilidad. Una cruda noche de invierno, al cruzar el Puente de las Artes, le pidió limosna un mendigo ciego. El poeta sólo tenía una moneda de cinco francos, y, principalmente, por no desembozarse en una noche tan fría, pasó de largo. Vivía lejos, y al llegar a la puerta de su casa, desanduvo y volvió a donde estaba tirando el mendigo ciego.

—Tome usted estos cinco francos y váyase a dormir.

—Muchas gracias, señor.

—A usted, amigo mío, porque le deberé el dormir tranquilo esta noche.

Alfredo de Musset hubiera pasado una noche horrible entre sus sábanas calientes pensando en el pobre ciego que tiritaba en aquel momento en el puente de las Artes.

Antes de Raquel, su gran amor, el tremendo y definitivo amor de su vida, fué Aurora Dupin, la célebre novelista *George Sand*.

Harto conocidos son los episodios de estos amores. Estando gravemente enfermo en Venecia, la novelista le traicionó con Pagello, el médico y *gran amigo* del poeta. Nunca la perdonó; ni cuando recibió las trenzas que él amaba tanto, cortadas de raíz en ofrenda de reconciliación al amante burlado, ni cuando la halló como un perro, atravesada en el umbral de su casa. Supo ser fuerte a costa de

sí mismo que, desde entonces, fué rodando a las simas del alcohol y de la renunciación.

El dandy de 1835 fué, en los últimos años, un hombre sucio y mal vestido, que ya era incapaz de crear un solo verso. La princesa Belgiojoso le esperaba en su coche blasonado, a la puerta de las tabernas, de donde salía al cabo de las horas embrutecido y desolado.

Víctimas y victimarios: siempre igual en la farsa dramática del amor, sin hallar jamás la armonía sentimental del amor, igual que en el soneto de Lope de Vega:

Amaba Filis a quien no la amaba;
y a quien la amaba, ingrata, aborrecía;
hablaba a quien jamás la respondía,
sin responder jamás a quien la hablaba.

Seguía a quien huyendo la dejaba;
dejaba a quien amando la seguía;
por quien la despreciaba se perdía,
y al perdido por ella despreciaba.

Contempla Amor, si ya posible fuera,
desigualdad que tu poder infama;
muera quien vive y vivirá quien muere;
da hielo a hielo, Amor, y llama a llama
porque pueda querer a quien la quiere
y pueda aborrecer a quien desama.

Si Raquel o Aurora le hubieran amado bien, el pobre Alfredo hubiera sido dichoso y Francia no hubiera tenido el dolor de ver fracasar en el embrutecimiento del alcohol a uno de sus más grandes poetas. Raquel era la inquietud y Aurora la perversidad. Una tenía un alma de alondra y la otra todo el veneno y todo el artificio literario de aquel momento de románticas hiperestesias.

Acaso Agustina fué la más sincera amante; la Malibrán y la princesa de Belgiojoso lloraron mucho por él. Las tres eran buenas, y el poeta las olvidó muy pronto. Parecía que buscaba la desgracia y lo imposible el pobre lunático, y dejando pasar la felicidad, sólo abrió la ventana al oír el canto de alondra de Raquel y la voz ponzoñosa de sirena de la *George Sand*. Tal vez por eso las prefirió Alfredo, que también estaba enfermo de inquietud, de maravilloso, de misterio, de literatura, en fin; una enfermedad muy peligrosa y totalmente desconocida de los doctores.

El alcohol le abrasó el cerebro y murió con el dolor más grande para un poeta: la mudez espiritual, la impotencia para crear el verso y dar vida a los fantasmas armoniosos encerrados en su corazón.

EMILIO CARRERE.

EDITORIAL EVA
PRECIADOS, 46.-MADRID

MODELOS NUEVOS

1. Abrigo largo de buriel pardo oscuro, cuello y mangas guarnecidos de conejo gris. Se puede interpretar de distintos modos la guarnición de las mangas y cinturón de la prenda, toda lisa, y cuyo corte no ofrece apenas dificultad. Se hará con bieses de satén pardo oscuro puestos de plano y montando uno sobre el otro o en rollos de tafetán pardo oscuro. El efecto de los bieses es de adelgazamiento mucho más que el de los rollos, que son a propósito especialmente para los talles delgados.

Tela necesaria: 3,80 m. de 1,30 m. de ancho.

2. Abrigo elegante en paño color canela, adornado de *skunks*. Lo que caracteriza la forma de esta pelisa es la longitud de las solapas descendiendo en fina punta hasta la tira de *skunks* o de *pekang* que guarnece la parte baja del abrigo. La piel se encuentra en tiras

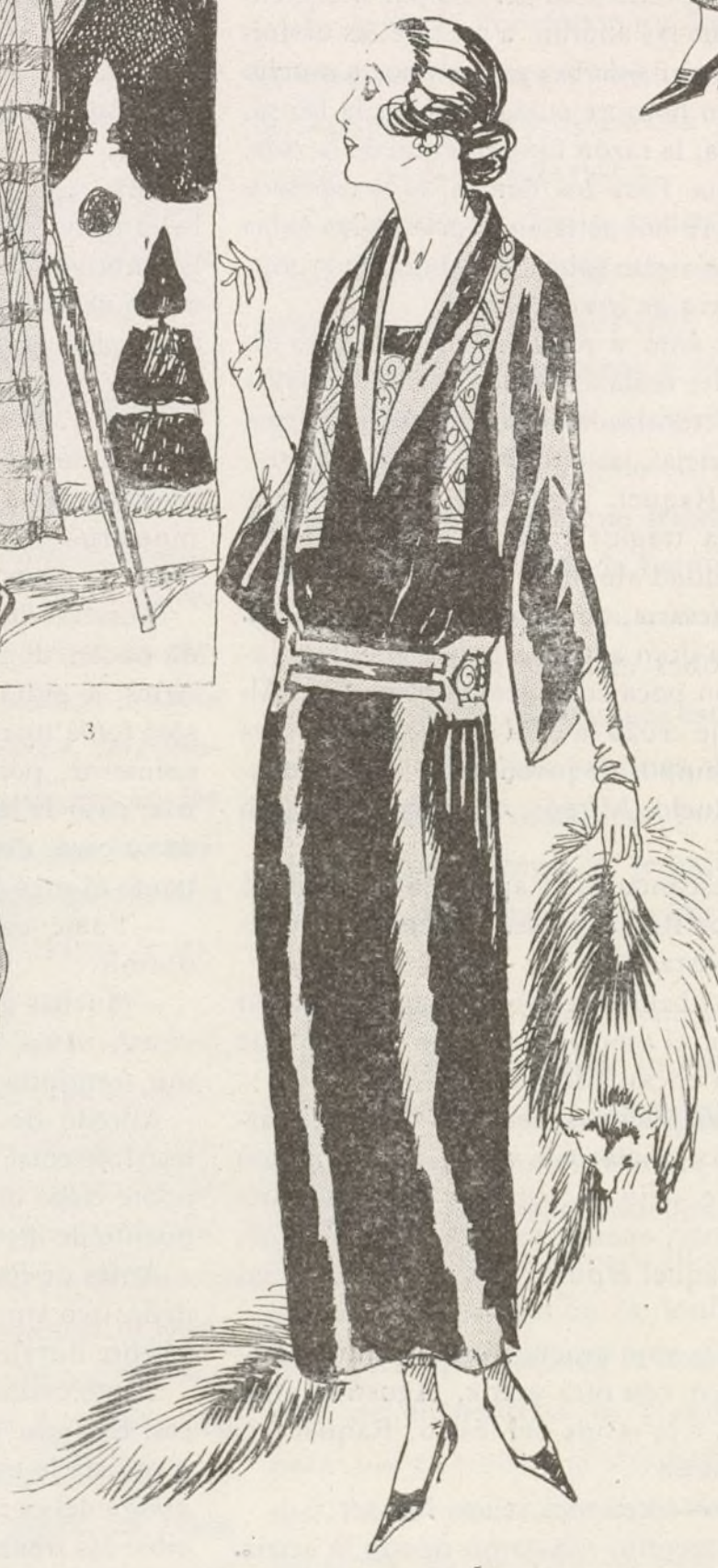
bastante anchas en las bocamangas y en el cuello, que puede cerrarse herméticamente haciendo cruzar las solapas.

Tela necesaria: 3,75 m. de 1,40 m. de ancho.

3. Traje sastre de lanilla a cuadros. Nuestras lectoras podrán confeccionar fácilmente por sí mismas este bonito

sastre, que sentará muy bien sobre todo a una señora joven o señorita. La chaqueta es de forma recta, teniendo a cada lado en el bajo un *panneau* de pliegues tendidos. El cuello recto, alto y montando sin estar apretado, da a la prenda cierta novedad.

Tela necesaria: 4,50 m. de 1,30 m. de ancho.



4. Abrigo de paño, bordeado de piel y guarnecido con bordado.

5. Traje de terciopelo inglés, adornado con galones bordados. Este traje resultará precioso en diversos motivos: encarnado ladrillo, herrumbre, cabeza de negro o violeta. El modelo es de terciopelo inglés verde césped, con galón bordado de varios verdes, malva y *mordoré*. El mismo

bordado se repite en los plenes del cinturón. Las mangas, de forma pegada hasta el medio de la sangría, se terminan en puño ceñido con punta cayendo sobre la mano.

6. Abrigo de *duvellima* verde eucalipto, guarnecido de nutria. El abrigo se alegra con bordados de un verde algo más oscuro que el eucalipto. En un canesú cortado en forma se frunce la amplitud de debajo del brazo y de la falda del abrigo, agrupada de este modo en los lados.

7. Traje-abrigo de crespón marroquí de lana y de seda, cinturón cortado en forma con hebilla. Este bonito traje recto y de corte nuevo es bastante difícil de ejecutar, aun con un excelente patrón. La falda del traje, cortada en forma, se cierra en el delantero, agrupando los frunces bajo un canesú; esta forma es conveniente para las señoras delgadas.

Tela necesaria: 3,75 m. de 1,20 m. de ancho.

8. Traje sastre de reps aterciopelado, verde gris, con adornos bordados. La chaqueta, forrada de satén o de satinete, con rameados ablusa en el cinturón alto, cerrado por tres botones forrados.

Tela necesaria: 4 m. de 1,30 m. de ancho.

9. Capa corta. El modelo es de *travellina*, bordeada de una amplia tira de conejo liso. Ajusta exactamente lo alto del busto y la amplitud está reducida con frunces un poco por debajo de la línea del hombro. El cuello, ensanchado, es reversible, y la capa, sin estar completamente cerrada, se retiene con dos tiras de tela.

Tela necesaria: 2 m. de 1,40 m. de ancho.



10. Abrigo de lanilla de Escocia a cuadros. Para viajes y días crudos es esta una prenda tan comfortable como elegante: el cuello, de piel, se lleva abierto o cerrado; el cinturón es de tiras trenzadas.

11. Abrigo largo de *duvellama* color yesca, cinturón y cuello bordados. Muy flexible y aterciopelada, la *duvellama* es

un tejido excelente para los grandes abrigos de la forma del modelo, que deben ser a la vez ligeros y de abrigo. En el cuello y en el cinturón los bordados del mismo tono le dan un aspecto original. Se podría reemplazarlos por una guarnición de cordoncillos.

Tela necesaria: 3,80 m.

12. Abrigo de reps aterciopelado, cuello *chai* de piel.

EL ORIGEN

I

JULIA y Luis tenían bien echadas sus cuentas y el casamiento, incluidos los gastos de alquiler del cuarto, ajuar e imprevistos, vendría a costarles unas tres mil pesetas, más bien que menos, suma que ambos novios repetían con el énfasis y emoción que los pobres ponen al enunciar una cantidad que consideran fabulosa.

Al fin al fin, el galán era un empleadillo en una agencia de negocios y la dama y su mamá vivían hartos estrechamente con la pensión que, como jubilado de Hacienda, hubo de dejarlas don Cristóbal, su padre y esposo.

Los novios entablaron largas discusiones a propósito de la eliminación de los capítulos que conceptuaban superfluos, mas los números, con su lógica irrefutable, salíanles siempre al paso sin que la imponente suma se redujera arriba de unos cuantos cientos de pesetas.

—¡Si te subieran el sueldo!

—¡Si nos tocara el premio gordo!

Este era el eterno estribillo que ponían a sus lamentaciones.

Pero los días pasaban sin que en la agencia se le ocurriera al jefe aumentarle el sueldo a Luis, ni la casualidad realizara el milagro con el que sueña las dos terceras partes de los españoles, de que les tocara un premio grande.

Tampoco él ni ella podían poner su esperanza en que alguna de sus amistades les anticipara el dinero necesario. Tres mil pesetas son muchas pesetas para prestarlas así como así; además, posible era que ninguno de sus conocidos las hubiera visto nunca reunidas.

Luis, a medida que iba arrancando hojas del calendario sin que ninguna de ellas le trajera la solución al magno problema, enflaquecía de una manera lamentable y su dulce bien perdía a ojos vistas el rosado de sus mejillas, que no hay cosa que produzca mayores estragos que una pasión ardiente contenida; el sol, gran amante de la naturaleza, cuando a ella se acerca de continuo, concluye por agostarla.

—¡Si yo encontrara ese dinero!... —suspiraba Luis.

Este deseo, produciéndole mortal inquietud le obsesionaba y, cual perro hambriento en busca de comida, olfateaba donde podía ganarse honradamente unas pesetas; en las horas que le dejaban libre la oficina y el amor desojábase copiando pliegos para la curia, haciendo primores caligráficos en el rotulado de los géneros de un almacén de novedades o tecleando la máquina para poner en limpio los originales de una casa editorial, pero toda aquella varia y abrumadora labor era pésimamente remunerada; necesitaría pasarse una eternidad convertido en esclavo de la pluma o de la máquina para reunir aquellas pesetas que trocarían en realidad el sueño de su ventura.

¡Oh!, sí, la suerte es cruel e irónica para todos, igual para el magnate que para el mendigo, pero parece complacerse en burlarse de los que desalentados y suplicantes corren tras ella.

Esto le ocurría a Luis.

En cierta ocasión, después de una penosa pausa en uno de sus sempiternos diálogos, lamentando su pobreza que así retrasaba su felicidad, Julia, dándose una palmada en la frente, dijo:

—La verdad es que somos tontos de capirote... Hace un siglo que podíamos estar casados.

Tamañas afirmaciones, más aun que la de ser tontos, la de poder estar casados, dejaron a Luis patidifuso.

—¿Cómo, mujer? —preguntó con visible ansiedad.

—Sencillamente. ¿No me has dicho muchas veces que tienes un tío muy rico, viejo y sin familia, que vive en un pueblo de Navarra?

—Sí; pero, ¿qué tiene que ver el tío con nuestra boda?...

—Todo... Si no fueras tan encogido de genio como eres... Pero, en fin, se me ocurre una idea...

—¿Una idea?... Ya es algo —afirmó irónicamente Luis.

—Sí, una idea que no es una tontería, hombre,

aunque a ti te lo parezca —replicó, resentida, la muchacha—. Escribe al tío...

—¿Escribirle?... ¡Si no sé ya cuántos años hace que no le escribo!...

—No importa... ¡Atrévete y no seas tonto! Le dices...

Julia se interrumpió: la verdad es que, así, al pronto, no se le ocurría lo que habría que decirle al tío para conmovérle y obligarle a que atendiera la demanda de dos infelices enamorados.

—Oye—dijo con cierta indecisión, como temerosa de que Luis desaprobara su «plan»—. ¿No afirmas que tu tío es la bondad personificada?...

—El mejor hombre de la tierra.

—Y de seguro que tres mil pesetas no significarán nada para él.

—¡Nada!—replicó maquinalmente Luis.

—Entonces, escríbele una carta muy sentida, que le llegue al corazón, contándole nuestros apuros, exagerándolos un poquitín, y muy desgraciados seremos si no te envía lo necesario para la boda. ¿Qué te parece?

—Sí..., sí...; es una solución—tartaleó el joven—. ¡Si no tuviera yo este carácter tan tímido!...

II

Una semana tardó Luis en redactar la carta: nunca salía ésta a su deseo; parecíale insulsa, sin la conmovedora elocuencia que debía tener: siempre había falta o sobra de vocablos; hizo cien borradores y consultó otras tantas veces a Julia, hasta que, por fin, ésta, comprendiendo que con tales distingos y tiquis miquis en la dicción el resultado apetecido se prolongaría indefinidamente, dió por bien redactada la misiva, una misiva capaz de conmover a un marmolillo, cuanto y más a aquel buenazo de don Baldomero que siempre que iba al teatro lloraba como una Magdalena en cuanto había en la farsa escénica algo tierno o patético.

Luis certificó la carta, y nunca jamás hubo contestación tan anhelada como la que esperaban recibir del tío los malaventurados novios.

—¡Pídele a la Virgen que el tío se ablande!—decía «él».

—Ya lo hago todas las noches al rezar mis oraciones—asentía ella.

III

Un pedazo de pan, un alma de Dios era aquel don Baldomero, y cortos resultarían cuantos encomios se hicieran para proclamar la sensibilidad de su corazón y su hombría de bien.

Vivía vida quieta y pacífica, aunque no exenta de fastuosidad, en un magnífico palacio perdido en una de las pintorescas aldeas navarras y su nombre bendecíanlo sus convecinos que le proclamaban la providencia, no sólo del lugar sino de todo el valle.

Solterón y sin afectos, el buen señor entretenía el tiempo en hacer obras meritorias, pasear, comer y dormir; casi, casi una vida patriarcal.

Pero en lo humano no cabe la perfección absoluta y don Baldomero, por mal de sus pecados, era uno de tantos hombres ricos que podía permitirse los lujos de corroborar la sentencia de Brillat Savarin que dice, si mal no recordamos, que «el hombre come, pero únicamente sabe hacerlo quien tiene talento».

Y de sobra tenía don Baldomero para ser un gastrónomo formidable, y como además disponía de una gran fortuna no escaseaba medio alguno para satisfacer su gusto de comer lo más regaladamente posible.

Su cocina que era el asombro de cuantos metían en ella las narices, la regentaba un «monsieur», considerado como uno de los mejores cocineros de Europa. un despota del fogón que imperaba sobre una muchedumbre de ayudantes, reposteros, pinches y galopines.

Don Baldomero no leía otras obras ni otros periódicos que los consagrados al arte de Apicio, y la mayor parte del tiempo pasábaselo disputando con el «jefe» que parlaba el castellano tan disparatadamente, que era un gozo oírle disertar acerca de las

salsas, rellenos y demás gollerías con que regalarse el paladar.

El millonario casi no le entendía, pero refocílabase por anticipado con los platos que el francesón «ideaba».

* * *

En una magnífica Revista inglesa de re culinaria, hubo de enterarse don Baldomero, valiéndose del diccionario, de un nuevo y estupendo plato: un relleno de macarrones con pechuga de ave y jugo de carne trufada, cosa rica según afirmaba como hombre honrado y de exquisito paladar el gastrónomo «inventor».

Ya no se le cocía el pan, es decir, los macarrones, al bueno de don Baldomero hasta comprobar las excelencias de manjar tan ponderado; llamó al «monsieur» de la cocina y dióle orden de que al día siguiente le sirviera el nuevo plato.

IV

Grave, solemnemente, con toda unción y recogimiento, cual si se tratara de un acto de la mayor transcendencia, disponíase don Baldomero a gustar el famoso relleno de macarrones, cuando penetró en el comedor el ayuda de cámara trayendo en cincelada bandeja de plata una carta que delicadamente dejó sobre el niveo mantel, cerca de don Baldomero.

Éste se contentó con mirar de reojo el sobre, y como más que saber noticias le acuciaba el deseo de saborear el plato que por entero le preocupaba, hincó el tenedor en los macarrones y llevóselo a la boca...

Napoleón, al ver perdida la batalla de Waterloo, no puso seguramente el gesto de suprema desolación que el millonario al paladear el relleno.

Y aun cuando solo se encontraba el francesón que, a respetuosa distancia aguardaba recibir los plácemes, gruñó el millonario, a riesgo de atragantarse:

—¡Bárbaros! ¡Más que bárbaros! ¡Han dejado que se pasen los macarrones!... ¡Cinco minutos han estado de más en el horno!...

Furioso se levantó de la mesa, y dirigiéndose hacia el «jefe», que al advertir el mal cariz que tomaba el asunto ponía cara compungida, exclamó:

—¡«Monsieur» del demonio!... ¡Esta será la última vez que usted me sirva! ¡Ha echado usted a perder un plato en el que tenía yo puestas todas mis ilusiones!...

—¡Pardon, monsieur, pardon!—tartamudeaba el francés consternado, haciendo una humilde cortesía.

Don Baldomero rasgó nerviosamente el sobre y siempre gruñendo leyó la carta... Como si recibiera la mayor ofensa tiró rabiosamente el plieguecillo sobre la mesa, y dando en ésta terribles puñetazos, barboteó:

—¡Eso!... ¡Aquí estoy yo; aquí está el tío para sacar de apuros a zánganos como mi sobrino!... ¿Que quiere casarse?... ¿Y a mí qué me cuenta?... ¿Que no tiene dinero?... Que no se case... ¡Hombre, tendrías que ver que yo pagase «eso»!... ¿Soy su padre?... ¡Repámpalo!... ¡Ya verá usted, sobrino, lo que le contesto!... Y a vuelta de correo, no que no... ¡Ahora mismo!

Y dicho y hecho; el bueno de don Baldomero contestó de una manera terrible a la almibarada misiva del sobrino, ordenándole que nunca jamás volviese a importunarle con semejantes «tonterías», ni a acordarse del santo de su nombre...

V

Y al cabo del tiempo, otro individuo que contaba para casarse con el dinero suficiente, tomó por esposa a Julia, quedándose el pobre Luis a la luna de Valencia.

¡Y qué ajeno estaría el malaventurado mozo de que perdió su felicidad por haber estado en el horno cinco minutos de más un plato de macarrones!

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Editorial EVA

Pedidos Librería RENACIMIENTO - Preciados, 46. - Madrid

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Ma-
ryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de
Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrück «La pendiente fatal».

regalarse
o refocilá-
francesón

culinaria,
ndose del
plato: un
ve y jugo
aba como
elgastró-

macarro-
omprobar
; llamó al
que al día

n y reco-
de la ma-
domero a
, cuando
ra trayen-
carta que
, cerca de

l sobre, y
a el deseo
ocupaba,
róselo a la

Waterlloo,
na desola-
eno.

francesón
recibir los
e atragan-

dejado que
os han es-

ndose ha-
que toma-
clamó:

erá la últi-
sted a per-
todas mis

udeaba el
milde cor-

el sobre y
si recibie-
lieguecillo
puñetazos,

ío para sa-
no!... ¿Que
a?... ¿Que
mbre, ten-
Soy su pa-
sobrino, lo
co, no que

Baldomero
almibarada
unca jamás
tonterías»,

que conta-
, tomó por
is a la luna

o mozo de
o en el hor-
nacarrones!

UBIERA.

e M. Ma
l collar de
nte fatal».



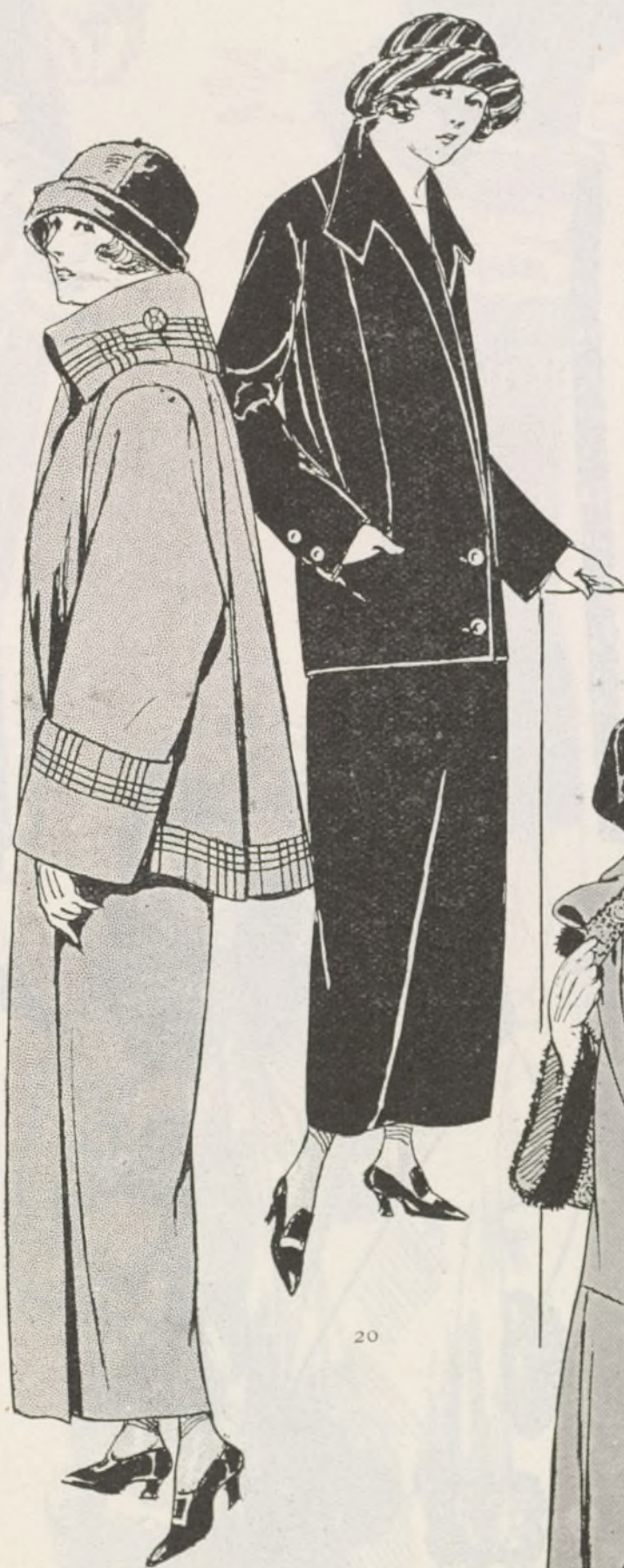
18



24

18. Este abrigo largo de *duvellama* sentará bien, especialmente a las señoras altas y delgadas, debido a las líneas horizontales de la parte baja. El modelo está guarnecido de *kolinski*, en tiras estrechas sobre el delantero y las mangas, y más anchas en el borde y como cuello alto y flexible alrededor del cuello.

Tela necesaria: 3,50 m. de *duvellama* de 1,40 de ancho.



20



21

22

23

19. Traje con pequeño paletó.

20. Traje sastre.

21. Abrigo de seda con guatina y forro de seda adornado de piel renard. Preparado con todos los materiales para terminarlo, y la piel necesaria, también preparada, 465 pesetas. Terminado, 483 pesetas. Sin la piel, 168 pesetas. Terminado, 195 pesetas.

22. Abrigo largo cruzado delante.

23. Abrigo largo, ligeramente drapeado, guarnecido de bordado de galones y de piel.

Los anteriores modelos, de exquisita elegancia, acreditan a las casas parisienses de Buzinet, Lucy de Lara, Francis y Zimmerman, que respectivamente firman los representados en las figuras 19 a 22.

25. Abrigo modelo «Jasnim» en Colombia



13. Abrigo de gamuza con bandas de skungs. (Véase la *Hoja de patrones* F 39 a F 43.)

14. Abrigo de terciopelo adornado con bordados. (Véase la *Hoja de patrones* E 33 a E 35.)

15. Abrigo de terciopelo, cuello, puños y zócalo de piel.

16. Abrigo de paño adornado con piel.

17. Abrigo de paño adornado con franja bordada.

25



26



TRAJES PARA SEÑORITA

25. Traje sastre en *suedine* negra, guarnecido con *petit gris* y bordado, y con *soutaches* tono sobre tono.

27



26. «Sastre» tres piezas, en terciopelo gris plata, guarnecido de *petit gris*. Cuerpo satén Duquesa, guarnecido de plata. (Patrón trazado B 9 a B 20 de la Hoja Suplemento.)



27. Traje sastre en *kashadrap* chino, guarnecido de bordados, cuello y adorno de *kolinsky*.

28. Traje sastre en verde jade, guarnecido de nutria y bordado y con *soutaches* tono sobre tono.

29. «Sastre» en buriel capuchino, guarnecido de piel de igual tono. *Panneaux* de paño capuchino. (Patrón trazado A 1 a A 8 de la Hoja Suplemento.)

30. Traje-abrigo en kasha, herrumbre, guarnecido de visón.



28

29

30

HIGIENE DE LOS NIÑOS

Después del primer lavado, la piel del niño recién nacido aparece lisa, suavisima y de color rosa muy oscuro; transcurridas algunas horas, ese color desaparece, trocándose en amarillento; luego, el cutis se llena de grietecillas, y durante un plazo más o menos largo se produce una descamación.

La piel del recién nacido tiene, como es de suponer, una sensibilidad extremada; se irrita fácilmente y se ulcera con frecuencia. Así, pues, para evitar tales molestias a la criatura, conviene emplear con abundancia polvos inertes—dermatol o talco finísimamente pulverizado—, aplicándoselos a todas las regiones donde pueda existir el más leve rozamiento: pliegues de las articulaciones de los brazos y de las piernas, vientre, cuello, etc.

Las funciones cutáneas están poco desarrolladas en el recién nacido, pero no tardan en entrar en actividad. Las glándulas sebáceas segregan una materia especial que se acumula principalmente en la cabeza, formando a veces verdaderas costras que adquieren espesor y resultan muy adherentes si se descuidan los lavados, que han de ser diarios, y, en caso de necesidad, dos cada día. Esa costra, no sólo mortifica al pequeñuelo y pone en él una nota repugnante, sino que le daña en su salud, ocasionándole comezón que le priva del descanso, y constituye un foco de infección.

Hay, pues, necesidad absoluta de lavar al niño con agua algo caliente y jabón bueno; es decir, con jabón que produzca bastante espuma y que no cause irritación ni escozor en la piel.

El cutis, durante la infancia, posee finura exquisita; absorbe fácilmente cuanto entra en contacto con él, sea en forma de baños o de fricciones, y cuenta con extraordinario poder eliminatorio. A esto se debe el que los pequeñuelos pierdan con frecuencia y rápidamente mucho de su calor natural; por lo mismo, los débiles y delicados, que muestran propensión a enfriarse, han de tener ropitas de más abrigo que las usadas para los robustos y saludables. El chiquitín fuerte y bien constituido debe bañarse a diario, siendo los baños calientes los únicos indicados al efecto.

El baño caliente (de 35°) ha de darse en habitación templada, y el bañista ha de permanecer de dos a tres minutos en el agua; seguidamente, después de friccionarle con esponja fina, se le enjuga con toallas calientes y se le espolvorea con polvos neutros.

El tiempo de permanencia en el baño aumenta con la edad, pudiendo llegar hasta diez minutos. Pero entiéndase bien que estas indicaciones se refieren exclusivamente a los baños templados (de 30° a 34°), pues los baños calientes como los baños fríos no han de durar más de cinco o seis minutos, y han de ajustarse a indicaciones especiales.

Los baños fríos se emplean, en el curso de varias enfermedades, para bajar la temperatura producida por la fiebre; generalmente el agua ha de estar entre 18° y 20°, y la duración del baño debe siempre señalarse por el médico encargado de asistir al paciente.

Los baños templados son los baños higiénicos por excelencia (30° a 40°), recomendadísimos para el perfecto aseo cotidiano; ejercen acción calmante y producen a los niños una inmediata sensación de descanso, que les alivia de las fatigas y de las excitaciones del día.

Los baños calientes de muy corta duración son útiles para combatir determinadas fiebres eruptivas, convulsiones y cólicos; la temperatura del agua fluctúa entre 35° y 40°. De igual modo que los baños fríos, han de ser ordenados y vigilados por el médico.

Los cuidados que exige la piel durante la primera edad tienen importancia muchísimo mayor que la que habitualmente se les concede; en apoyo de esta afirmación, baste recordar cuán frecuentes son las infecciones cutáneas en la niñez.

La cabeza, el cuello, los ojos, las orejas y el vientre reclaman limpieza minuciosa y examen diario. Rechácese, como resueltamente reprobable, la costumbre establecida por algunas madres que para el aseo de sus hijos utilizan el agua de Colonia o la vaselina.

Con dichas substancias nunca se logra una limpieza completa y siempre se corre el riesgo de que el cutis sufra alguna irritación.

Insistamos en ello: nada hay para el aseo del niño, que pueda reemplazar ventajosamente al agua templada, al jabón de buena calidad y al cepillo o esponja suave.

La limpieza esmeradísima evitará muchas enfermedades de la piel, y principalmente no dejará que se forme la costra láctea, tan molesta como desagradable, y que es debida sólo a la insuficiencia de lavados y al lamentable error de algunas madres que creen que esa repugnanle secreción debe respetarse.

* * *

Los polvos de dermatol y los de talco son inofensivos, y se venden a poco precio en todas las droguerías, sin que para adquirirlos sea necesario presentar receta autorizada por un médico.—Dr. E.

PARA NIÑOS

31. Abrigo en *kashadrap* verde jade, guarnecido de terciopelo y con *soutaches*.

32. Abrigo en *duvetine* almendra; cuello y puños de *suedine*, tono sobre tono. (Patrón trazado figuras C 21 a C 25 de la *Hoja Suplemento*.)

33. Abrigo de *popeline* marino. Cuello, puños y cinturón de piel de seda color encarnado vivo.

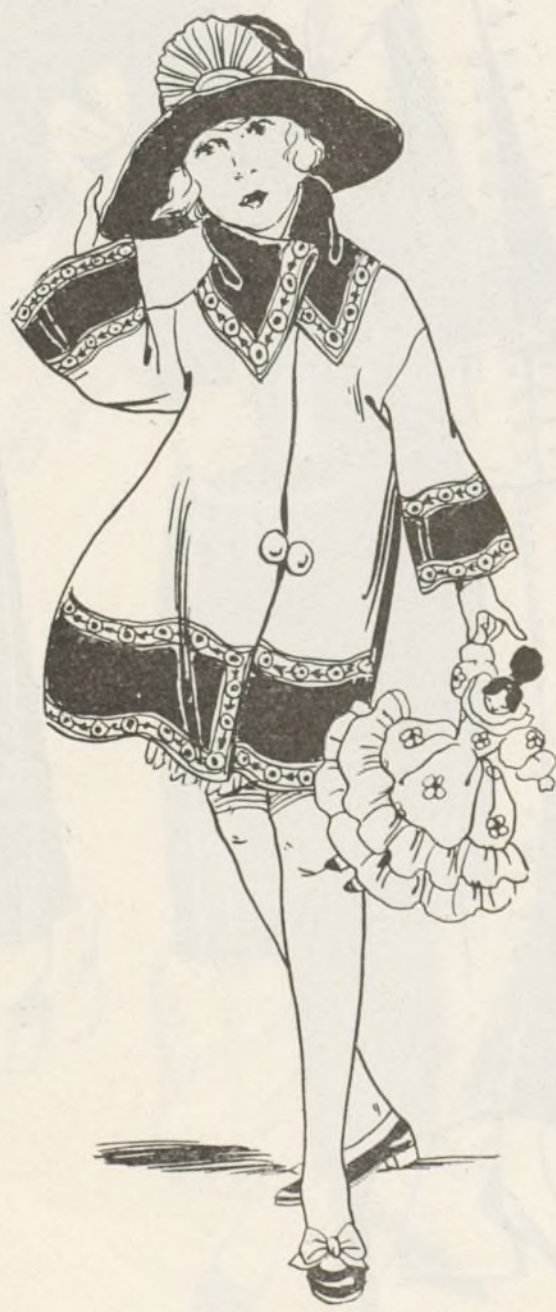
34. Abrigo en terciopelo *Sallambó* encarnado, bordeado de seda violeta con *soutaches* de plata.

35. Abrigo de terciopelo de lana verde, rayado negro; cuello de nutria. (Patrón trazado G 44 a G 49 de la *Hoja Suplemento*.)

36. Abrigo en terciopelo gris, guarnecido de «petit gris».



33



34



35



36

blazar
o es-
prin-
sagra-
error
tarse.

poco
resen-



37

38



39



40



37. Abriguito en pana inglesa marrón, guarnecido de renardina, en un tono adecuado.
38. Abriguito muy práctico y elegante en *perlaine* gris, adornado con pieles de cordero del mismo color.
39. Traje en terciopelo de lana beige, adornado con gruesos pespuntos de seda, en el tono del *murmel* en que va guarnecido.
40. Blusita rumana en jersey de lana blanco con detalles bordados en seda marino. Pantalón en pana inglesa en el color de los bordados.
41. Abrigo, bonete y polaina en cuero en su color más oscuro, adornado por costuras y dobles reforzados, muy práctico y elegante como impermeable o para excursiones.
42. Este delicioso trajecito de blusa suelta y pantalón bombacho tiene las ventajas de ser muy nuevo y cómodo por su forma y resultará muy bien confeccionado en franelita malva con bordes y pespuntos de lana azulina, llevando como corbata una lazada de terciopelo marino.

HIGIENE FAMILIAR

Cómo deben guardarse las provisiones para las comidas.

DESDE el punto de vista de la higiene, es de gran importancia la conservación momentánea de las viandas y de otras sustancias alimenticias fácilmente corruptibles.

Es muy cierto que las «fresqueras» están defendidas por malla metálica muy suficiente para evitar la penetración de las grandes moscas; pero la malla no evita que las moscas depositen sus huevos en las ranuras de la madera que sujetan las mallas y en las mallas mismas.

Por eso es conveniente pasar por las paredes, por los cercos y por las mallas mismas de la «fresquera», cada veinticuatro horas, una esponja humedecida con agua fuertemente boricada.

Además, las «fresqueras» deberán estar colocadas a unos 60 centímetros de distancia de los muros o paredes, orientadas hacia el Norte, a ser posible, y en condiciones de que reciban corrientes de aire fresco.



41



42

43

43. En franela también, blanca, adornado con caladitos, borlas e incrustados de lana cereza que cercan unos cordoncitos bordados a mano con seda lavable azul marino.

TRAJES DE NOCHE



44



45

44. Capa de noche, en terciopelo bordado, gran cuello de piel.

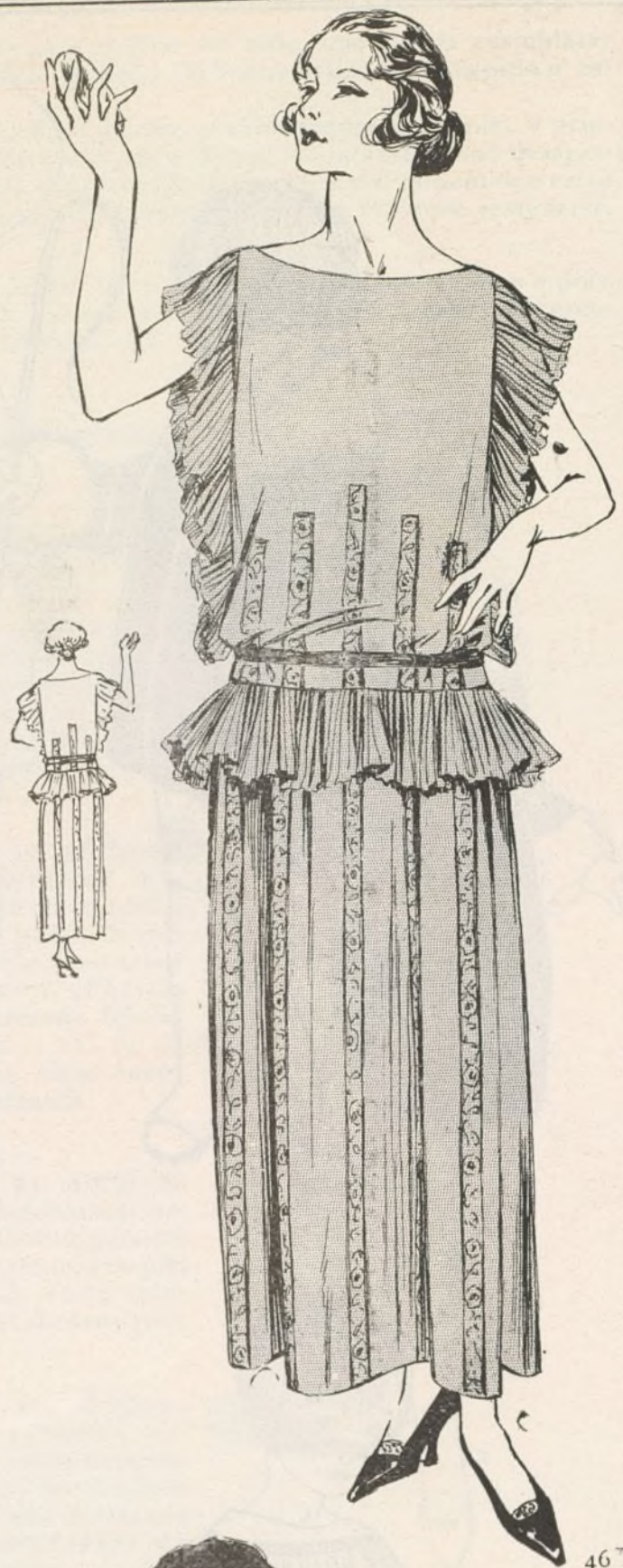
45. Traje de «charmeuse», adornado con bordado de oro.

46. Traje para comida de confianza en *charmeuse* bordada, guarnecido de muselina de seda plisada. Tiras finas de bordado al pasado, en el género de los bordados japoneses guarnecen el delantero de este vestido, bajan hasta la parte inferior de la falda y se detienen aproximadamente a la mitad del cuerpo. Debajo del cinturón el talle se halla subrayado con un volante de muselina de seda plisada que presta gran ligereza al conjunto. Volantes iguales están sujetos alrededor de la sisa y descenden en doble espesor hasta el cinturón en la costura de debajo de los brazos.

47. Traje para comida. Graciosamente drapeado, este traje forma una especie de túnica, realizada en el costado con flores de tela y un motivo de pasamanería, de donde se escapa una onda de crespón Georgette. Las mangas, transparentes y muy amplias, están enjaretadas de arriba abajo con un cordón de flores de tela, al color de las de la túnica. El escote, cuadrado, se halla bordeado de una tira de crespón Georgette.

Tela necesaria: 3,75 m. de terciopelo de 1,10 m. de ancho.

48. Traje para comida de confianza, en Crespón de China, adornado con tiras de satén.



46



47

49. Traje de estilo, en tafetán, para señorita o señora joven. Este delicioso vestido, de reunión o de comida, recuerda las modas de nuestras abuelas. La falda, redonda, está sencillamente fruncida y el cuerpo cortado en punta, sin otro adorno que un *fichú* de tul o de *organdi* y un brazalete de rosas de tafetán en la parte inferior de las mangas cortas. Una hilera de rosas iguales forma una *ruche* todo alrededor del bajo de la falda. Este bonito traje puede hacerse en tafetán lustrado gris y rosa, azul y plata, verde y rosa o en tafetán liso de color suave.

Tela necesaria: 7 m. de tafetán de 1 metro de ancho.



48



49

Modelos nuevos



50



51



52



53

50. Traje abrigo de paño. La cinta plisada que guarnece el cuello y las bocamangas es algo más sostenida que el tono cardenillo del paño; lengüetas del mismo paño, recortadas y puestas como escamas, adornan el cinturón de tira ancha y el cierre del delantero igual que los puños. El cinturón estrecho es de paño, cerrado bajo una rosácea de cinta plisada. El modelo resulta un elegante vestido de calle y para visitas.

51. Elegante abrigo de astracán. Modelo de la casa «Canadá Furs».

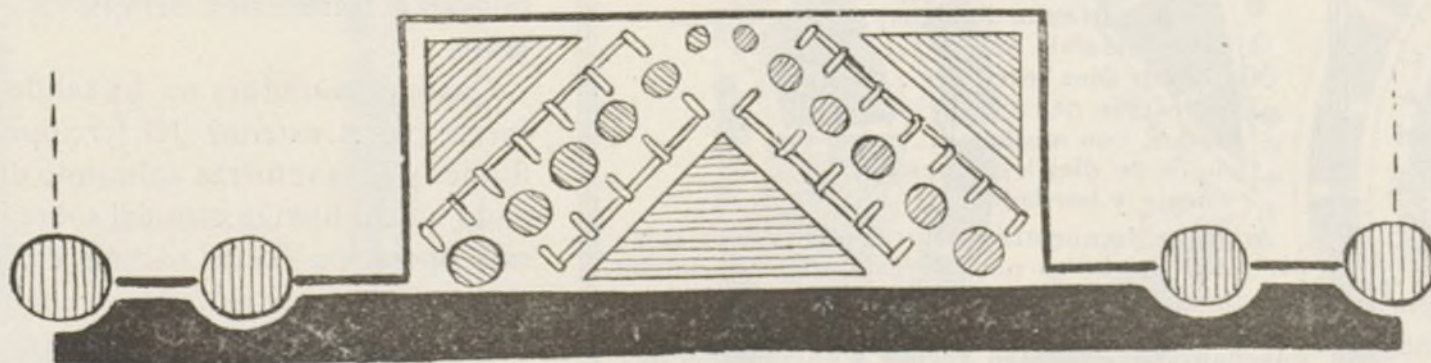
52. Abrigo cruzado con volantes en forma. Este bonitísimo modelo de paletó semilargo, sentará bien a toda edad; inspirándose en él, puede hacerse una prenda más o menos lujosa, que resultará siempre práctica. En paño, terciopelo de lana, gabardina, producirá buen efecto, aun suprimiéndole el bordado y la piel. Los volantes del bajo están cortados «en forma»; lo que permite conseguir su gracioso enrollamiento. Si se emplea paño no se les ribetea, y si se emplea la gabardina se pueden picotear los bordes. El bordado, tono sobre tono, y la piel, de matiz al color, o camafeo—chinchilla, liebre o conejo gris, cabra gris con los grises; marta, visón, kolinsky, conejo, nutria en toda la gama de los marrones—son los que resultan mejor para realizar este conjunto.

Tela necesaria: 3,75 m. de terciopelo de lana de 1,40 m. de ancho.

53. Traje de lanilla, bordado con el dibujo fig. 54, abierto sobre una quilla de terciopelo. (Patrón trazado, figuras H 50 a H 58 de la Hoja Suplemento.)

54. Dibujo del bordado que adorna el traje de lanilla fig. 53. Para este bordado se combinarán dos o tres matices de tonos muy vivos o muy suaves, según el efecto que se desee conseguir y el color del traje que servirá de fondo.

55. Abrigo de jaspura verde almendra, adornado de piel.



54



55



RESPONDIENDO esta revista al constante favor que el público le dispensa, se propone recoger en una serie de artículos la descripción de todas aquellas labores que la moda ha ido imponiendo en estos últimos tiempos. El arte se está introduciendo en el hogar: las reglas más sencillas de aquél, para cuya ejecución sólo se requiere buen gusto, son asimiladas fácilmente, y la compensación llega pronto con un ahorro de tiempo considerable, puesto que muchas de las labores que nos proponemos dar a conocer a nuestro selecto público femenino pueden ejecutarse en muy pocas horas.

Para ello basta, repetimos, un poco de paciencia y atenerse en un todo a las explicaciones que en cada caso tendremos el gusto de dar.

Suponemos a nuestras lectoras enteradas del arte del *pirograbado*, que en su origen se aplicaba al grabado sobre madera u otros materiales duros y fácilmente transformables a la temperatura elevada con que se ejecuta dicha labor.

Más recientemente se ha aplicado este arte a la ejecución de vistosas labores sobre terciopelo, combinando con las mismas pinturas sencillísimas de hacer. La aplicación del grabado a fuego sobre terciopelo iluminado recibe el nombre de *pirocromo*.

La descripción de una sencilla labor de esta naturaleza, en sus más pequeños detalles, pondrán a nuestras lectoras en condiciones de ejecutarla pronto y bien.

El almohadón que representa el grabado inserto en esta plana, como veréis, está constituido por un grupo de rosas y una gran mariposa que vuela a posarse en aquéllas.

Los ideales reflejos, que el grabado a fuego da al terciopelo, no pueden trasladarse al fotograbado para que os pudieseis dar cuenta exacta del bonito efecto que resulta.

Ahora, que todas las señoras y señoritas cuidadas nunca tenemos bastantes almohadones, por muchos que haya, os describiré éste, que tengo la seguridad que será aceptado y confeccionado por alguna de nuestras suscriptoras aficionadas a este arte.

La manera de prepararlo es la siguiente: En papel que sea algo fino podéis preparar el dibujo como más os agrade, y cuando esté hecho debéis pinchar con un alfiler las líneas del dibujo a dos o tres milímetros de distancia, según lo requiera la curvatura de los trazos. Hecho esto, colocaréis el dibujo así preparado sobre un trozo de terciopelo blanco o de tonos muy claros, por el lado del tejido, no por el del pelo, para que las pinturas, que son líquidas y transparentes, den los colores limpios y finos; sujetaréis el papel del dibujo con agujas finas, para que no melle el pelo, y pasando una muñequita de polvos de añil sobre el dibujo, de manera que no quede nada sin cubrir con la misma, os encontraréis en breves instantes con el dibujo calcado; el cual colocaréis con unos chinchas en un bastidor o marco de madera, a fin de que al dar el colorido por el revés, que es por donde se ha trazado el dibujo, podáis con facilidad ver si está bien graduada la pintura por el derecho de la tela, o sea por la parte opuesta de donde se ha dado. Hay un líquido llamado mordiente que pasaréis, con un pincel muy fino, por todas las líneas del dibujo, en la tela, antes de proceder al pintado, pues conviene hacer esto para que la pintura no se extienda por el tejido. Al poco rato, cuando el mordiente haya secado, se puede empezar a pintar. En un cacharrito



Almohadón de terciopelo de seda blanco, adornado con dibujo pirocromado. El terciopelo, pintado y principiado a grabar, 38 pesetas; terminado del todo, con adornos de oro antiguos y revés de seda, 66 pesetas.

pequeño se vierte una pequeña cantidad de pintura color rosa, por ejemplo, y en ella unas gotas de mordiente, y con el pincel que vaya a usarse se dará varias vueltas para que se mezcle bien antes de añadirle un poco de alcohol bueno. Después se prueba con el pincel en una muestrita del terciopelo por la parte del tejido o revés, que es por don-

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» que empieza en este número. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.
Balik.
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.
Repujado: en cuero, latón, cobre, plata y estaño.
Fotominiatura.
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.
Marquetería y calados en hueso y metales.

Recibiendo la suscriptora una muestrita de trabajo	15 pesetas.
Una lección sin muestra...	10 »
Grupo de diez lecciones...	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.

de hay que pintar, y si no saliese la pintura por el derecho de la tela, se le añade más alcohol, hasta que se vea que queda igualmente marcado por ambos lados.

No temáis que la pintura os dé un colorido muy fuerte y chillón que hiera vuestro buen gusto, porque después de grabar el terciopelo notaréis el colorido fino y delicado que os resulta por la parte derecha de la labor.

Como la pintura es líquida hay que tener cuidado que no se junte un color con otro; por ejemplo: el verde de la semilla de una flor no debe darse mientras no esté seco el color que se habrá dado a los pétalos de la misma.

Después de pintada así la tela, hay que colocarla sobre un cristal o mármol, de tamaño adecuado, para empezar las operaciones de pirograbado.

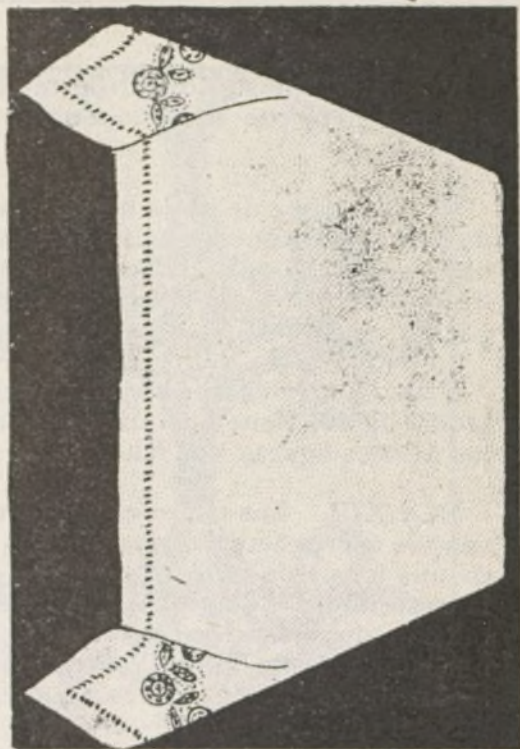
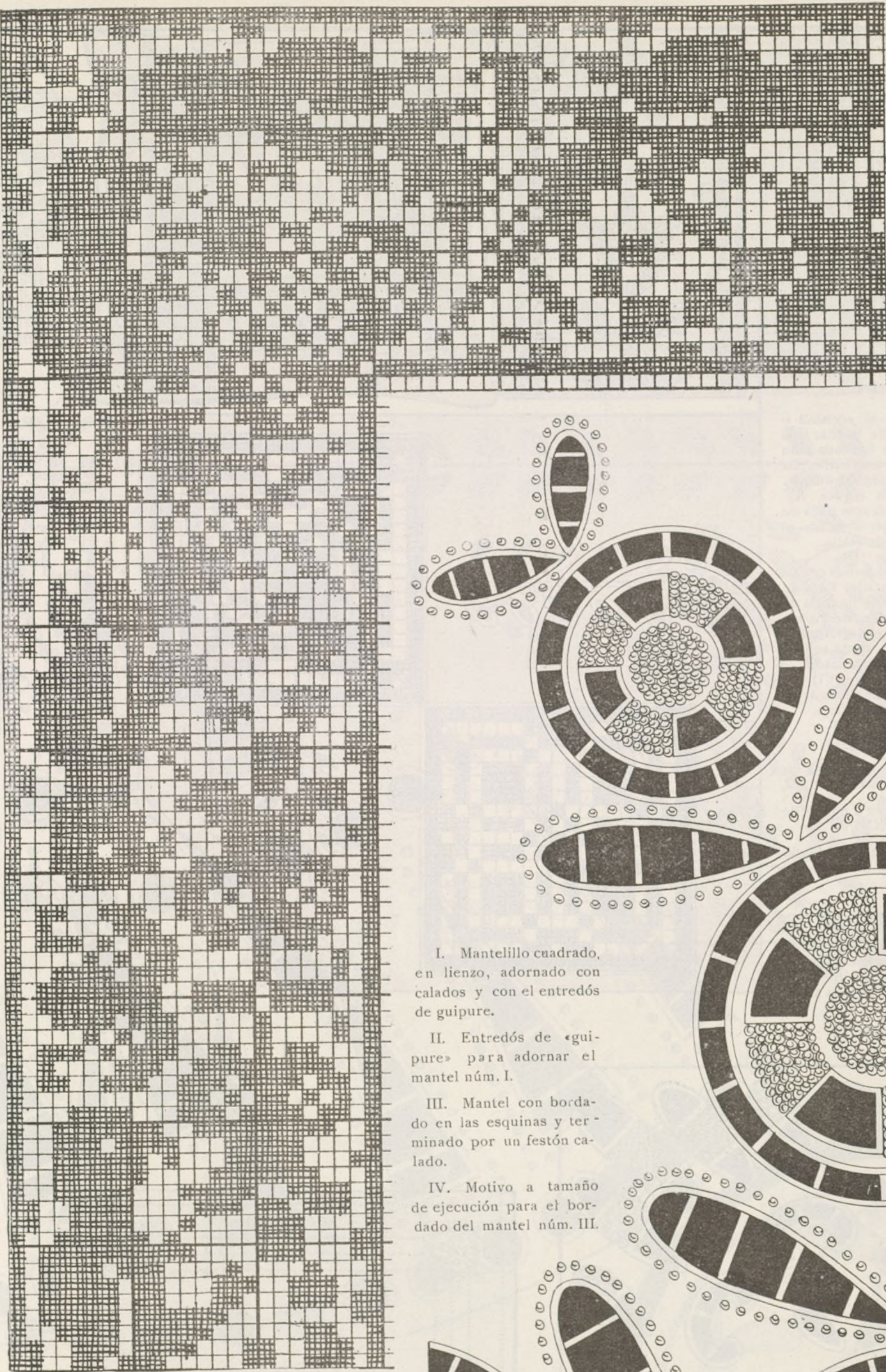
Ahora que ya os habréis dado cuenta de cómo se ejecuta la primera parte, o sea el colorido, os detallaré en breves palabras cómo es el aparato que luego ha de usarse: por si alguna de nuestras lectoras no lo conociese, les diré que es muy parecido al termocauterio que usan los médicos para aplicar los llamados botones de fuego, sino que la punta de platino es mucho más fina que aquélla, y además, para hacer el grabado del terciopelo, se coloca sobre la punta candente de platino una especie de planchita, en forma de zapatito escotado, que percibe el calor de la punta candente, y con la cual se va pasando sobre toda la parte pintada y formando el grabado de las rosas y hojas, según indica este almohadón.

Para el trazado de la mariposa hay que pasar la punta (planchita) un poco inclinada, como si fuera una pluma, por todas las líneas del dibujo, pues aunque dichas líneas se hayan trazado por el lado del tejido, después de pintado, se ve perfectamente por el derecho de la tela, y, por consiguiente, se pasan los perfiles como si fuera la línea de un lápiz; una vez que está toda perfilada, se la termina de grabar, según el gusto artístico de nuestras aficionadas, y se deja de aplicar el aire al aparato, para que éste se apague y queden las dos puntas frías; puesto que ahora debemos quitar del aparato la planchita y volver a colocar y encender al rojo la de platino, con la que iremos trazando, como si se estuviera dando con lápiz, las sombras de un dibujo. Para realzar más el colorido, todos los perfiles y ovalitos de la mariposa, así como las sombras del cuerpo, se pasa también la punta candente por dichos trazos, que resultarán con un colorido de chamuscado en el pelo del terciopelo.

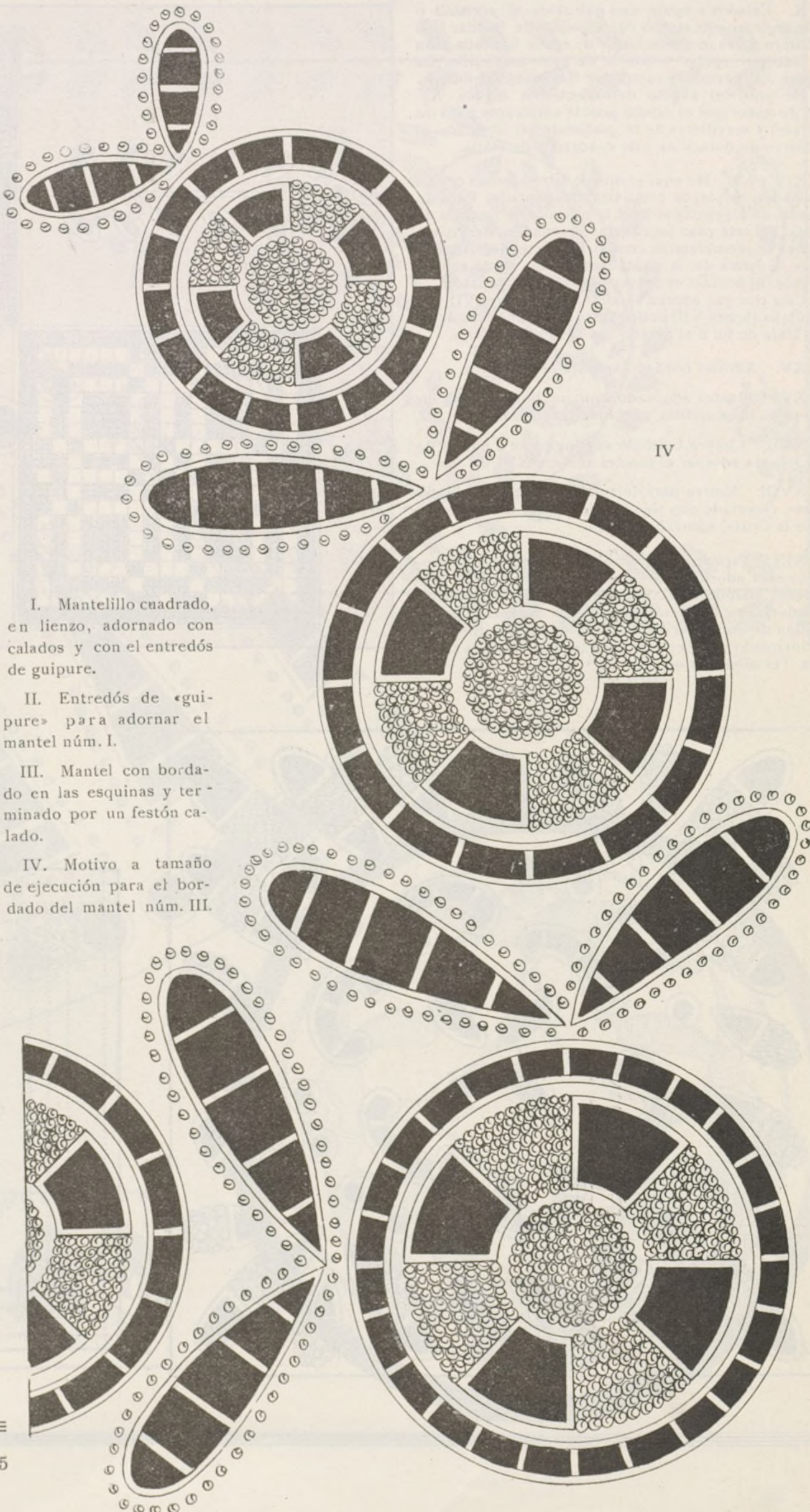
Os recomiendo que si no tenéis costumbre de usar el aparato para pirograbar madera, cuero o marfil, hagáis algún pequeño ejercicio en un trocito de terciopelo viejo, para educar un poco el pulso y evitar que en un pequeño descuido se os quemé el terciopelo, cuando ya tengáis todo el trabajo casi terminado. También se hacen trabajos muy bonitos en piropastel, del que os hablaré más adelante.

Cuando la pintura no ha salido suficientemente fuerte por el exterior del terciopelo, se le da más fluidez y se la refuerza aplicando un pincel impregnado en un fijativo especial sobre la parte pintada; esta operación ha de hacerse con sumo cuidado, para evitar que se extienda el color y emborrone la labor, aplicando el pincel únicamente en el centro del color debilitado. Este mordiente especial cuesta 2,50 pesetas frasco.

CHARITO.



III

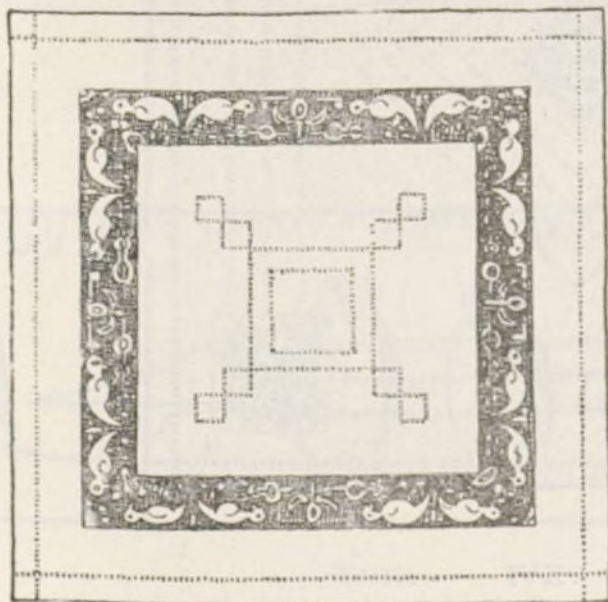


I. Mantelillo cuadrado, en lienzo, adornado con calados y con el entredós de guipure.

II. Entredós de «guipure» para adornar el mantel núm. I.

III. Mantel con bordado en las esquinas y terminado por un festón calado.

IV. Motivo a tamaño de ejecución para el bordado del mantel núm. III.



II

I

V y XI. Estos galoncitos están bordados a punto de cadeneta con seda floja o dibujados con *soutache* fina.

VI. La labor delicada de las tiras al *plumetis* hará de este almohadón un valioso objeto, ya se borde en batista con algodón de bordar D M C número 5, ya se prefiera una seda ligera. La figura XIV de esta página representa el dibujo a tamaño de ejecución.

VIII. Este elegante traje de muchachita, hecho de lanilla ligera, tiene el cinturón bordado con uno de los dibujos figuras V y XI.

IX y XIII. Los cubreteteras con bordado inglés son los más prácticos para un uso corriente. Se les da una forma de funda con que se cubre el forro de la cubretetera. La figura XIII representa el dibujo a tamaño de ejecución del cubretetera (figura IX) bordado con algodón brillante D M C 3. Un piquillo al crochet oculta la costura reuniendo las dos mitades del cubretetera. La tela dibujada, empezado el bordado y algodones para terminarlo, 12,50 pesetas. Terminado del todo y armado, 28 pesetas.

X. Calados a aguja, una guirnalda al *plumetis* o a la inglesa, ejecutados con algodón de bordar C B número 3, las incrustaciones de malla bordada, son el adorno regular y bonito de este mantelillo. La figura XII permitirá componer fácilmente el dibujo.

He aquí el ángulo del mantelillo (figura X). Es de notar que el dibujo podría emplearse para un mantel y servilletas de te, pudiendo ser ilimitado el número de florecillas y de cuadrados de malla.

XIV y VII. He aquí el mismo dibujo que el del almohadón empleado como tira de pantalla. Para un cuarto de jovencita se hará la pantalla de lienzo o de seda. En este caso las cuentas de madera de los volantes se reemplazarán con borlas al crochet. Adviértase la forma de la pantalla, muy de moda actualmente. El herraje es un sencillo «cerco» de latón.

Esta tira que adorna al almohadón (figura VI) y la pantalla (figura VII) podría bordarse con *soutache* en un traje de tul o al pasado con seda gruesa floja.

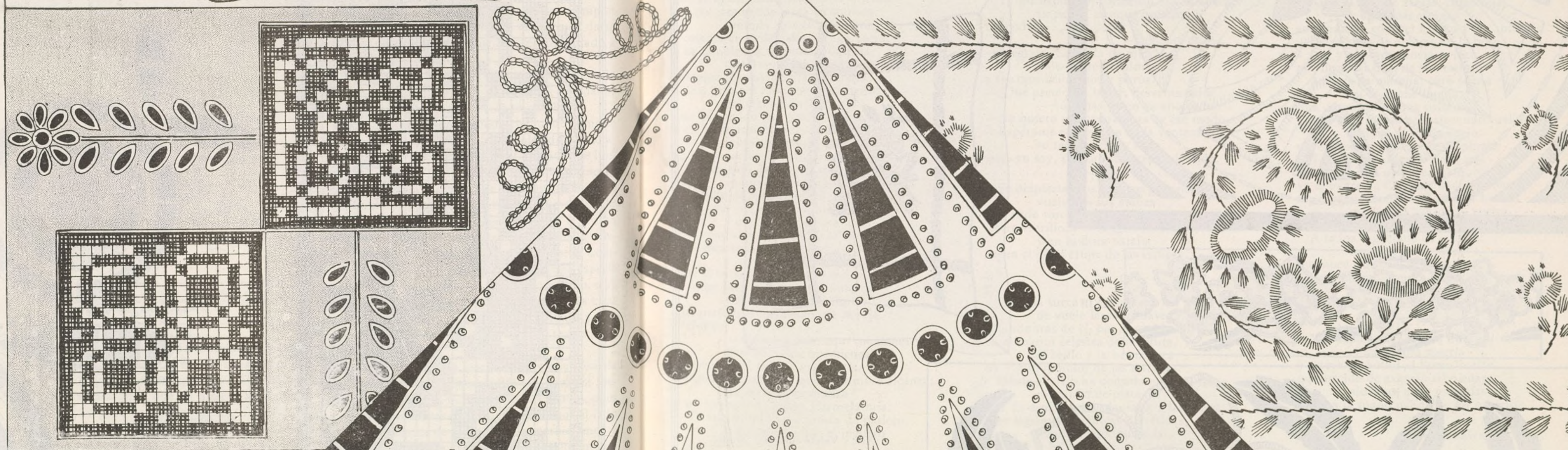
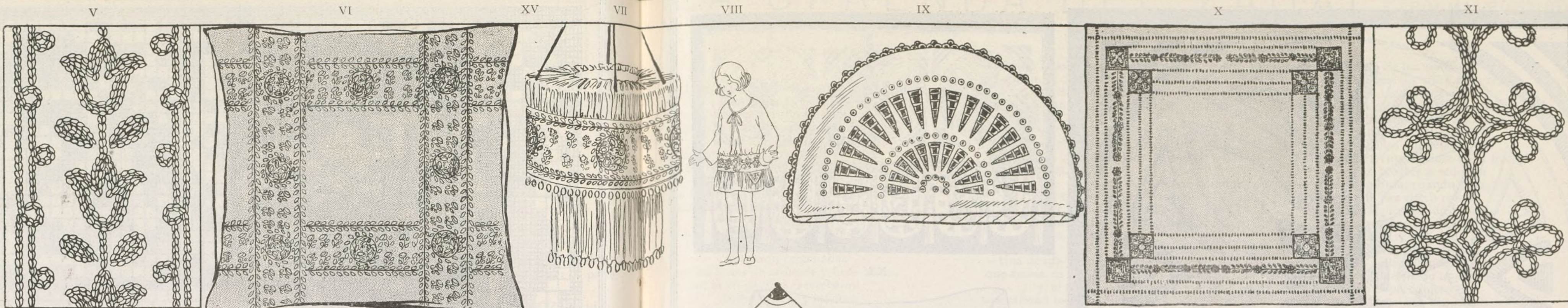
XV. Adorno bordado a punto de cadeneta.

XVI. Mantel adornado con un bordado a la inglesa en las esquinas y calados sacando hilos.

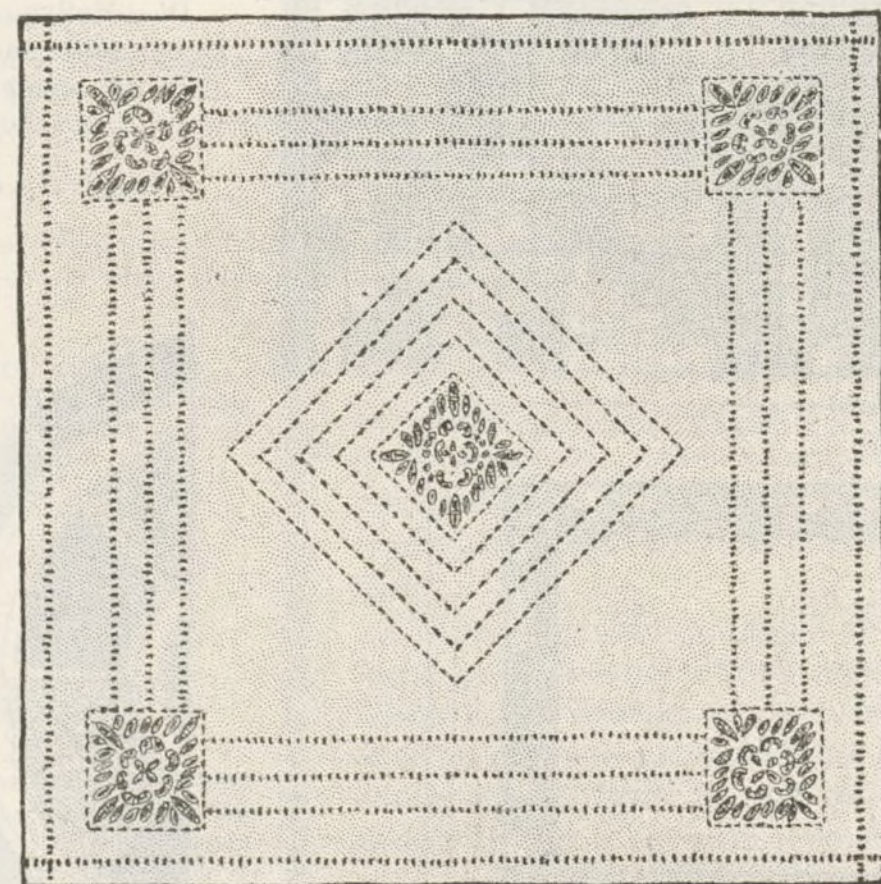
XVII. Cuadro bordado a la inglesa y a punto de nudo para adornar el mantel número XVI.

XVIII. Motivo para delantal de niño «Los pingüinos», ejecutado con algodón de bordar brillante C B «de la Cruz», número 5.

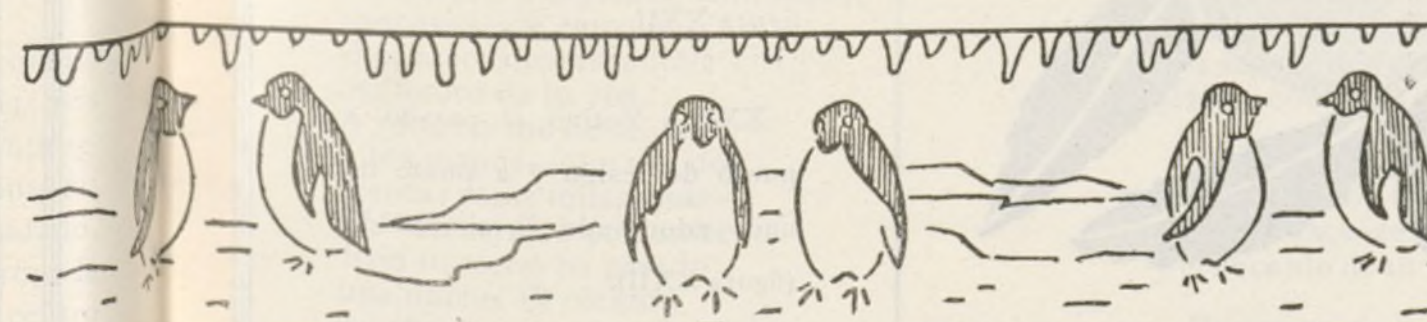
XIX. Tapetito para debajo de los vasos. El modelo está adornado de muérdago, cuyo follaje, dispuesto simétricamente, es de un efecto original. Se bordará a punto llano y a punto de cadeneta con algodón de bordar brillante. Tela de crepé; dibujado, principiado y materiales para terminarlo, 1,15 pesetas. Terminado, 1,90.



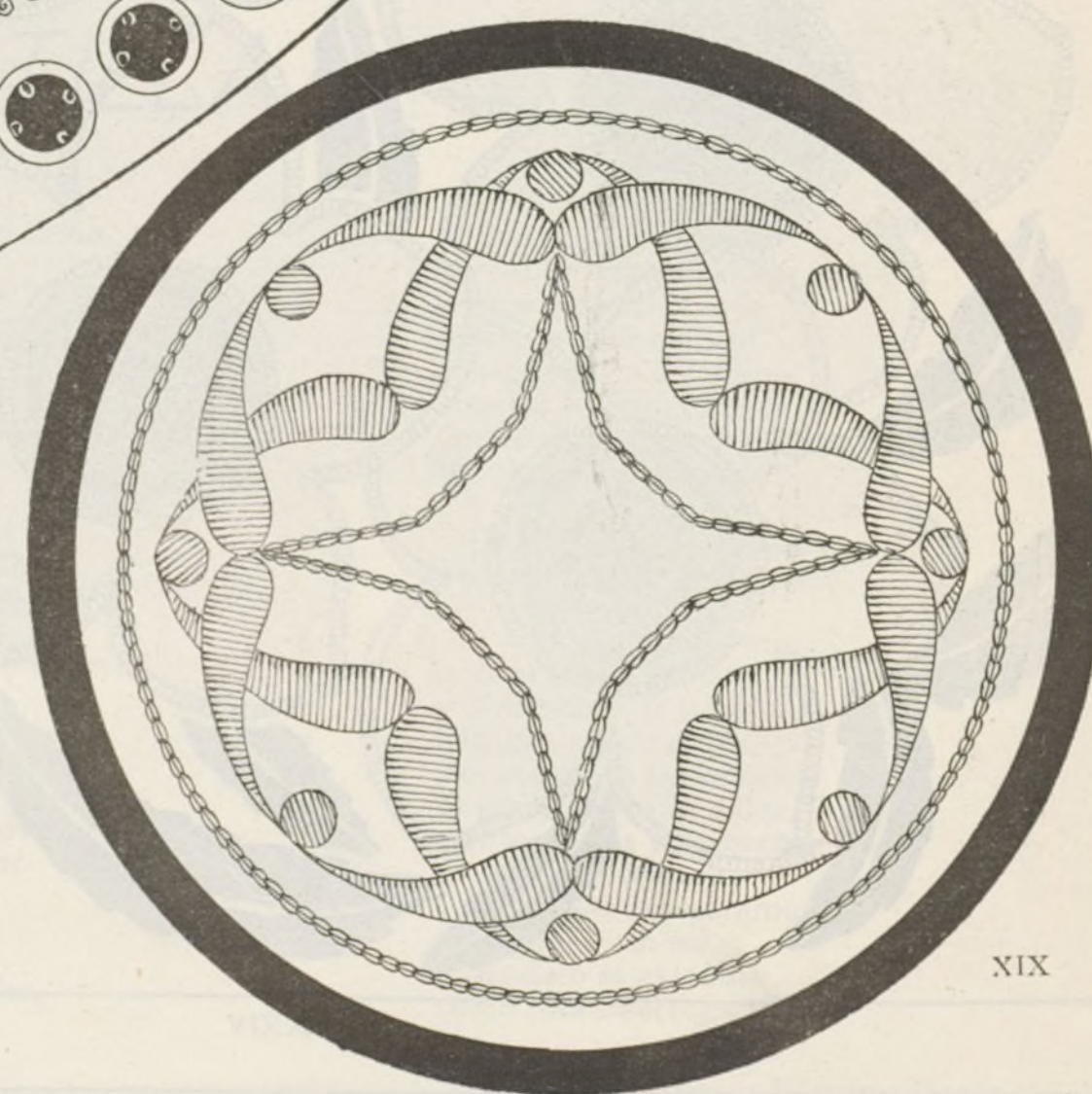
XVII



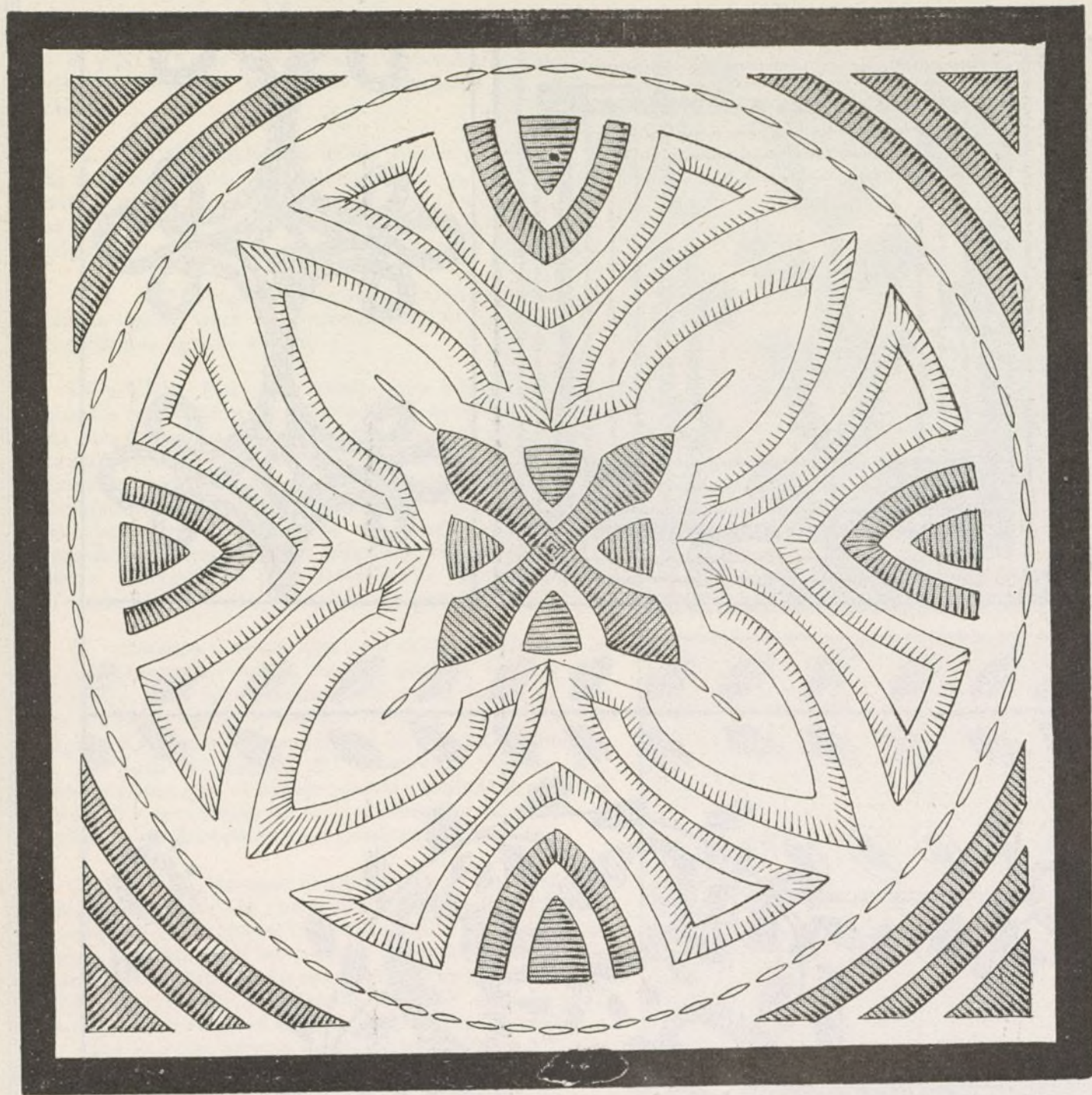
XVI



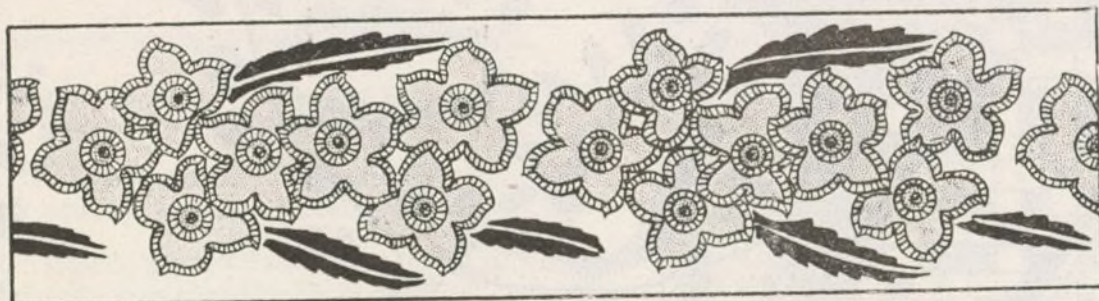
XVIII



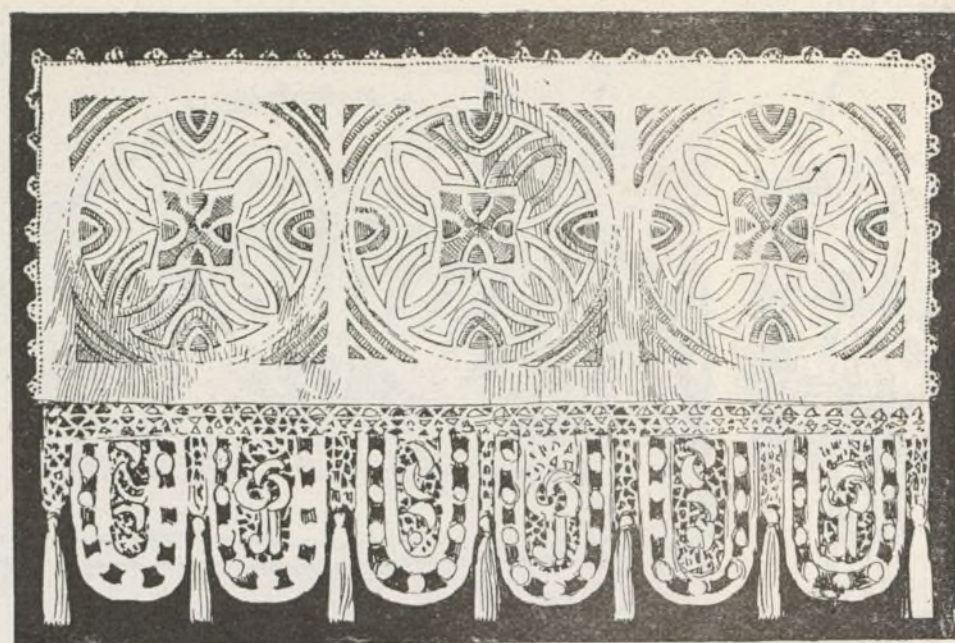
XIX



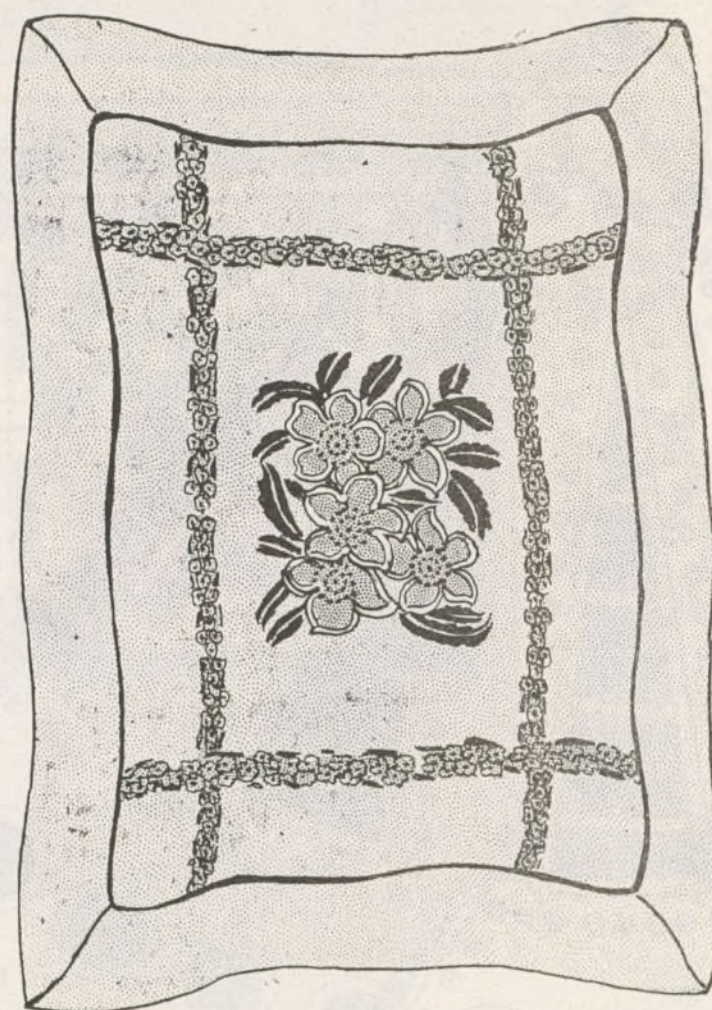
XXI



XXIII



XX



XXII

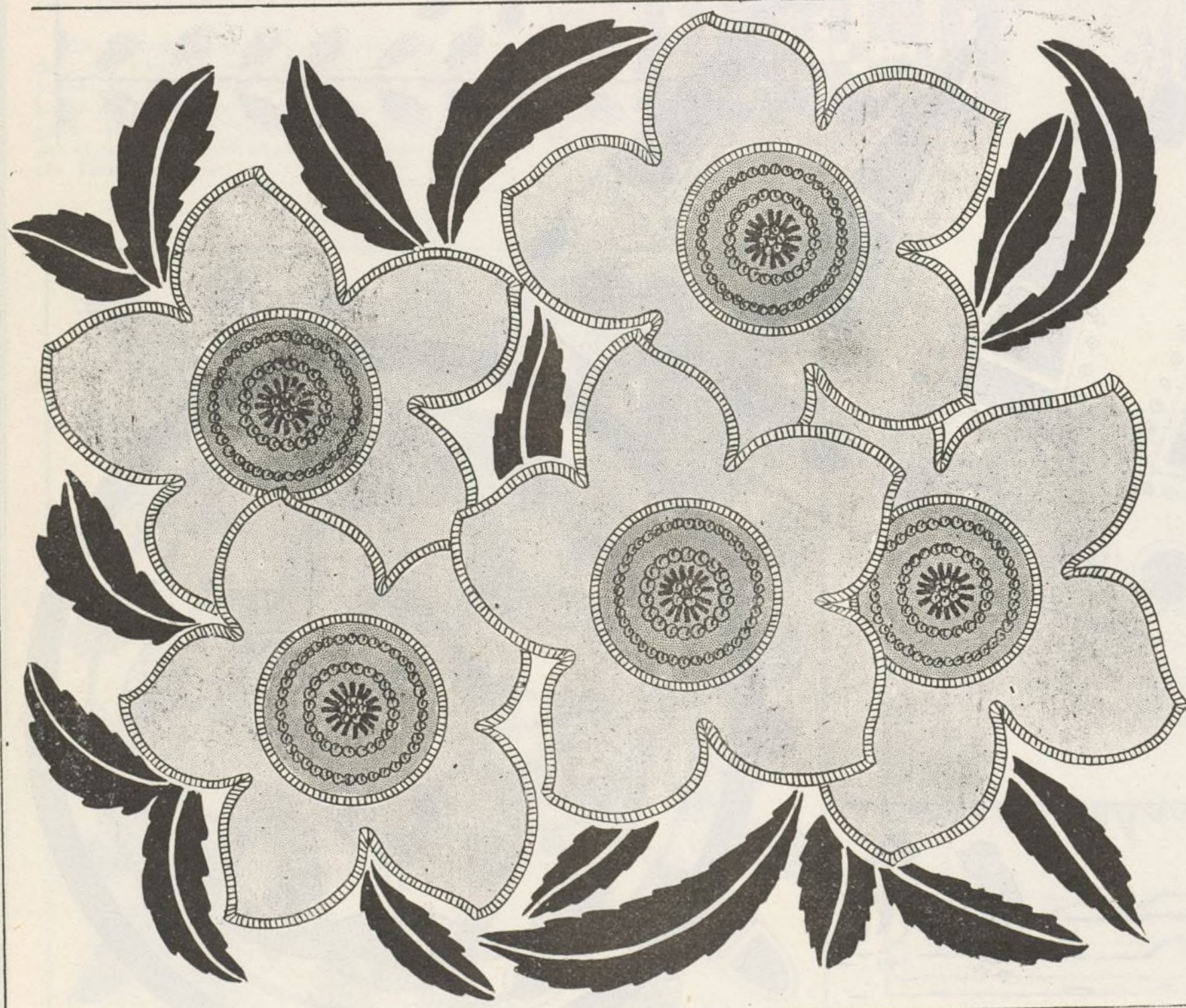
XX. Velete de hilo crudo, adornado con el motivo bordado figura XXI.

XXI. Motivo bordado a *plumetis* para adornar el velete grabado XX.

XXII. Almohadón bordado con los motivos (figuras XXIII y XXIV), con algodón de bordar brillante «de la Cruz» número 3. Preparada la tela D M C, dibujada, principiado el bordado y el algodón para terminarlo, 7,50 pesetas. Terminado, 23 pesetas.

XXIII. Galón al pasado y a punto de festón bordado en la figura XXII.

XXIV Motivo al pasado, a punto de festón y a punto de nudo adornando el almohadón (figura XXII).



XXIV

La rubia l...
por...
y a su beso...
y fulge el cru...
que...
del templo b...
Sufrir el ca...
que...
su látigo de...
sobre lomas...
roq...
y huertas ru...
Las espiga...
mu...
por las hoces...
y, juntas en...
com...
que se agiten...
Una casa p...
sobr...
y ostenta el v...
y en la quiet...
com...
el lánguido c...
Los gañan...
del...
que ha curti...
y en los braz...
acas...
su triste porv...
Un zagalón...
en c...
es escudo de...
se levanta co...
y co...
se aproxima...
Golpea en...
y de...
ante él surge...
el fuego bien...
y es...
que perfuma...
—¡Julían!
—
bien...
móvil de m...
porque eres l...
un r...
y un torrente...
—Te encuen...
—L...

He v...
florido...
Estaba...
bajo la...
He vuc...
—¡tu m...
que lle...
De tu f...
el divir...
a sonar...
como c...
Y he vu...
traspas...
el enca...
del tes...
A tu m...
y tus m...
blancas...
me han...
Bajo tu...
una no...
saltaba...
colegial...
Tu casa...
y el sue...

LA OFRENDA DEL ZAGAL (POEMA RÚSTICO)

I

La rubia luz del sol se extiende y brilla
por la parda Castilla,
y a su beso el terruño se caldea
y fulge el crucifijo centenario
que ampara el campanario
del templo blanquecino de la aldea.
Sufre el campo el azote del estío
que sacude con brío
su látigo de rayos deslumbrantes
sobre lomas, arroyos y senderos,
roquedales, oteros
y huertas rumorosas y fragantes.
Las espigas crujientes y doradas
murieron cercenadas
por las hoces de ardiente y fiero brillo,
y, juntas en gavillas, reverberan
como el oro, y esperan
que se agiten sus granos bajo el trillo.
Una casa pequeña da su sombra
sobre la agreste alfombra,
y ostenta el verde palio de una parra,
y en la quietud solemne e infinita,
como un reloj palpita
el lánguido cantar de la chicharra.
Los gañanes reposan dulcemente
del trabajo inclemente
que ha curtido sus rostros bronceados,
y en los brazos blandísimos del sueño,
acaso ven risueño
su triste porvenir de infortunados.
Un zagalón despierta; mira al cielo,
en cuyo tenue velo
es escudo de lumbre el sol que abrasa;
se levanta con risa de ventura
y con planta segura
se aproxima a una reja de la casa.
Golpea en un cristal con mano amante,
y después de un instante
ante él surge una cara que refl. ja
el fuego bienhechor de los amores,
y es bella cual las flores
que perfuman los hierros de la reja.
—¡Julián!
—Carmela mía, aquí me tienes,
bien de todos mis bienes,
motivo de mi pena y mi alegría,
porque eres lo mejor que el hombre alcanza:
un rayo de esperanza
y un torrente de amor, Carmela mía.
—Te encuentro como nunca de parlero.
—Lo mismo que el jilguero

que bajo la arboleda trina y canta.
—¿Y quién, al contemplar tan hermosura,
no tiene, por ventura,
un pájaro cantor en la garganta?
—Adulador...
—¿Qué tienes, mi Carmela?
—¿Qué mal te desconsuela?
Tú padeces, chiquilla, y no lo dices.
—Te engañas.
—No lo creas; tú has llorado...
—¿Es que ya se ha borrado
el querer que nos hizo tan felices?
—¡Eso nunca! Estoy triste y desolada...
pero no es nada...
—¿Nada?
—Una deuda... mi padre... el usurero
que amasa su caudal con rudo brazo,
y, al expirar el plazo,
sin caridad reclama su dinero.
—Ya me explico el tormento que te altera,
tu padre, aunque quisiera,
no podría... ¿Qué debe?
—Ochenta duros.
—Alégrate, Carmela de mi alma,
y devuelve la calma
a tus ojos bellísimos y puros.
—¿Qué pretendes hacer, desventurado?
—Aún más tengo ya ahorrado.
—No quiero que te arruines de ese modo.
—Espérame esta noche en la ventana;
tu resistencia es vana,
pues yo soy, por tu bien, capaz de todo.
.....
Se despiertan los rústicos gañanes;
vuelven a sus afanes
y al rudo torcedor de sus fatigas...
Corre al trillo, y el látigo restraña,
y en la dura batalla
suena el débil crujir de las espigas.

II

La luna surca el cielo como un ave
de vuelo lento y suave,
dejando tras de sí, por áureas huellas,
en el manto celestes de la altura,
el brillo y la hermosura
del rutilo temblor de las estrellas.
Desde el cielo ha colgado en cada mata
un hilillo de plata
que da ornato a las plantas y a las flores,
y en lágrimas argéntas derretidas,
con su claror convida

al lírico festín de los amores.
Todo duerme; las viñas y las eras
y las verdes laderas
esconden su color en la penumbra,
y en la ermita misérrima, a lo lejos,
titilan los reflejos
del farol indeciso que la alumbra.
La brisa va enredándose en la fronda,
y en la alberca redonda
va rizando la linfa, cuando pasa...
Sólo altera la paz el eco ronco
de algún ladrido bronco
de algún perro guardián de alguna casa.
Se acerca a la ventana de Carmela,
con prudente cautela,
una sombra agilísima que avanza
y que cruza la arena de un sendero
con el paso ligero
de quien va a realizar una esperanza.
Salta el seto de zarzas, cuyas finas
y aguzadas espinas
son muralla entre el huerto y el camino...
Lleva risas de amores en la boca,
y su impaciencia es loca
por llegar al final de su destino.
Acelera su marcha; pero suena
en la noche serena
una detonación; una paloma
tiende al inmenso azul su rauda vuelo,
y sobre el pardo suelo
un cuerpo agonizante se desploma.
Tras el férreo tejido de la reja
vibra una amarga queja;
va el padre de Carmela hacia el inerte
zagal para saber el mal que ha hecho;
más ya ha tocado el pecho
del herido la mano de la Muerte.
A la luz argentada de la luna
maldice su fortuna,
reconoce a Julián, se desespera,
y exclama con acento dolorido:
—¡Nunca hubiese creído
que Julián a robarme se atreviera!

.....
Y el espléndido sol del nuevo día,
al dar nueva alegría
y nueva juventud al breve huerto
guarnecido de exiguas arboledas,
alumbra unas monedas
junto a la mano pálida de un muerto.

G. GOZÁLEZ ZAVALA

POR TIERRAS DE CASTILLA

(ROMANCES INGENUOS)

HE VUELTO...

He vuelto a ver los rosales
floridos de tu balcón.
Estaban como encendidos
bajo la gloria del sol.
He vuelto a ver de tus ojos
—¡tu mirada!—que es delicia
que llevo en el corazón!
De tu fresca risa ha vuelto
el divino surtidor
a sonar en mi sentido
como otro tiempo sonó...
Y he vuelto a escuchar, temblando,
traspasado de emoción,
el encanto inconfundible
del tesoro de tu voz...
A tu mesa me he sentado,
y tus manos—que son dos
blancas rosas milagrosas—
me han servido con amor.
Bajo tu techo he pasado
una noche. El corazón
saltaba en mí como alegre
colegial en vacación.
Tu casa me ha recogido,
y el sueño no me acudió

pensando que un mismo techo
nos cobijaba a los dos.
Por eso, apenas salido
en el claro Oriente el sol,
tus rosales me miraron
cerca de ellos al balcón.
Corté temblando una rosa
y la guardé con amor.
Para recordarte, nada
tan propio como una flor...
Luego se impuso el destino
que nos arrastra a los dos,
y sin confesarnos ambos
—¡una vez más!—, tras un breve
y melancólico jardiós!
nos separamos de nuevo...
¿Hasta cuándo?... ¡Qué sé yo!...

Aún creía, ya muy lejos,
que escuchaba el surtidor
claro y fresco de tu risa
y el encanto de tu voz...

Peregrino de imposibles,
de quimeras forjador,
caminante del sendero
dorado de la ilusión,

de sueños disparatados
perenne y gran soñador,
¿habrá para mí posada
en algún valle con sol,
en algún blanco camino
o en un huerto, todo en flor,
donde tú, la mesonera,
me acojas en tu mesón?...

¡Nunca jamás! ¡El destino
nos lo ha negado a los dos!

Y a lo largo del camino
tu fresca risa y tu voz
y el recuerdo de tus ojos
llagaban mi corazón...
No alegraban la llanura
ni un regato ni una flor,
y entre zarzas y barbechos
de parda coloración,
y entre baldíos y páramos
desolados y sin sol,
el sendero se extendía
como una interrogación...

ALBERTO VALEROR MATÍN.



B L U S A S



56. Casaquilla con bieses de seda y adornada con aplicación.

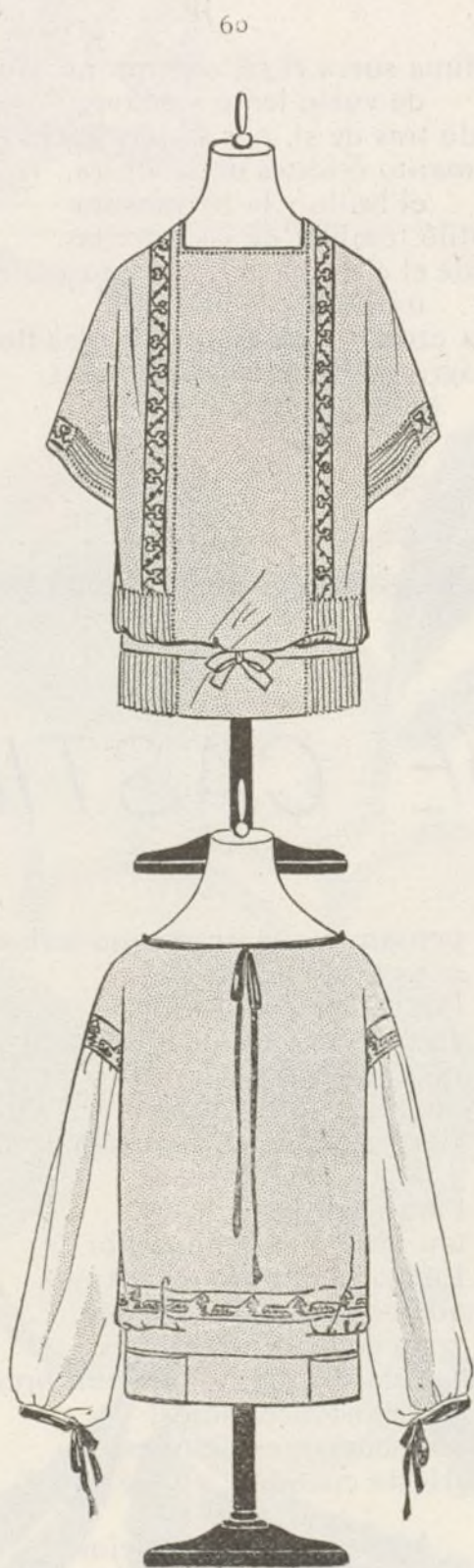
57. Casaquilla de tafetán recuadrada de bieses.

58. Blusa en crepón de China, bordada en tono cachemir. Preparada y todos los materiales para terminarla, 48 pesetas. Terminada, 65 pesetas.



59. Blusa en *duvetine* de lana, bordada a cadeneta tono sobre tono. Sombrero y bolsillo en terciopelo castor, bordado con cordoncillos *civés* castaño nutria. Preparada y todos los materiales para terminarla, 25,75 pesetas. Terminada, 29,50 pesetas.

60 y 61. Blusas bordadas con galoncitos. El punto de Bolonia, el punto de cadene-



ta, el pespunte por encima son los más empleados y los más fáciles para el bordado de estos galones.

62. Blusa de jersey de lana, bordada de trencilla negra. El bordado se hace en color cereza sobre nubiana azul pato o merino o azul rey sobre nubiana herrumbre o tabaco, amenos que no se prefiera ejecutarlo tono sobre tono. (Patrón trazado figuras D 26 a D 32 de la Hoja Suplemento.)

63. Blusa en jersey de lana, bordada de trencilla negra. Cuello de linón calado con corbata de cinta cuadriculada, fleco de igual tono; bolsillo en cuero encarnado con guarnición negra y el pañuelo de seda de los mismos colores.





64



65



66

64. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de plumas de avestruz.
 65. Sombrero de fieltro violeta, adornado de tiras recortadas en el ala y en el bandó.
 66. Sombrero para viaje, en cuero, guarnecido de un lazo de cinta de cuero de dos caras. Modelo para jovencita de diez y seis a diez y ocho años.
 67. Sombrero de Suecia encarnado vivo, guarnecido de *soutaches* y de una cinta de satén *ciré* del mismo color.
 68. «Niniche» en terciopelo gris oscuro, guarnecido de *aigrettes*.
 69. Capelina de terciopelo negro, guarnecida con un trenzado y un velo de encaje de plata.
 70. Sombrero de terciopelo Parma, guarnecido de rosas de Francia, tono sobre tono.
 71. *Toque* en tisú de plata, guarnecido con un trenzado de plata, bordado verde jade.
 72. Sombrero de terciopelo gris, guarnecido de un lazo-peineta de plata.

68

69



67



70



71



72

¿Por qué no se quitan las cercas o paredes de los jardines particulares?

Mi amigo llega de Norteamérica. Hace tres días que vive entre nosotros, y en ese tiempo ha podido completar una observación. ¿Una sola?

Mi amigo es hombre práctico y juzga que las demás observaciones suyas no merecen la pena relatarlas.

Me dice:

—Madrid es una ciudad que quiere reír y se empeña en reír. Como todas las fuerzas y todos los elementos humanos se le oponen, Madrid ríe a la fuerza; es decir, con risa artificial.

—Su sol, su cosmopolitismo, su...—alego yo.

—Sí, es cierto. Madrid no es ninguna ciudad maravillosa, de la cual tengan que aprender mucho las poblaciones españolas. No es tampoco una ciudad alegre, aunque Benavente la haya calificado de tal, si bien puede merecer el adjetivo de confiada, porque su labor de embellecimiento la deja con sobrada buena fe a cargo de su Municipio. Sin embargo, Madrid posee condiciones para llegar a ser una ciudad que ríe.

—¿Cómo?

—Hagamos que todo infunda optimismo; que todo dé luz; que las casas, en vez de tragarse la alegría que reciben de lo alto, la reflejen con generosidad y aun con creces la devuelvan. Ejemplo: que se retiren inmediatamente todas las cercas o paredes que ocultan los jardines de las casas particulares. Así las calles anchas presentarían un aspecto risueño y pintoresco.

* * *

Mi amigo y yo paseamos por la Castellana, descendiendo del Hipódromo. Son las doce del día, y los obreros, que acaban de dejar el trabajo, se tienden a lo largo de las blancas tapias que se elevan vigilantes y hostiles. Alguna vez los obreros, recostados en el suelo, miran hacia lo alto de las cercas, por las que rebosan haces de yedra.

Los transeúntes que quieren distraer su ocio, miran también hacia los jardines particulares, y la misma barrera enladrillada se opone a toda artística investigación. ¿Qué encantos misterios se ocultan allí dentro? ¿De qué privilegio raro y meritísimo querrán gozar los propietarios de esos jardines?

Mi amigo me pregunta extrañado si tan singular unanimidad se debe a que el Ayuntamiento rebaja la cuantía de sus arbitrios para esos celosos habitantes que de tal suerte tapan a la ciudad el encanto de los jardines. ¡Al revés! El Municipio, que cobra por todo y que de cualquier pretexto se sirve para atraer recaudaciones, extiende su mano, a la vez pedigüeña y amenazadora, hacia los propietarios egoístas que, cual amadores turcos, creen que las plantas y las flores pueden marcharse tras de los ojos codiciosos que las admiran.

Seguimos los dos hacia la estatua de Colón. Hemos dejado a lo lejos las lomas escarpadas que simulan el comienzo de una sierra cuyas puntas brillan blancas y diáfanas. No obstante hallarnos en plena Castellana, la frialdad de los paisajes limpios de árboles y de vegetación nos persigue como si nos encontrásemos en las tristes y deslucidas afueras de Madrid.

Aquí, junto a un edificio delicado y elegante se enarca severa y fría una tapia por la que asoma una sombra densa y aterciopelada. Es una confusa variedad de flores: dompedros, campanillas, dondiegos, galán de noche, que salta suave y silenciosa para respirar el aspecto y fuerte aliento de la calle tumultuosa.

Allá, aprisionando un palacio rígido y alto como un pinar, unas paredes amarillas han perdido en lo alto su color, que es entonces blanco como el de las alargadas madre selvas, que en esas mismas paredes se entrelazan juguetonas y fecundas. En el palacio habrá maticos de flores, risueños discreteos de jardi-



73

73. Estola de «skung».



75

76

76. Chaqueta blusa con borde, cuello y puños de nutria.

77. Parte inferior de falda adornada con piel, formando tablero de damas. Fichú orlado de cibelina, con pequeñas colas como fleco.

Chaquetita bordeada de nutria con cuello de igual piel.



74

74. Abrigo de terciopelo con cuello y bocamangas de liebre gris. Manguito de la misma clase de piel.

75. Traje sastre adornado con piel de conejo.



77



78

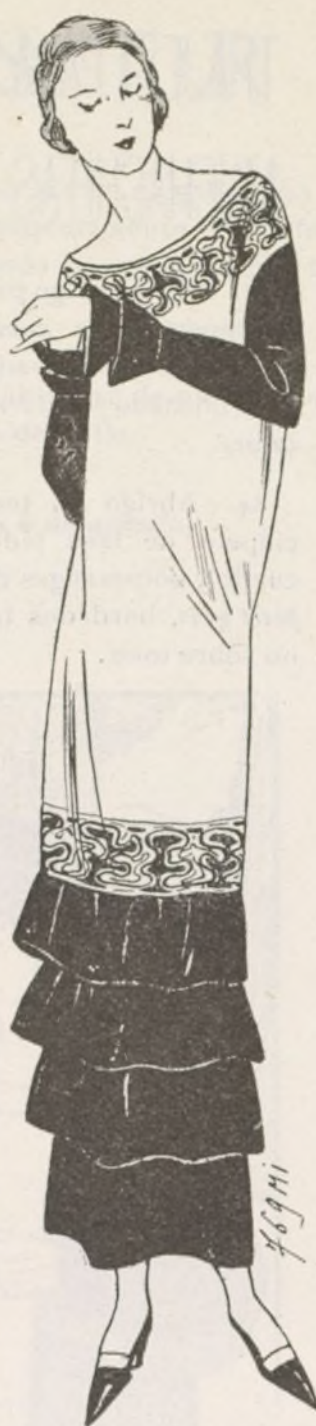
78. Traje de terciopelo inglés, pespunteado y bordado.

79. Traje de tafetán ciclamen y pana violeta. El busto, ceñido en una especie de casaca larga, se prolonga flexible, mientras que el bajo de la falda se ensancha un poco—muy poco—, debido a los pliegues planos sobrepuestos. Esta moda evidentemente no favorece a las señoras demasiado altas y demasiado delgadas.

80. Traje-abrigo en *popeline* con *sou-tache*, orlado de piel.

81. Traje recto en *duvellama* gris, guarnecido de topo.

82. Paletó en *travellama* encarnado, guarnecido de *breischwanz*.



79



80



81

82

nería, arcos de follaje y hasta estatuillas descoloridas por la lluvia... ¿Acaso todo esto es tan pecaminoso o tan extravagante que exija ser sustraído a la contemplación de los transeúntes ingenuos?

En las ciudades modelos, el parque, el paseo y el jardín son los que envuelven a las casas. Pero aquí en Madrid, hacemos todo esto y además rodeamos el jardín, el paseo y el parque de empalizadas, tapias y paredes, que son insulto y desprecio a las miradas pacíficas de los ciudadanos de una gran ciudad. Y es que nuestros propietarios, cuando imaginan construir una casa de renta elevada, creen que con plantar un jardín y levantar una cerca la mansión adquiere ya la envidiada categoría señorial de quien cuenta por docenas los cotos cerrados.

* * *

—Yo, que no me precio de tratar a la alta sociedad de América—agrega mi amigo—, conozco los jardines de sus propiedades con todos los detalles y con todos sus conjuntos. Y como yo, los admiran por igual los paseantes y los transeúntes. Porque hoy, que la sociedad y el individuo tienden a socializarlo todo, el que en Norteamérica pusiese vallas o cercas a sus huertos y a sus jardines, merecía la reprobación general, y ¡quién sabe! Hasta una muestra de enojo de su municipio correspondiente.

—Contemplar un jardín—sigue mi viajero amigo—es cultivar el arte; y el arte, que ha sido siempre, en todas las épocas, la voz de las multitudes, es precisamente lo primero que se oculta a las gentes ignorantes. ¿Es que acaso estos trozos de jardines de aquí son superiores en riqueza a los de allá?

¡En modo alguno! Allí, cerca del paso general, se hallan originales o bellas imitaciones de frisos de Herculano, de bajorrelieves romanos, de jarrones etruscos. Y sus propietarios gozan y sienten la vanidad de la ajena admiración. ¿Dónde está en Madrid ese jardín versallesco en el que el alma puede mariposear por entre la voluptuosidad y la pulcritud de sus paseos y de sus fontanas? Estos modestos jardincillos particulares, tan carentes de la sensación óptica y de genuflexión y de sonrisa, ¿merecen acaso el coste de las paredes que los circundan?

Nos asomamos por la puerta de un palacete, en cuyo jardín el sol ha dorado el follaje dándole una transparencia de ámbar. Allí huele a tierra mojada y a malvarrosa, y un horticultor experimentado manda que un trozo de aquella tierra sea surcada por relejes. El sol, que abrillanta las lomas lejanas, desde cuya altura se divisa Madrid, está barnizando las hojas de este Madrid suntuoso.

—¡Es un crimen; son una prueba de barbarie estas cercas y paredes!—grita mi amigo—. ¿Por qué las consiente el municipio? ¿Por qué las tolera el vecindario? ¿Qué perdería el propietario de este jardín con que los transeúntes gozasen de su vista?

Yo callo; no quiero decirle que para que todo sea contraste está de moda hablar en España de la Ciudad Jardín...

Nos volvemos a asomar por la bronceada puerta. Un trébol de cinco hojas—que entre los romanos servía como amuleto contra la envidia—se balancea coquetón. Un rayo de sol se mete entre el tronco de un árbol como si fuese la hoja de un machete...

El DOCTOR AMARILLO

LEA USTED LAS NOVELAS DE

CONCHA ESPINA

INTERÉS : EMOCIÓN : ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

83



TRAJES PARA MUCHACHITAS

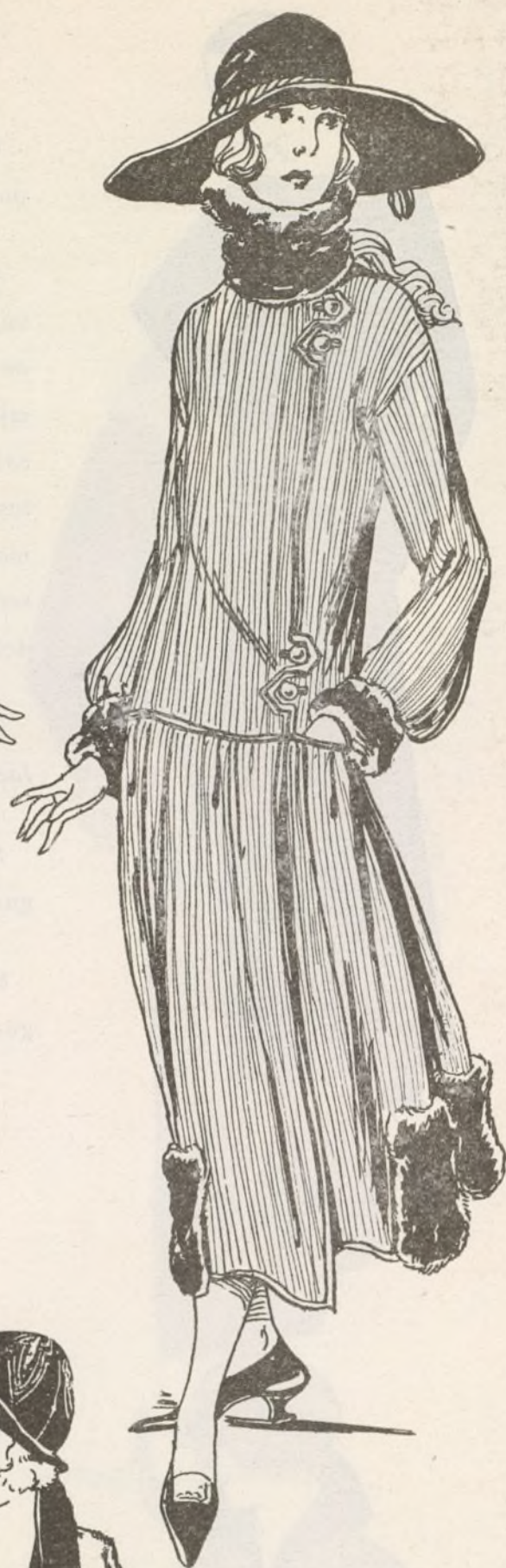
83. Traje-abrigo para deportes, en *duvetyn* negro y encarnado vivo, bordado y con *soutaches*.

84. Abrigo en terciopelo de lana jade; cuello y bocamangas de *petit gris*, bordados tono sobre tono.

84



85



86



87

85. Abrigo en negro, rayado gris, guarnición de nutria.

86. Abrigo en paño flexible, tilo, guarnecido de bordado más oscuro; cuello de nutria.



88

87. Abrigo de paño Suecia, geráneo, bordado y *soutaches* en negro.

88. Abrigo de jersey de lana azul, pavo real, bordado tono sobre tono y guarnecido de *petit gris*.

HECHURA SASTRE

89. Traje de sarga fina adornado de piel y bordado con el dibujo fig. 93. Lo mismo en gabardina que en sarga, este bonito vestido se adorna con un cinturón original. El traje, completamente recto, forma camisa, tiene dos *paneaux* fruncidos, flotando libremente a cada lado, pudiendo guarnecerse con cualquier clase de piel.

Tela necesaria: 4,25 m. de sarga de 1,30 m. de ancho.

90. Traje de terciopelo. En marrón negro o azul noche, este vestido se guarnecerá de piel de conejo blanca. El traje es recto, con varios frunces que guarnecen la falda a la altura del talle.

Tela necesaria: 4 m. de terciopelo de 1 m. de ancho.

91. Traje sastre en terciopelo de lana ligero. Se le guarnecerá de astracán o de *agnella*.

Tela necesaria: 4 m. de terciopelo de lana de 1,30 m. de ancho.

92. Elegante traje de calle adornado con un bonito cinturón bordado.



89



90

91



92



93

93. Dibujo del bordado que adorna el traje de sarga fig. 89. Nuestras lectoras advertirán que los motivos que componen este dibujo pueden fácilmente separarse o trastocarse y sirven, solos o reunidos, para hacer grandes o pequeños galones, de efectos variados, lo mismo que guarniciones de bolsillos, de pechero, de cinturón, etc.

94. «Sastre» de lanilla rayada, con chaqueta corta, orlada de piel.



94

Las esposas y madres del mañana

UNAS sencillas palabras para explicar previamente la significación de la Escuela del Hogar. Suficientemente conocida en Madrid, no lo es, en grado debido, por los ámbitos de España. Fundada en 1912 por Burell, entonces ministro de Instrucción pública, realiza aquel organismo, templo y taller de la feminidad estudiosa, dos misiones pariguales y exquisitamente armoniosas complementarias. Una es la neta, castiza — prosaica, si queréis — misión hogareña: nociones culinarias, aprendizajes de costura, cuentas, cuanto en suma tiende al ahorro y a la provechosa economía en la administración doméstica. Otra finalidad que cumple la admirable institución pedagógica, estriba en ofrecer a la mujer los medios que le proporcionen no sólo su sustento sino el de los demás a ella supeditados. Por medio de la mecanografía, la contabilidad, los idiomas, los dibujos, la Escuela del Hogar ha arrancado muchas víctimas a la máquina de coser.

A las muchachas que aspiren a obtener aquel caudal de conocimientos, no se les pide otro requisito que un simple examen de ingreso consistente no más que en ejercicios de lectura y escritura y las cuatro reglas de Aritmética. Los gastos asimismo nimios se reducen a ocho reales por derecho de matrícula en cada asignatura. Formalizados los trámites, la alumna puede optar según su vocación o conveniencia por uno o más de los siguientes ramos de enseñanza: comercial, artístico industrial, del hogar e institutriz, los cuales corresponden a estos otros títulos, que la Escuela expide al final de los estudios: taquígrafa-mecanógrafa, contable y teneedor de libros, pintura, escultura, bordados, encajes, flores artificiales, confección de vestidos, de ropa blanca, miniaturas y esmaltes. Para cada una de estas actividades, la Escuela concede certificado de aptitud.

* * *

Alguno o alguna de quienes nos lean, fruncirán levemente el ceño y una probable sonrisa de escepticismo o ironía errará en sus labios: «Ya, ya — objetarán con mudo reproche —, doctoras, bachilleras, marisabidillas.» Pero, esperad. El reparo que en ocasiones está justificado, carece ahora de oportunidad y, desde luego, de eficacia. Conven-gamos en que, en efecto, nada existe más repudioso que una marisabidilla vulgar, si no es la sabihonda solemne, con énfasis y empaque de asamblea doctoral o claustro académico. Ramas hay del saber que repelen la intromisión femenina bien que no quepa negar a las hijas de Eva en nombre de ningún principio ético moral su legítimo derecho a cultivar las disciplinas que más les seduzcan. Si no hubiera otras razones, siempre prosperaría la de la curiosidad, consagrada por los siglos de los siglos a la sombra del árbol bíblico. Pero la estética nos dice que así como existen profesiones cuyo

ejercicio debe estar reservado a la mujer, las hay destinadas exclusivamente al hombre. Si enfadoso es el gesto amadado de un varón provecto tras el mostrador de una perfumería, repelente o por lo menos anómalo se nos antoja también que una mano blanda y sonrosada de mujer se pose, en guisa de tomarle el pulso, en la muñeca enfecida de un enfermo, víctima de sabe Dios qué males.

Y no cabe alegar en pro de la teoría contraria, el ejemplo de países extranjeros más progresivos que el nuestro. Innovación más aceptable nos parece la concesión del voto al sexo bello, y, sin embargo, en los Estados Unidos actúan potentes y cada vez más numerosas y entusiastas Asociaciones femeninas antisufrajistas que se esfuerzan por convencer a los legisladores de la necesidad de permitir a las mujeres que vivan apartadas de las luchas candentes de la política.

Nada de esto roza por fortuna, ni de cerca ni de lejos, la obra que desarrolla la Escuela del Hogar. Nada vemos allí que desvirtúe o amenace desvirtuar la graciosa y sutil esencia del alma femenina, nada que destruya la delicadeza de su silueta física, ni los misteriosos y encantados resortes de su ser espiritual. En el risueño albergue del Paseo de la Castellana, un edificio de dos plantas, cercado de jardín, antaño residencia de los marqueses de Monasterio, no triunfan los complicados logaritmos, ni los salmódicos verbos de las lenguas muertas, ni las nomenclaturas horribles de la Química y la Botánica. Se estudian, sí, para alcanzar el título de institutriz, nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, pero no se exige a las alumnas especialización, no se condena a unos labios que aún no han olvidado las risas de la infancia a profundizar y a desentrañar vocablos de agresiva cacofonía.

Apenas se ha franqueado la cancela de la verja, un rumor insinuante acaricia a través de los árboles que pueblan el jardín los oídos del intruso. Entre las ramas avizoramos, a un lado y a otro de la puerta principal, ventanas indiscretas, cuyos cristales transparentan rostros adolescentes, graciosamente achatados contra el vidrio; múltiples rostros de belleza dispar, bien que de análoga sugerencia. Cuando rebasamos la entrada al local, el rumor — hábito de juventud palpitante y lozana; voces inmaturos, candidas y cantarinas, y voces más llenas y reposadas próximas a trasponer los umbrales del colegio, camino ya de la casera morada y de la vida — crece, se amplifica y adquiere la inspirada entonación de una estrofa al trabajo alegre y optimista, cristiano himno de fe y esperanza en el mañana.

* * *

De cada una de las aulas — rumorosas, luminosas, diáfanas y acogedoras — se desprende la misma sen-

sación, rara mezcla de ingenuidad y ardor intelectual. Aquella muñeca rubia, no tan pálida y suspirosa como la obrerita idealizada por Alfonso Daudet, en «Fromont et Risler», se inclina sobre una canastilla llena de retazos y cintas, huerto de donde brotan al conjuro de sus manos primorosas flores artificiales; esta otra, morena, de ojos sombríos y labios gozosos, pule y retoca esmeradamente una miniatura; la de más allá, en fin, de pupilas estáticas, en el fondo de las cuales parece que tiemblan dos místicas violetas azules, recorre con dedos blancos y afilados el teclado de una Remington.

Las cuatrocientas escolares inscritas en el presente curso — algunas más de las matriculadas en el anterior — rivalizan en laboriosidad, en aplicación y, ¿por qué no decirlo?, en desenfado... Simultanean el estudio y la charla, el trabajo y el regocijo, la atención al maestro y la efusión verbal. La presencia del fotógrafo, que no la del reportero, ha suscitado revuelo de sonrisas y cuchicheos. Vedlas agrupadas en la Biblioteca a la hora meridiana, a punto ya de regresar a sus hogares. Cual más, cual menos, ha procurado antes de posar recogerse los rizos, alisarse el traje, componer un fingido gesto de indiferencia o naturalidad. Decidme si alguna de ellas, en la luz de sus pupilas, en la posición de sus cabezas en la comisura de sus labios descubre algo que no sea peculiarmente femenino, sortilega y seductoramente femenino...

En la Escuela del Hogar, para concluir, no se forman caracteres de adusta traza ni temperamento asexual. No salen de sus ámbitos bachilleras ni doctores, sino mujercitas de amorosa e irrefrenable vocación doméstica, compañeras inapreciables del hombre dentro de la casa, y si circunstancias imprevistas lo impulsaran fuera de ella: en los comercios, talleres y oficinas. Conviven en las aulas, muchachas pertenecientes a distinta condición social, pero hermanadas por el ansia de ser útiles a sus familias y a ellas mismas. Desde la señorita de clase media acomodada, hasta la hija del artesano, todas se congregan aquí impulsadas por un estímulo de redención espiritual que nada tiene que ver dichosamente con la insoportable cantinela de la mujer independiente y libre. Al abandonar para siempre la Escuela unas se reintegrarán exclusivamente al hogar, y otras, las más necesitadas, encontrarán medio de aliviar la situación de los suyos. Pero todas, sobre practicar las palabras De Maitre: «En las rodillas de una mujer, se forma cuanto hay de más hermoso en el mundo, un hombre honrado y una mujer virtuosa», procurarán que se olviden aquellas otras de Concepción Arenal: «La mujer en España, sólo puede ser reina, maestra, telefonista y estanquera.»

MARIANO DARANAS.



En el intervalo de las clases, las escolares, aunque parezca mentira, no salen al jardín. El fotógrafo las ha sorprendido agrupadas en la biblioteca repasando, por última vez, la lección. Algunas, las menores, por primera.



Al mediodía, regresan a sus hogares. Salen de prisa, alegremente, como pájaros en libertad. ¡Cuántas, al correr de la vida, recordarán con gratitud aquellas horas transcurridas en el aula, decisivas para su porvenir!

DIFERENTES TRAJES SASTRES

95. Traje sastre con chaqueta cruzada y guarnición de lengüetas recortadas.
96. Elegante «sastre» de paño gris, lazo de cinturón en terciopelo gris.
97. «Sastre» en terciopelo de lana con cuello reversible forrado de un bordado oriental.
98. Traje recto adornado con bieses y puntos resbalados.

El traje de sastre para visitas será de tela más bella y de forma más cuidada que un *trotteur* de mañana: la chaqueta se abrirá sobre una blusa clara, un chaleco bordado, y podrá adornarse con un cuello reversible con rameados, igual que el de la fig. 97. El «sastre» de terciopelo de lana con su faldón en forma y un cierre al lado exige una ejecución impecable para conservar la línea que le presta toda su elegancia. El traje sastre actual admite desde luego una gran variedad de formas, lo que permite adaptarle fácilmente a la silueta personal: la chaqueta clásica, lisa, cayendo muy baja, ligeramente arqueada,



se lleva tanto como la chaqueta más corta, toda recta, adornada de *sourache* y hasta de un cinturón con un gran lazo de moaré o de terciopelo de extremos flotantes (fig. 96). Se ven cruzadas, con cuello chal, cerrándose por completo en el lado; otras, cortadas como paletó saco, guarnecidas de *straps* o de lengüetas de tela recortadas con sacabocados. Generalmente se emplea menos el bordado, sobre todo en el cuerpo del vestido: no se guarnecen de este modo más que los bolsillos y el cuello; se le prepara también en tiras estrechas horizontales o verticales, según el dibujo general del conjunto. La piel adorna agradablemente los trajes sastre.

99. Traje de sarga fina. El modelo, completamente liso, es de sarga flexible y se compone de un cuerpo recto, sobre el cual se montan el forro y los dos volantes superpuestos que ensanchan suficientemente la amplitud. Los volantes están cortados en forma, sin pliegues ni frunces. Esta sencillez, de buen gusto, se acentuará si se forran las bocamangas de un satén claro con un borde de cinta al color.

Tela necesaria: 4,50 m. de sarga de 1,20 m. de ancho.

LOS LIBROS

NUEVOS

El cáliz rojo (novela) por Concha Espina, cuatro pesetas.—Unos meses breves, pero intensos, transcurridos en Alemania, determinan la última producción de Concha Espina. «El cáliz rojo» es una novela cuya técnica difiere esencialmente de las anteriores de la misma escritora. Trátase, según declaración preambular de la autora, de una tragedia puramente espiritual; una novela de vida interior, encaminada a los pocos y escogidos lectores que prefieren un sólo y noble rasgo de las verdades profundas, de las inquietudes eternas, a todos las mentiras convencionales del vulgo. «Por eso, Concha Espina ha prescindido en lo posible de acción exterior, de episodios ajenos a la realidad psicológica».

No transcribimos otros párrafos del prefacio porque lo substancial está contenido en los renglones citados. Agradecemos a la autora tal declaración, y demosla, al propio tiempo, las gracias por no haber ahondado en la autocritica, por habernos ofrecido una definición y no un análisis de su novela.

Lo cual constituye, en efecto, una página de vida interior, bien que discernible, no sólo para los paladares escogidos, sino para la muchedumbre lectora, porque la emoción que se desprende del conflicto en «El cáliz rojo» planteado, no es una emoción intelectual sino una emoción patética, sentimental enraizada en lo hondo y accesible del corazón. Tal es la elocuente ternura del diálogo que sostienen Ismael Dávalos, de estirpe israelita y la española Soledad Fontenebro a través de la arboleda, llanura de Woltersdorf. La dama ha venido a este escondido lugar a convalecer de un desengaño amoroso.

El judío veranea en los contornos, ávido de quietud y aislamiento. Estas dos almas escogidas se encuentran materialmente, se enfrentan, digámoslo así, pero no se tocan, ni menos se funden. Dávalos, enamorado de la singular hermosura de la misteriosa española, inquiere y rastrea el origen de aquella pena que conturba el alma de su amiga. Clávese en el corazón del judío la hermosura y la desgracia de Soledad. Pero...

Soledad Fontenebro volcó la urna de su corazón, henchida de exquisitas ternuras sobre un hombre, no importa cuál, ni la autora nos lo dice. Concha Espina nos veda voluntariamente el pasado de la protagonista. Sólo nos dice que el hombre bien amado por ella, le hizo traición. Y esto que no es todo, es bastante. Soledad, empero, se refugió en la imagen del perjurio, y a ella exclusivamente consagra sus anhelos, sus congojas, su pasión. No rehusa la amistad ni los platónicos diálogos del judío, acaso, acaso porque su interlocutor alimenta sus nostalgias, al recordar al otro. Uno y otro personaje permanecerán a lo largo de la novela, en idéntica actitud. Dávalos padece un suplicio tentático. El ideal se aleja a medida que él se esfuerza por lograrlo. No existe, pues, proceso psicológico ni las almas evolucionan, a través de «El cáliz rojo». Llegan los personajes al desenlace clamando los mismos aúros, al través de las mismas palabras, con que en un principio se nos revelaron. Es más: mejor que un diálogo, una conversación dijérase que Dávalos y Soledad rezan, cada uno de por sí, un soliloquio, un monólogo amoroso, sin interlocutor ni respuesta posible.

Aunque Concha Espina parezca querer desviar, con su prefacio, la atención del lector de los detalles de ambiente, es lo cierto que no lo consigue. Porque no es solo la íntima y dolorosa comunión de las almas con el alma del paisaje lo que aparece magníficamente logrado, sino los detalles accesorios, las alusiones a la Alemania de hoy, los cuadros domingueros, en el bosque y en el río. La autora de «La esfinge maragata» realiza alardes primorosos de colorido y propiedad.

Tornando al nudo de la novela, de un dramatismo ejemplar, de una singular y tristísima, aunque altruista y purificadora emoción, porque es la apología de un sacrificio, una interpretación, quizás desconocida, opuesta en nuestra mente. Al aludir incidentalmente la autora a los destinos de la raza judía, ensombrecida por un fatalismo bíblico,

surge una coincidencia entre el patrimonio espiritual del insólito Ismael Dávalo, tocante a su visión religiosa y el alma de Soledad Fontenebro, terca y obstinada en un fanatismo amoroso. Una coincidencia que semeja un símbolo. Ni uno ni otro abjurán, ni uno ni otro quieren renegar de sus alucinaciones, antes bien se complacen en cultivarlas. Son dos almas fuertes, pero equivocadas; son dos almas próceres, pero petrificadas en el delirio y en el error.

Baladas y canciones, Rubén Darío. Obras completas, 4 pesetas.—Da comienzo ahora con este volumen, prologado magistralmente por Andrés González Blanco la edición de las obras completas de Rubén Darío. La mayoría de los versos que aquí aparecen son poesías de la primera juventud; poemitas que estaban sin coleccionar. Los hay también de épocas posteriores, y, en general, todos los que habían quedado dispersos en revistas y periódicos americanos..., y hasta en álbums y abanicos o brindis en banquetes festivos, poemas epitalámicos o de natalicio, madrigales de ocasión escritos displicentemente o en un *appasisoneto* momentáneo, sobre páginas blancas de álbums femeninos, destellos fugitivos que fué lanzando a su paso por el mundo y que ahora se recogen en un haz polícromo, de luces variadas, como una rueda fulgurante de fuegos artificiales. Hay también otras composiciones escritas por Rubén el mismo año de su muerte. El libro se divide en seis partes: «Baladas y Canciones», «Rosas profanas», «Sonetos», «Tríptico de Nicaragua», «Versos ocasionales» y «Poemas en tono mayor».

Las brujas de la ilusión (novela), por Salvador González Anaya, 5 pesetas.—Las memorias de un personaje mejicano, Federico Rebolledo y Ladrón de Guevara, expuestas por su autor en forma de novela, componen una interesante narración, donde se transparentan las altas dotes literarias del señor González Anaya. En el escritor malagueño concurren, efectivamente, estilo sugestivo, léxico escrupuloso y rico, y fantasía original y poderosa. Con sus novelas «Rebelión», «La sangre de Abel» y «El Castillo de irás y no volverás», se había granjeado el favor del público y el respeto de la crítica. «Las brujas de la ilusión» responde al prestigio de su autor. Es una producción lograda, donde la narración se quiebra impensadamente ante un acontecimiento dramático. Figuraos que el protagonista descubre, después de casado, que su esposa, Maruja Mirabal, había tenido de soltera, unos amores culpables. La revelación que hace la propia Maruja, rompe momentáneamente el bienestar de aquel matrimonio. Momentáneamente, nos dice el autor, porque las circunstancias en que la falta se produjo atenúan la responsabilidad de Maruja, quien, por otra parte, es una esposa modelo. Fruto de aquellos amores es una niña. Rebolledo perdona, y la novela fina. ¿Tacharéis al marido de excesivamente indulgente? Tal como el autor presenta el caso, justo es razonar que Rebolledo procede rectamente. Argüiréis, quizás, que el engaño debió preverlo antes del matrimonio. Tal vez. Pero en ese caso no hubiera habido, ni novela ni habría conocido, lectora, a Maruja Mirabal, esposa sumisa, criatura bella, encantadora, que si engañó, no fué por maldad, ni por egoísmo de mujer, sino para que su hijo tuviese un amparo y un nombre.

En el reino de la frivolidad, por Enrique Gómez Carrillo. El admirable *chroniqueur* nos ofrece en este libro una escogida colección de sus últimas impresiones de París. Desde la terraza de los cafés del Boulevard, Gómez Carrillo otea el mundo contemporáneo, en cuanto tiene de frívolo, de risueño, de pasajero, de bello y seductor. Gómez Carrillo transforma la prosa cotidiana de la vida en un espectáculo poblado de imágenes, de luz, de fantasía. El trenzado de un *fox*, la postrera *film* de Charlot, un amanecer en Niza sugieren al maravilloso cronista reflexiones sutiles, armoniosas, optimistas, que os sitúan por encima de vuestras preocupaciones del

momento. Los estragos que los años causan en nuestro rostro son el motivo de un primoroso artículo sobre «El Arte de envejecer». La muerte del corsé le inspira unas consideraciones inspiradísimas de estética femenina y nos descubre al verdadero homicida: el tango. Para Gómez Carrillo, Charlot no es el actor gracioso, burlesco, risueño, divertido, sino un supremo, un exquisito trágico que llora en la pantalla, mientras el público se convulsiona de risa en sus asientos. Todo lo que hay de más elegante, de más sugestivo, de más ameno y más inconfundible en la personalidad de Gómez Carrillo aparece en este tomo reunido, ramillete galante de adorantes rosas o vitrina que trasparenta las gemas más irisadas y cegadoras.

Aguila de bronce, novela por la baronesa D'Orczy. Muchas veces hemos escrito el elogio de esta escritora, que ha dignificado el género folletinesco, dotándole de toda la esencia artística de la novela y toda la verdad científica de la Historia. Enseña y educa, a la par que deleita la sugestiva escritora. En «Aguila de bronce», la fantasía de la baronesa D'Orczy nos conduce por caminos donde se descubren perspectivas de interés amoroso, heroico y sentimental. Embebidos en el cúmulo de equívocos, lances y peripecias que la autora acumula con lógica magnífica, devoramos página tras página hasta llegar al desenlace. Un desenlace siempre bondadoso y optimista, donde fulge la ternura de la novelista, que repugna copiar los aspectos feos de la vida.

Llar, poema de tierra montañesa, por Eduardo de Ontañón, *Breviario sentimental*, publicado en 1920, y *Sinfonía en azul*, publicado al año siguiente, constituyen la producción poética del señor Ontañón, anterior a los versos de «Llar», según reza una de las primeras páginas de este pequeño y lindo volumen. En lo opuesta se destaca severo y emplumado, el escudo familiar del autor.

Habremos de juzgar a este a través de su última producción, ya que es la única de las suyas que conocemos. Empero, guardamos un vago recuerdo de haber leído algún poemita, autorizado por esta firma, en alguna revista de iconoclastia. La feliz decisión de preambular el texto de «Llar» con un testimonio de otros tiempos, no parece, pues, desprovisto de cierto fundamento, de cierto sentido autocrítico e intencional. Puede ello significar que lo antiguo y lo nuevo ensambalan armoniosamente en la musa del autor. Ello es cosa, no sólo hacedera, argüimos nosotros, sino plausible y meritoria, si no se extrema exageradamente uno u otro término.

La lectura de «Llar» confirma nuestros presentimientos. He aquí un poeta delicado, tierno, gracioso, que no añora las notas roncadas de los orondos tambores bélicos ni se asimila la modalidad ingrata de algunos implumes. Cada uno de estos poemas aspira a encerrar lo que encerrar logran las mejores páginas de «Azorín». Lo inminente, lo permanente y estable dentro de la fugacidad de las cosas; así en «Regreso», canción ingenua de la niñez, que recordamos de pronto, ya mayores. Cada uno de estos versos podría ser también la acotación literaria de un paisaje montañés o de Holanda... «Canción del molino», «Luna nueva», etc. Eduardo de Ontañón escribe a través de una primorosa visión pictórica. Véase, si no, este gracioso elogio de la iglesia marinera, que en parte no resistimos a copiar:

«La iglesia marinera
se quiere marchar.
La iglesia marinera
se cree una gran nave
y quiere ir por el mar.
Y él se ha dado cuenta
y todos los días
se esfuerza por coger
la iglesia marinera.
¡Pobre iglesia
esposa de la aldea
y amante del mar!
(La iglesia marinera
se quiere escapar).»

ROPA BLANCA



102



105



103

104



106

100, 101 y 102. Sujetador camisa de día y pantalón en batista de hilo, adornados con encajes de punto de París, color crudo, cintas de satén malva e incrustaciones de encaje alternando con pequeños motivos bordados a realce. (Véase la *Hoja de Patrones* J 64 y J 65, correspondiente al sujetador.)

103. Combinación en crespón de China adornado con caladitos hechos a mano con torzal blanco, encaje de punto de París y plisado a máquina para la falda.

104. Camisa en linón blanco adornada con encajes Biuche plegados y lazos de cinta de satén rosado. (Véase la *Hoja de Patrones* I 59 a I 63.) Preparado y todos los materiales para terminarlo, 19,50. Terminado del todo, 26,75.

105. Camisón *bouquet* en batista blanca, adornado con encajes de Alecon, bieses de tela calada y motivos de distintos tamaños bordados a mano.

106. Sujetador en cintas de fayetina blanca, unidos con calados hechos a mano con seda torzal y encaje de punto de Venecia.

LOS TEATROS

COMICO

Temporada de Felipe Sassone.

Con «Calla corazón» han debutado en el teatro Cómico, de regreso de América, las huestes artísticas que dirige Felipe Sassone. María Palou, la admirable actriz de comedia, logró la noche de la presentación un éxito personal. La prestigiosa artista, cada vez más dueña de su arte y más segura en las emisiones y expresiones del alma de los personajes, tiene un público de admiradores absolutamente suyo.

CENTRO

Compañía Alba Bonafé.

Terminada la temporada de Enrique Borrás, ha empezado a actuar en el teatro del Centro la compañía Alba Bonafé. En «La pluma verde», la aplaudida comedia de Muñoz Seca, Irene Alba y Juan Bonafé se han hecho aplaudir nuevamente.

ESPAÑOL

Compañía Díaz-Artigas.

Bajo la dirección artística de Enrique López Alonso, se han presentado en el Español la compañía que dirigen el primer actor Manuel Díaz de la Haza y la primera actriz Josefina Díaz Artigas. Es la primera vez que esta compañía se pone en contacto con el público madrileño, y la prueba ha sido excelente para los actores. «El genio alegre», comedia elegida para las presentaciones, fué esmeradamente interpretada. La señorita Artigas que es una actriz bella e inteligente, obtuvo con éxito felicísimo.

PRINCESA

Compañía de Darío Nicodemi.

No tiene ya razón de ser el reproche tantas veces dirigido a los públicos españoles, mejor al público madrileño de incompreensión, de xenofobia. Son dos, a falta de uno, las compañías que ahora actúan en la Corte ante, no ya la curiosidad, sino el interés progresivo de los espectadores. Ciñéndonos, ahora, a la de Nicodemi, que trabaja en la Princesa, digamos que se trata de una formación artista, desechado de todas las excelencias y todos los dones del arte dramático. Sobresale del conjunto aérea, esbelta, ondulante, Vera Vergani, actriz dotada de un temperamento y una disciplina realmente excepcionales. Importa señalar el contraste de esta intérprete a los españoles, los indígenas. No vamos a indicar — ¡librenos Dios de ello! — que éstos sean inferiores a aquéllos, sino que Vera Vergani sugiera un hábito de normalidad y espontaneidad que está lejos de acariciar a los nuestros. Trátase — y en ello reside el contraste — de algo sustancial: educación y disciplina. La actriz española, cuanto más bella e intuitiva peor, no se caracteriza por la afición al estudio. No aludimos al estudio del papel, sino al de la vida, en su expresión mundanal y en su expresión quintaesenciada, artística, literaria, pictórica, etc.

La compañía que dirige el prestigioso comediógrafo nos ha dado a conocer un nutrido haz de la próxima producción dramática de Italia. «El alba, el día y la noche», «Se tie Grazie» y «La casa segrela» del propio Nicodemi, «La morosina», de Arnaldo Fraccaroli, y «Cinco personajes en busca del autor» de Pirandello.

Declaramos al principio, y conviene repetirlo que el público madrileño, tan descastado por sus culpables complicidades con los fabricantes del «astrakán», no sólo no ha desairado esta cruzada artística, sino que la acogido con gustosa afición, con ine-

quívoco entusiasmo. De hoy, más será un tópico, y no una realidad, el motejar a nuestro público de incompreensión y enemigo de lo nuevo y europeo.

APOLO

Compañía argentina.

En la catedral del género chico actúa, las más de las noches, mediante el solo instrumento de la laringe, queremos decir sin acompañamiento musical la compañía argentina Rivera-De Rosas. Trátase de un conjunto disciplinado y engrosado sin enfadosas preeminencias de jerarquía. No existe una actriz de la talla de la argentina Camila Luiroga o Costancia Vera Vergani; pero el nivel de este cuadro dramático se caracteriza por una simpática Rivera, por una grata actriz, que si no señala preeminencias deslumbrantes, tampoco descubre, en cambio, una compenetración de aptitudes fluida y eficaz. El teatro argentino, sobradamente conocido ya entre nosotros, es todavía una manifestación balbuceante, incipiente: no ha cuajado, no ha madurado todavía, como obra de un gran pueblo aún disociado, formado por razas y por civilizaciones diferentes. Empero, hay en la producción escénica sudamericana un dramaturgo formidable, viajero prematuro en la barca de Caronte. Cuando el uruguayo Florencio Sánchez, que a él aludimos, todavía encendían sus sienes los inspirados y deliciosos ardores de la plena juventud. Su talento dramático descuella en las obras que nos deja: «Los muertos», «En familia» y «Barranco abajo», que ya conocía el público español, «La Gringa», «Mi hijo el dolor» y «Nuestros hijos», que nos ha dado a conocer la compañía Rivera-De Rosas. Queremos ofrecer a los lectores una referencia sucinta de «La Gringa», donde se suaviza y endulza el áspero y desolado realismo del autor. Su proverbial tono elegíaco tórname aquí epitalámico. Y este epitalamio celebra el casorio entre «La Gringa», retoño de un italiano que vino a saturar la pampa, y el hijo del viejo gaucho, recalcitrante y selvático, que mantiene su entraña viva y rebelde a la aportación extranjera. El amor de los hijos constituye la nueva pareja, de donde ha de nacer el ciudadano de una república feliz y gloriosa.

La señora Mancini, excelente actriz de carácter, fué aplaudida en la temporada de la Quiroga. Mencionemos también al señor De Rosas, de talento flexible, aunque de voz monócorde, y a la señora Rivera, bella de verdad, pero no muy sobrada de expresión.

LARA

«Currito de la Cruz».

Con rara unanimidad, los críticos han coincidido en que de la novela del señor Pérez Lugín, adaptada a la escena por Linares Rivas, no podría salir sino una película de toreros. Las aventuras de Currito, los cuadros de ambiente, las descripciones coloristas no eran susceptibles de surcoterrar, porque carecían de una acción escenificable. De modo, pues, que lo que presenciábamos en el escenario de Lara no era una exposición psicológica o un argumento graduado, pautado, por signos de interrogación, ante lo que sucedería después. Eran solamente, escenas sueltas, declamatorias, puramente externas, sin una raíz en el alma de los personajes.

Los reparos señalados no han estorbado el éxito de la obra. No sólo porque a lo largo de «Currito de la Cruz» existen afortunados, aunque contrapuestos toques, unos melodramáticos, sainetescos otros, que denuncian la eficaz cazurronería escénica del autor de «La garra», sino porque la obra tiende a una curiosa estructura, la del argumento o película hablada, de la cual se han hecho afortunados ensayos en París.

La carencia de ilación que se observa a través de los cuadros de esta adaptación se vislumbraba también en «La Casa de la Troya». Allí, en efecto, los amores contrariados de Carmita y Gerardo, no tenían el realce y el interés que en la novela.

Menester es consignar la labor preeminente de Leocadia Alba, la gran actriz española, la gran actriz de siempre. El tipo de la vieja tabernera del tercer acto fué insuperablemente interpretado por la insigne artista, que recibió continuas ovaciones. Completaron la interpretación Simó Raso, Luisa Rodrigo y la señorita López Lagar.

PRÍNCIPE ALFONSO

Te portas como quien eres.

Salvo una situación cómica, lograda a costa de la aparición del Viático en escena, el sainete «Te portas como quien eres», original de don José María Granados tiene verdadera gracia. Del principio al fin de la función el público ríe, regocijado en los asientos. Los intérpretes cumplen concienzudamente con su misión: la de hacer reír.

INFANTA ISABEL

El celoso extremeño.

El sainete, que no comedia, del señor Serrano Anguita no tiene que ver con la novela ejemplar de Cervantes, de donde está copiado el título. José María, el protagonista, que vive con su mujer y con su cuñada, padece de selotipia. Inopinadamente se presenta en el hogar del extremeño, camino de América, camarada, mozo que gusta de la fruta del cercado ajeno. A José María no se le ocurre otra estratagema que presentarla a su esposa por cuñada a ésta como aquella. Pero al intruso le da el naipe por cortejar a la fingida hermana política y de aquí se derivan chistosos lances, que, aunque se resuelven pacíficamente, escarmentan al celoso extremeño. Anotemos, por último, que los tres actos fueron del completo agrado del auditorio.

Rosario Muro y Angelina Vilar que interpretaron, respectivamente, los tipos de esposo y cuñada, aliaron a su belleza una agradable fidelidad escénica. Compuso magistralmente el gran actor Pepe Calle el protagonista. Bien, por último, los señores Navarro, Mora y Suárez, respectivamente, amigo, criado y barbero del desconfiado hijo de Extremadura.

CIRCO AMERICANO

Hagenbech y sus fieras.

El cartel del Circo Americano se ha enriquecido con una novedad, que si en días normales habría de constituir una atracción, en los precedentes, tan propicios al esparcimiento, ha llenado por completo los espaciosos anfiteatros del coliseo. Nos referimos a la compañía Hagenbech con su magnífica colección de 199 fieras, cuya alimentación debe costar más que un ejército en campaña.

CENTRO

Los villanos de Olmedo.

Fernando López Martín, el autor de «El rebaño», ha escrito un nuevo poema en verso, donde alienan en sonoras estrofas, las bronceadas vibraciones de la tradición castellana. Castilla, la épica, y Calzada tienen en López Martín el más inspirado cantor. En los «Villanos de Olmedo» donde Borrás hace una verdadera creación de exalta la psicología simple, pero ardiente y fibrosa del destripaterones «Que no hubiera un capitán si no hubiera un labrador». Dócil al acento calderoniano, Fernando López Martín ha sabido llegar al alma del auditorio, encarándola con unos personajes que hablan con vivo y emocionante tono.



CONSEJOS

Una lámpara económica.

A veces, por cualquier causa fortuita, nuestras casas se quedan sin luz, y sin que haya un sustituto a mano. Esto origina grandes contrariedades. En previsión de ello, en toda casa bien organizada puede y debe tenerse una lámpara de rápida y baratísima fabricación. En una botella pequeña, alargada, que tenga un cristal blanco y claro, se introduce un poco de fósforo de tamaño de un guisante, por ejemplo, luego se calienta la botella bastante al baño de maría, con objeto de evitar que el vidrio salte al echarle después un tercio de aceite bueno y muy caliente. Una vez efectuado todo esto, tápese la botella cuidadosamente y guárdese hasta que se necesite. Llegada esta ocasión, para utilizarla, bastará destaparla un instante para dejar entrar en ella el aire. Luego tápese de nuevo, y la botella dará una claridad suficiente para ver en la oscuridad las manillas de un reloj. Cuando la luz amenaza extinguirse, para darla de nuevo potencia bastará destapar la botella un instante. Conviene, en este caso, y si la habitación estuviese fría, calentar con las manos la botella. Esta lámpara de noche puede durar seis meses sin necesidad de que sus componentes se renueven.

Pasta para limpiar los hornillos.

La limpieza de los hornillos de cocina requiere un cuidado cotidiano, que no solamente da un gran trabajo, sino que origina gastos de consideración, puesto que las pastas buenas que para ello se venden suelen alcanzar precios de importancia. Suele emplearse en ello mina de plomo, pero no basta a preservar al hornillo de la herrumbre y además mancha los delantales y las manos. Para evitar estos inconvenientes, vamos a dar una receta, con la cual se puede preparar una admirable y barata pasta:

Jabón raspado.....	250 gramos.
Polvo de resina.....	125 »
Agua de lluvia.....	2 litros.

Estos tres elementos se funden a la lumbre, removiéndolos con un palo sin descanso hasta que todo se halle bien mezclado. Después, y sin dejar de moverlo, se añade mina de plomo en cantidad suficiente para obtener un color negro en el preparado. Se vierte luego en un puchero y se cierra bien.

La cantidad así obtenida basta para limpiar durante un año un hornillo grande y de mucho trabajo.

La loza nueva.

La loza es lo que con más frecuencia se rompe de todos los utensilios empleados en el servicio de la mesa; empieza generalmente por descascarillarse, rajarse y, al primer golpe, es objeto perdido.

Hay un medio, poco conocido, de darles mayor solidez: en agua de lejía bastante fuerte y en un gran caldero, sumérganse los objetos de loza, de modo que queden bien cubiertos; el agua debe estar fría. Póngase el caldero al fuego, para que cueza una media hora; retírese y déjese enfriar sin sacar la vajilla.

El brillo de objetos menudos.

Para devolver el brillo a los objetos de plata, basta generalmente frotarlos con una piel suave y lisa; si el brillo tarda en salir, se meten las piezas en alcohol o agua de jabón blanco, muy cargada; se secan entre serrín, y entonces el brillo sale con toda facilidad al frotarlos con la piel.

Los objetos de aluminio, recobran el brillo metiéndolos en una disolución de carbonato de sosa y frotándolos bien; téngase cuidado que la disolución no sea muy fuerte.

El acero se preserva perfectamente de la herrumbre, limpiando los objetos frecuentemente con alcohol, y secándolos en serrín.

Armarios antiguos.

En la mayor parte de las casas se conservan armarios antiguos, generalmente heredados de padres a hijos. Si son comprados, suele mirarse más el aspecto artístico del mueble, que su estado de conservación, y éste, en el interior deja, por lo general, mucho que desear.

El polvo entra a su gusto por las rendijas de la tabla del fondo, y el mejor medio de evitarlo, es colar sobre ella con engrudo un lienzo fuerte que lo impida, obstruyendo todas las entradas.

PARA SER BELLAS

Frescura del aliento.

Es frecuente perder la frescura del aliento, ya por cansancio, por alguna pequeña fiebre o simplemente por defecto de constitución. Esto es muy perjudicial para la higiene, además de muy desagradable, y se puede evitar empleando tintura de mirra, que es lo que hasta ahora ha producido mejores efectos.

La mirra es una goma resinosa, procedente de Abisinia y de la Arabia, cuyo sabor es acre y amargo. Esto la hace desagradable al paladar, y no todo el mundo se decide a usarla, pero creo que el buen resultado que produce es razón suficiente para decidirse a probarla, imponiéndose esta pequeña mortificación en favor de la higiene.

Se aplica en gargarismos y se prepara del siguiente modo:

Agua destilada hirviendo.....	250 gramos.
Tintura de mirra.....	10 »
Azúcar blanca.....	20 »

Disuélvase el azúcar en el agua hirviendo, añadiendo en seguida la mirra. Debe conservarse en la boca por lo menos medio minuto.

Para dar firmeza a las uñas.

Un poco de aceite de almendras dulces, 20 gramos de cera virgen fundida al baño de maría y una clara de huevo, componen una excelente pomada, que se aplicará sobre las uñas todas las noches, cubriéndolas en seguida con los guantes.

Si durante un mes se sigue el tratamiento, no sólo crecen las uñas, sino que se ponen finas y brillantes.

Caso de que las uñas estén demasiado tiernas, se las endurece poniéndolas por la noche un poco de vaselina.

Para evitar que se quiebren las uñas.

Empléese la siguiente fórmula:

Aceite de tártaro.....	20 gramos.
Aceite de almendras amargas....	20 »
Cera blanca.....	10 »
Alumbre en polvo.....	2 »
Esencia de limón.....	2 »



TOS FERINA

La cura vegetal
núm. 7 del Abate
Hamon la detiene
radicalmente, sin peli-
gro para la salud. Pida
folleto gratis.

Dirigirse a Laboratorios
Botánicos, sección núm. 19
Ronda de San Pedro, 11, Barcelona
Delegación para Madrid solamente:
Arrieta, 3, principal

VERDADERO PERFUME FRANCÉS

El secreto de la atracción de las parisienas. Compradlo directamente en FRANCIA. Aprovechad el cambio y evitad el beneficio del intermediario. Único medio de obtener clase verdadera.

Precio, 6 pesetas por un paquete
con cuatro variedades de perfumes.

Olivier Frères

Rue Chaussee d'Antin. — P A R I S

COSAS RARAS

La cría del reno.

Este mamífero rumiante de las regiones polares y del hemisferio boreal es, además de muy resistente, de una alimentación poco costosa, pues se nutre, casi exclusivamente, con los líquenes polares.

Los lapones y los esquimales lo utilizan como bestia de tiro. Además, constituyen sus carnes una alimentación de primer orden. Las hembras suministran sabrosa leche, y las pieles y los cuernos proporcionan a la industria inestimables recursos.

Hace más de treinta años, los gobernantes americanos, preocupados con el abastecimiento de animales de tiro y trabajo a los habitantes de las regiones de Alaska, tuvieron la ingeniosa idea de enviar algunos renos procedentes de Laponia. El resultado fué maravilloso, y, en dicho país, donde el reno era hasta entonces completamente desconocido, existen ahora más de cien mil animales de esa especie.

El Canadá va a seguir el ejemplo de América, intentando la misma experiencia en tierras de Baffin al Norte del distrito de Hudson.

Los gobernantes canadienses han contratado, al efecto, a toda una colonia de lapones que va a establecerse en aquel país para la cría y reproducción del reno, siguiendo el ejemplo de Alaska.

La música como tónico capilar.

Un profesor de la Universidad de Stuttgart recomienda la música como el medio más eficaz de hacer crecer el cabello.

Como resultado de sus observaciones, asegura que de todos los hombres que ejercen alguna profesión, los músicos son incomparablemente los que poseen más abundante cabellera. Según él, de cien compositores se encuentran dos calvos, mientras que la proporción es de 16 por 100 entre los literatos.

Dedícaos a la música: es el mejor cosmético.

Para ahuyentar la desgracia.

En algunas casas del Extremo Oriente cuelgan con este fin en la puerta el arma de que se haya servido un asesino para cometer su crimen; dicen que el medio es infalible para ahuyentar los malos espíritus.

Asimismo se aleja la desgracia colgando en la puerta de la casa una rama de ciruelo en flor, y poniendo en el dormitorio hojas de artemisa o de iris. Para preservar de todo peligro a los niños, hasta los diez años, se les clavan en la trenza, o se les hacen pulseras con clavos que hayan servido para cerrar un ataúd.

Así podríamos alargar indefinidamente esta lista; es sabido que la superstición es de todas las épocas y de todos los países.

Bodas y aniversarios.

En Francia, lo mismo que en España, celebran los matrimonios sus bodas de plata a los veinticinco años de casados; las de oro, a los cincuenta, y las de diamante a los sesenta. Pero nuestros vecinos los franceses encuentran, por lo visto, muy largo el intervalo entre unas bodas y otras, y han establecido que al año se celebrarán las bodas de algodón; las de papel, a los dos años; al tercer aniversario serán las de cobre; de madera, al quinto; de lana, al séptimo; de estaño, al décimo; a los doce serán de seda; a los quince de cristal, y a los veinte de porcelana. Además, entre las de plata y las de oro tienen las de perlas en el treinta aniversario, y las de rubíes en el cuarenta.

Un guasón ha ideado las bodas de ródium, que se podrán celebrar en el setenta y cinco aniversario, por ejemplo: éstas se celebrarían, con seguridad, muy pocas veces, y como el ródium está tan escaso, sería un símbolo adecuado.

¿Es un defecto ser zurdo?

Según las estadísticas, el 4 por 100 de los niños nacen zurdos. El 1 por 100 llega a serlo de resultados de algún accidente ocurrido en la mano derecha. Son raros los que utilizan las dos manos por igual. Esto se comprende; pues nos acostumbramos desde que nacemos a hacer uso especial de la derecha, condenando a la izquierda a una especie de parálisis forzosa. Pero, después de la guerra, ¿cuántos han tenido que acostumbrarse a usar la izquierda para reemplazar a su compañera, desaparecida o mutilada!

Correspondencia particular.

UNA DEVOTA DE LA PALOMA.—Es operación que no puede hacerse en casa.

UNA QUE ESPERA.—Con el mayor gusto contesté a todas sus preguntas.

M. H. P.—Se hace un dulce equivalente cociendo al baño maría, durante una hora, las latas de leche condensada. Una vez cocidas se pueden abrir para consumirlas o dejarlas cerradas para conservarlas.

UNA GADITANA.—1.^a De las telas de los muebles, co'ocadas sueltas con anillas y barra.—2.^a Con asperón y agua quedan perfectamente.—3.^a Se cuecen las lentejas en agua fría, con cebolla, y cuando están tiernas, se les añade un sofrito hecho con aceite, harina y pimentón, y unos cuadraditos de jamón. Déjense cocer un rato más y sírvanse.—*Arroz con pollo*. Limpio el pollo, córtese en pedazos y sofríase en manteca o aceite caliente; sepárese de la manteca después de dorado y rehóguese en ella cebolla muy menuda y unos pedacitos de jamón; cuando esté bien rehogado, se agrega el arroz, el pollo y unos pimientos dulces, cortados en rajas; se deja sofreir todo junto un rato, echándole luego el agua necesaria, previamente hervida con un poquito de azafrán y pasada por un colador. Cuézase a fuego fuerte durante diez minutos, y después lentamente, hasta que esté cocido el arroz. Si entonces se viese que le queda algo de jugo, sepárese con una cuchara hasta dejarlo bien seco, metiéndolo en el horno.—4.^a No señora.—5.^a *Tintura negra para el cabello*. Corteza de nuez verde, 450 gramos. Alumbre en polvo, 30 gramos. Agua de rosas, 120 gramos. Tritúrese todo junto en un mortero, exprímase y añádanse a cada 100 partes de jugo, 30 de alcohol de 90 grados; abandónese la mezcla a sí misma, durante cuatro días, en un recipiente cerrado; fíltrese y perfúmesese a gusto.—*Tintura pardo castaña*. Bicloruro de estaño, 2 gramos. Hidrato de cal, 3 gramos. Agua, 10 gramos. Se humedecen con este líquido los cabellos después de haberlos desengrasado, y al cabo de una hora, se bañan con solución en partes iguales de bisulfuro de potasa. Antes de usar estas recetas le aconsejo que consulte con su médico.

A. A.—Son puntos que deben aprenderse prácticamente o por medio de grabados, nunca por explicaciones, que por muy extensas que fuesen resultarían estériles.

DICIEMBRE.—1.^a Da buen resultado, pero es procedimiento doloroso. Queda señal durante algún tiempo. El precio varía, según los casos.

IMELDA.—1.^a Póngase, al acostarse, un poquito de vaselina, friccionando con ella el cutis.—2.^a En la parte de abajo, hacia la esquina de la izquierda.—3.^a Debe decirse el nombre sin dar tarjeta.—4.^a Diván. Se hacen con un diván liso, que se cubre con una tela oriental o con damasco, y encima se ponen almohadones de varias clases y formas. Puede ponerse en cualquier habitación.

M. S.—Efectivamente, hay conventos donde admiten señoras y señoritas de piso, pero tenga la bondad de dirigirse a la sección de encargos, para pedir reglamentos y condiciones, porque es asunto ajeno a esta sección. Siempre me tiene a su disposición.

JOTA MURCIANA.—1.^a Se emplean láminas de latón con el dibujo que se desee, recortado.—2.^a Con pintura a la acuarela si es para objetos pequeños, y al temple si es para parches. Prácticamente es como mejor se llega a aprender esta clase de trabajo, tan bonito y elegante.

UNA PROVINCIANA.—1.^a Pieso de madera encerada y tapiz encima, dejando medio metro, poco más o menos, sin cubrir.—2.^a No es necesario, pero si lo desea puede colocar un espejo grande en el lienzo donde esté el sofá, haciendo juego con los muebles.—3.^a El linoleum encerado es muy práctico y bonito, y puede colocar encima un tapiz algo más pequeño que el de la sala o bien madera en distintos tonos con tapiz en el centro, es menos lujoso pero elegante la madera sola o el linoleum encerado sin tapiz.—4.^a Se ponen buenos grabados con marcos, haciendo juego con los muebles y suspendidos con cordones de seda.—5.^a Puede colocar indistintamente estera o linoleum. Las cortinas, de tela de hilo crudo con cenefas de color, bordada con algodones, y unas butacas de tapicería con almohadones del mismo estilo que las cortinas. No se ponen cuadros. Un diván sin respaldo, cubierto con una tela, haciendo juego con las butacas, y muchos almohadones encima, es un detalle que resulta cómodo y de mucha moda.—6.^a No hay muebles marcados, y depen-

de del tamaño de la habitación los que se necesitan: sofá, butacas, mesita y, si cabe, un diván del estilo del que indico en la contestación anterior.—7.^a Las dos clases son bonitas y están de moda.—8.^a Dos mesillas de noche, armario de espejo, dos sillones, cuatro sillas, mesita baja con retratos, etc., y biombo haciendo juego con cortinas, colchas y tela de las butacas. Todo de cretona es muy a propósito para cuarto de niños de esa edad.—9.^a No están de moda las cubiertas.—10. Tienen 0,50 centímetros de lado, y para cama de matrimonio se colocan dos de esas mismas dimensiones.

UNA MUNINDARRA.—Trasmíto sus encargos a la Dirección.—1.^a *Buñuelos de viento*. (Copiar la segunda contestación a «Telefonema», en el núm. 35 de 1923).—2.^a *Ternera trufada*. Se toma ternera y jamón en la misma proporción; la ternera se fríe bien y se adoba con sal fina y ajo, removiéndola como para hacer salchichas, dejándola luego reposar un par de horas. El jamón se corta en tiras largas, lo mismo la parte magra que la grasa. Se toma piel de ternera, se estira bien y se va colocando una capa de la ternera picada y otra capa de las tiras de jamón; sobre éstas, otras de picadillo, y así sucesivamente hasta terminar, colocando también algunas trufas; se envuelve bien en la piel y se cose; después se cubre con un paño blanco, cosido también, cociéndolo después en vino blanco y agua por partes iguales, una rama de tomillo y otra de hierbabuena. Tiene que hervir dos horas.

ESCARLATA.—1.^a *La Colineta*. Bátanse bien doce huevos enteros, se les añade 16 onzas de azúcar fina, 16 onzas de almendras molidas, media libra de harina, una copita de anisado; una vez todo unido, se echa en un molde, previamente untado con mantequilla, y se mete en el horno para que cueza.—2.^a Se deposita la pieza sobre un lecho de serrín de madera, después de haberla limpiado químicamente y de una manera perfecta. Se calienta a 100° y se le aplica una hoja de plata, que se adhiere perfectamente; no hay entonces más que bruñir el objeto, y queda con un hermoso plateado.—3.^a Para obtener un color parecido al del bronce, se sumerge el objeto en el líquido siguiente: Se disuelven 10 partes de anilina roja y cinco de anilina púrpura en 100 partes de alcohol de 90°, en baño maría. Obtenida la solución, se añaden cinco partes de ácido benzóico y se hace hervir el total cinco o diez minutos, hasta que el color verde haya pasado al pardo bronceado.

UNA GOLOSA.—1.^a *Turrón de Fijona*. Bátanse como un cuarto de hora 230 gramos de manteca de cerdo; luego se le agregan 230 de azúcar pulverizado y se sigue batiendo otro rato; se le añaden 115 gramos de almendra, previamente despojada de la piel, tostada al horno y muy molida. Después de bien hecha la mezcla, se le adicionan 500 gramos de harina tostada y pasada por el tamiz, trabájndola bien hasta hacer una masa, que se colocará en una cajita de madera o de hoja de lata, apretándola a medida que se vaya llenando, dejándola en ella uno o dos días.—2.^a Muebles de caoba adornados con bronce o de estilo español. A media altura se pone una repisa estrecha de la madera de los muebles, en la que se colocan objetos de plata y de porcelana.

UNA QUE LE GUSTA VIAJAR.—1.^a Se friegan bien con agua y jabón, se aclaran y dejan secar. Una vez secos se enceran con aguarrás y cera blanca, en proporción de 500 gramos de cera por litro de esencia. Esta mezcla, disuelta al baño maría, se extiende sobre la madera con un trapo de lana: A las dos horas se frota con el cepillo y, por último, se pulimenta con la bayeta.—2.^a Unas y otras son bonitas y dan buen resultado bien tratadas, pero las más prácticas son las de madera.—3.^a Con blanco de España y alcohol, lavándolos después con agua y jabón y aclarándolos en agua templada; se secan perfectamente.—4.^a Sí, señora; blancos bordados o de tela antigua con galón dorado.—5.^a Unas y otras son elegantes.—6.^a De lienzo o granité de hilo con bordado en color y vainicas. Para doce cubiertos tiene el mantel dos metros por tres y las servilletas de refresco 40 centímetros de lado. El mantel se marca en las cabeceras y las servilletas en una esquina.—7.^a De caoba. Son más elegantes. Se pone: cama, mesas de noche, armario de espejo, tocador, chaise-longe, butacas pequeñas, una mesita y sillas volantes. El precio varía mucho, según las formas y adornos.—8.^a No hay color marcado.—9.^a Sí, señora.—10. Se participa en una tarjeta grande impresa.—11. No me indica la clase de modelo que desea, y por eso no puedo darle uno determinado. Todos los de nuestra Revista son de última novedad. Y en ella encontrará usted seguramente lo que desea. Se adornan con astrakán o nutria, crespón, gasa o cuentas sin

brillo. Si se trata del vestido de novia, debo advertirle que está admitido usar el blanco aun en los lutos más rigurosos, porque el negro es poco elegante.—12. Velo de tul o de encaje. Debe quitarse los dos guantes.—Con flores y plantas. Sin saber la clase y forma de los muebles y las dimensiones de las habitaciones, no es posible dar a usted los detalles que desea. La colocación depende del gusto de cada uno, y hay que estudiarla sobre el terreno. Se ponen almohadones sobre los muebles y alguno en el suelo. Veletes imitando al estilo antiguo, de tela o encaje.—14. Traje de chaqué, sombrero de copa alta y guantes blancos.—15. Deben hacerse. El novio regala a la novia el traje de boda, otro para calle, reunión o viaje, y una alhaja. La novia al novio una botonadura.—16. Es sencillamente un tarjetón impreso, en el que se pone: Fulano y Fulana de Tal participan a usted el enlace de su hija Tal con don.....—17. ¿Se refiere usted a las butacas pequeñas de alcoba? Si es así, debe forrarlas haciendo juego con los demás muebles. Las fundas pueden ser de cretona; las hay preciosas.

P. N. U.—No comprendo su pregunta; tenga la bondad de aclararla, y con mucho gusto contestaré a ella.

UNA SEVILLANA.—1.^a Esta clase de labor está fuera de moda. Se ponen de damasco del color de los muebles y cortinas, y, si la quiere bordada, resultan muy elegantes de nansuc blanco con bordado hecho a realce o a la inglesa, todo en blanco.—2.^a Por los detalles que me da, no conozco la receta. Siempre me tiene a su disposición para cuanto desee.

M. J. S. N.—Con mucho gusto contesto a usted en cuanto llega su carta a mi poder.—1.^a Se humedece ligeramente el revés de la tela, pasando la plancha rápidamente por el mismo lado y sosteniendo al aire el tejido, para que vuelva el pelo a su estado primitivo, cepillando suavemente la tela por el derecho. Repítase la operación hasta obtener la desaparición de lo chapado.

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. — Palma, 7, Madrid.

REMI VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.

PRECIO: 6 PESETAS

— PEDIDOS —
LIBRERIA RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46. - MADRID

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID

La eficacia de un medicamento depende de la asimilabilidad de sus componentes



LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON curan radicalmente, porque están integradas exclusivamente por substancias vegetales en estado coloidal de absoluta asimilabilidad.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON están preparadas solamente con plantas, con arreglo a fórmulas consagradas por la experiencia y elaboradas escrupulosamente. Figuran en el registro de la Inspección de Sanidad y reúnen todos los requisitos prescritos por la Ley.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON no perjudican a ningún órgano, son tan eficaces como inofensivas.

Cura N.º 1 Es un poderoso regenerador del hígado que cura la DIABETES restableciendo las funciones de aquél.

Cura N.º 2 contra la ALBUMINURIA, NEFRITIS, CÁLCULOS. Hace desaparecer estas dolencias descomponiendo los riñones.

Cura N.º 3 contra el REUMA, ARTRITISMO, GOTTA, CIÁTICA. Disuelve el ácido úrico como el agua caliente disuelve la sal.

Cura N.º 4 contra la ANEMIA, INAPETENCIA, TRASTORNOS DE LA PUBERTAD. Compuesta de elementos naturales fortificantes, tónicos, estimulantes y ferruginosos, detiene la anemia más rebelde.

Cura N.º 5 para la expulsión radical de la SOLITARIA sin molestia ninguna.

Cura N.º 6 cura radicalmente la NEURASTENIA, NEURALGIAS, EPILEPSIA reeducando completamente el sistema nervioso.

Cura N.º 7 cura en poco tiempo la TOS FERINA sin peligro para el organismo.

Cura N.º 8 suprime las AFECIONES particulares de la MUJER restableciendo a la vez la circulación de la sangre y los fenómenos naturales.

Cura N.º 9 de poderosa acción vermífuga, hace desaparecer fácilmente las LOMBRICES sin peligro para la salud.

Cura N.º 10 cura radicalmente la ENTERITIS, DIARREA y todas las ENFERMEDADES DEL INTESTINO. Su acción produce la completa renovación del intestino.

Cura N.º 11 OBESIDAD, PARÁLISIS, ARTERIOSCLEROSIS. Disolvente maravilloso de las grasas en provecho de los músculos y activo decalcificante de las arterias.

Pida folleto explicativo gratis a **LABORATORIOS BOTÁNICOS Y MARINOS BARCELONA** Ronda de San Pedro, 11, 2.º., **MADRID** Arrieta, 13, pral.

Cura N.º 12 energético depurativo, cura los HERPES, GRANOS, BARROS, etc., limpiando la sangre de todas sus impurezas.

Cura N.º 13 cura todas las enfermedades del ESTÓMAGO (excepto las úlceras) normalizando la secreción de las glándulas y el funcionamiento del aparato digestivo.

Cura N.º 14 Descongestiona las arterias y reeduca el sistema circulatorio curando radicalmente las VARICES, HEMORRAGIAS, CONGESTIONES, FLEBITIS, HEMORROIDES.

Cura N.º 15 cura radicalmente la BRONQUITIS, TOS, ASMA, CATARROS Y TUBERCULOSIS ejerciendo una poderosa acción descongestiva sobre el aparato respiratorio y fortaleciendo el organismo.

Cura N.º 16 Poderoso reorganizador de las funciones de secreción que cura las afecciones del CORAZÓN, RIÑONES, HÍGADO, CÓLICOS HEPÁTICOS E HIPOFOSÍA.

Cura N.º 17 contra el ESTREÑIMIENTO. Es el perfecto reeducador del intestino.

Cura N.º 18 cura radicalmente las ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, por una acción lenta pero segura. Suprime en pocos días los vómitos característicos de esta dolencia y los de cualquier otra índole.

Cura N.º 19 Gracias a una acertada acción simultánea interna y externa sobre la congestión arterial y la inflamación exterior, este tratamiento cura de una manera definitiva las ÚLCERAS VARICOSAS, ECZEMAS, SICOSIS, PSORIASIS Y LLAGAS PELIGROSAS.

Cura N.º 20 PARA LOS QUE GOZAN DE BUENA SALUD. Se recomienda su empleo en los cambios de estación como preventivo de enfermedades.



Algunos de los últimos resultados del Método EXUBER, exclusivamente externo e infalible para conseguir

UN HERMOSO PECHO BIEN DESARROLLADO Y FIRME

La enfermedad el cansancio y además las consecuencias de la maternidad, motivaron la disminución de mi pecho, que mis hombros fueran huesudos y que sobre las clavículas se produjeran huecos profundos. Todo esto me desesperaba. Las más elegantes *toilettes* perdían su mérito al ponérmelas, y no sin honda tristeza y secreta envidia advertía en todas partes, en la calle, en el teatro, en el *dancing*, en los salones, que otras mujeres menos bien vestidas, eran, sin embargo, más admiradas, debido únicamente a su línea graciosa. No quiero referir aquí lo que yo he sufrido en mi amor propio; así es que para poner remedio a esta situación ensayé todos los medios existentes y seguí los consejos de varios especialistas sin otro resultado que el de gastar bastante dinero. Pero yo tenía mi plan y una aspiración. Nada me desanimó para conseguir lo que me proponía. Después de algunos meses de indagaciones, acabé por descubrir un método que apliqué primeramente en mí y que me dió resultados maravillosos. Animada después por el buen éxito de mi EXUBER BUST DEVELOPPER, deseo que toda persona poco favorecida de la Naturaleza, haga del mismo un ensayo leal. Desde su aparición, mi Método ha dado a millares de mujeres notables resultados en un plazo de dos o tres semanas.

Tengo de esto pruebas escritas. pero me falta

sitio para reproducirlas todas. Un gran número de médicos, entre los más conocidos y de los cuales puedo citar a los doctores *Ceccaldi, Luché, Trifonoff, Vergnes, Gautier, Alich, etc.*, se complacen en recomendar y escribir mi método a sus clientes habiendo reconocido ellos mismos sus buenos efectos.

Me complacería dar CONSEJOS GRATUITOS Y DISCRETOS, a toda señora o señorita que desee desarrollar o afirmar sus senos. Un tratamiento de dos o tres semanas, requiriendo solamente algunos minutos por día, puede dar a vuestro busto hundido el firme desarrollo que usted desea. Nada de píldoras, de comprimidos ni sellos.

Si afirmo que mi método, el que yo he descubierto por una venturosa casualidad, es eficaz e infalible, no es para recoger gloria, sino con el solo objeto de dar a conocer un tratamiento racional e higiénico a las personas que han empleado en vano todos los remedios, y que con mi EXUBER BUST DEVELOPPER, o EXUBER BUST RAFFERMER, quedarán asombradas de los resultados.

Hoy debe usted aprovechar este vale gratuito que le procurará o le devolverá la felicidad. Esto a nada le obliga. Lea usted alguno de los testimonios, tomados entre miles de ellos, y usted quedará convencida.

Resultados obtenidos en el DESARROLLO

D. J. E., ha desarrollado su pecho en.....	16 cm. en 21 días
Srita. J. P. c. Alcalá (Madrid) 18	> 23 >
D.ª M. M. de P. c. Serrano (id.) 18	> 22 >
D.ª G. G., c. Princesa (id.) 20	> 26 >
Srita. S. V. c. Mayor (id.) 21	> 29 >
D.ª G. L., c. Fuencarral (id.) 19	> 27 >
D.ª C. C. c. los Madrazo (id.) 20	> 25 >
Srita. L. P. c. Mayor (id.) 19	> 22 >
D.ª G. F. c. de Toledo (id.) 15	> 10 >
Srita. P. M., c. de Atocha (id.) 20	> 19 >
D.ª L. R., c. del Príncipe (id.) 18	> 22 >
Srita. C. V., c. de Ayala (id.) 21	> 27 >

TESTIMONIOS

Resultados obtenidos en la FIRMEZA

D.ª J. B. ha fortalecido su pecho en...	19 días
D.ª L. M., calle de Ferraz (Madrid) 22	> 22 >
D.ª V. Z., c. de Arenal (id.) 18	> 18 >
D.ª R. G., c. de Atocha (id.) 26	> 26 >
D.ª I. R., c. de Preciados (id.) 25	> 25 >
D.ª S. H., c. de la Magdalena (id.) 24	> 24 >
D.ª E. P., c. de San Bernardo (id.) 29	> 29 >
D.ª E. P., c. de San Bernardo (id.) 29	> 29 >
D.ª P. S., c. de Serrano (id.) 20	> 20 >
D.ª M. V., c. Velázquez (id.) 22	> 22 >
D.ª B. B., c. de Mendizábal (id.) 24	> 24 >
D.ª T. G., c. del Prado (id.) 22	> 22 >

Opinión del Cuerpo Médico

Dr. G. P. TRIFONOFF de la Facultad de París, 11 bis, rue de Maubeuge, París.
Dr. CECCALDI, Decano de los Hospitales de París, 18, rue Blanche, París.
Dr. DUCHA, de la Facultad de Medicina de París, 24, rue de Passy, París.
Dr. VERGNES, 27, rue Demours, París.
Dr. TH. GAUTIER, 24, rue d'Orfèmont, París.
Dr. D. Manuel VAZQUEZ, Almería.
Dr. RASSO, El Chuche.
Dr. D. José MANZANO FERNANDEZ, Cádiz.
Dr. D. Juan URDIALES GOMEZ, Roquetas.

Dr. D. Emilio GUTIERREZ, Santa Fe.
Dr. D. Miguel VIGAR MALA, Almería.
Declaran la plena eficacia, y después de haber comprobado los resultados de mi EXUBER, lo recomiendan a sus clientes.

GRATIS

Las lectoras de LA MODA ELEGANTE recibirán por correo, aajo sobre sellado, sin indicio exterior, los detalles del método de Madame Hélène DUROY. Se replica tachar con una raya el método que no le interesa.

Para enviar desde hoy a Mme. Hélène DUROY, 11, rue de Miroménil, (calle) División 572 K, París. Se. Franqueado con sello de 40 cts.

PARÍS

La higiénica

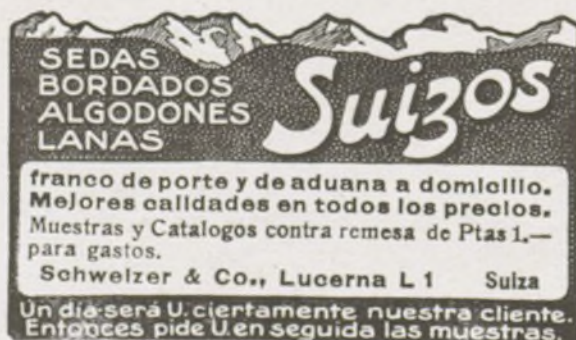
Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

La jabonería moderna y pequeñas industrias en el hogar doméstico, por A. M. Gómez.

Por su profusión de fórmulas simplificadas para la fabricación de jabones de todas clases, lejías para el blanqueo de la ropa, betunes, charoles, barnices, lacres, tintas para escribir y para sellos, lociones para el cabello, polvos de tocador, agua de Colonia, jarabes para refrescos, vinos generosos, vinagres, abonos químicos para fertilizar las tierras, manera de grabar al fuego los metales, sencillísimo medio para economizarse combustible, prescindiendo del carbón, y elaboración de otros artículos de uso corriente; resulta un libro muy práctico. Todas nuestras lectoras que deseen tener un formulario moderno de industria y economía doméstica deben adquirir este libro.



SEDALFORT

SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas *Sedalinas*, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su negro es **inalterable** y no pardea nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se devuelve** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREO - NUMERO 892 - BARCELONA

Segura, Fotógrafo. Puerta del Sol, 4. Teléfono 41-52 M. Ayuntamiento de Madrid

HIPNOTISMO SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES.
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASA-
MANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona a la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí mismo ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, con-
ciente de su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por anemia o exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, a perder este atractivo magnético de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.

Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "Píldulas Orientales" de J. Ratié, farmacéutico de la Escuela Superior de París, están al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "Píldulas Orientales" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que además asegura el completo desarrollo de los senos raquíticos y devolver una marmorea frescura y dureza a los decaídos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomadas sin temor ninguno con absoluta confianza a todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por estas razones las "Píldulas Orientales" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo frasco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dándoos resultados visibles, positivos, permanentes que podéis acumular hasta obtener entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejéis de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado enviando pesetas 8,50 por giro postal o sellos de correo a Agencia Cebrian, Lauria, 26, Barcelona (Agente general para España).

De venta en Madrid: Fco. del Dr. Gayoso; Perez Martin; Duran; Francisco Casas. En Barcelona: Vidal y Ribas; Segala; Vicente Ferrer; Dalmau Oliveres; Uriach; Alsina; La Cruz. En Bilbao: Barandiaran. En Valencia: Gamir. En Sevilla: Canal y Gorostegui, y en todas las buenas farmacias y droguerías de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Ecliquier, París.



EDITORIAL EVA M. MARYAN

TÍTULOS PUBLICADOS:

La sortija de ópalo. - Un nombre. - La prima Lucía.
La casa de los solteros. - El palacio viejo. - La sobrina
del Vizconde. - La corte de las damas. - Una barrera
invisible. - El eco del pasado. - La herencia de Boisre-
don. - La gran ley. - Errores del corazón. - La casa sin
puerta. - Matrimonio civil. - La novela de un médico.
Anita Damoreu. - El delito de Clotilde.

PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS

PEDIDOS A Librería Renacimiento

Preciados, 46.—Madrid.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts. París

FÁBRICA de plisados de todas clases.
Se hacen en el día. Montera, 9.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal.
Pelo y vello. Extirpación radical por la elec-
trolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléc-
tricos modernos.—Pechos. Desarrollo y du-
reza por medios eléctricos y masajes.—Ma-
sajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
11, CEDACEROS, 11. MADRID



PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA MODA ELEGANTE»

ESPAÑA	Por un año	20 pesetas.
	Por seis meses	10 —
	Por tres meses	5 —
EXTRANJERO	Por un año	35 pesetas.
	Por seis meses	20 —

PRECIADOS, 46.

MADRID

AGUA DE COLONIA DE SÁNCHEZ OCAÑA

Medicinal y aromática, des-
de 1,50 a 9 pesetas (litro).

ATOCHA, 35, farmacia.

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

Alvarez de Castro, número 10